



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

TESIS

EL TEMPLO DE SAN FRANCISCO DE MORELIA,
SOCIEDAD Y ARTE.

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA PRESENTA

TESISTA

XITLALI MARINA LUNA HUERTA

ASESORA DE TESIS

DOCTORA EN HISTORIA DEL ARTE
CARMEN ALICIA DÁVILA MUNGUÍA

MORELIA, MICHOACÁN

JULIO DEL 2015



A la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte.



Fachada poniente del templo franciscano de Morelia
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014

Agradecimientos

La arquitectura es un foco donde han convergido tres propósitos distintos (utilidad, construcción y belleza). Se han fundido en un sólo método; han llegado a un resultado único.

Geoffrey Scott

Doy gracias primeramente a Dios por darme la oportunidad y la voluntad de culminar con esta meta.

También agradezco a mi familia, especialmente a mis padres. A mi mamá que siempre fue, es y será el gran impulso de mi vida. A mi papá que está conmigo en todo momento apoyándome y creyendo en mí. A mis cuatro hermanos, Ricardo, Daniela, Elsa y Marco por cuidarme y tenerme paciencia. A mi compañero de años por su amor, comprensión, ayuda y tener las palabras adecuadas en cada momento. Y especialmente a mi Ángel hermoso que sin saberlo me da ganas de salir adelante y me hace sonreír siempre. Un agradecimiento muy especial a todas las personas que me apoyaron a lo largo de este proyecto, a mi mejor amigo Luis y a mi Tía Mine.

Y agradezco en gran medida a la Dra. Carmen Alicia Dávila por su infinita paciencia y buena disposición conmigo.

Tabla de contenido

Introducción.....	7
Capítulo I. La orden franciscana	20
1.1 Origen e ideología de los franciscanos	20
1.2 El traslado a la Nueva España	28
Capítulo II. Los franciscanos en Michoacán	33
2.1 Llegada de los religiosos a Michoacán	33
2.2 La estancia de Gonzalo Gómez. Inicio de la evangelización	37
2.3 Fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán	42
2.4 Los franciscanos y la sociedad	51
Capítulo III. El templo de San Francisco de Morelia	56
3.1 La construcción provisional	56
3.2 La construcción actual, sus autores y sus patrocinadores.	66
3.3 El conjunto conventual vallisoletano. El templo de San Francisco	72
3.4 Estudio iconográfico e iconológico	88
Conclusiones	108
Apéndice	112
Fuentes	126

Resumen

La tesis presenta tres capítulos en los que se desarrolla la historia y arquitectura del templo de San Francisco de Morelia. El primer capítulo aborda la historia e ideología de la orden religiosa franciscana, desde su fundación en Europa hasta su traslado a la Nueva España, así como su arribo a las tierras michoacanas introduciendo la religión en la zona. El segundo capítulo se centra en la zona del valle de Guayangareo, ahora Morelia, y habla de los primeros habitantes del mismo, la fundación y desarrollo de la ciudad de Guayangareo-Valladolid y hace un análisis general de la sociedad vallisoletana de la segunda mitad del siglo XVI y primera del siglo XVII. Finalmente el tercer capítulo entra de lleno a la historia de la construcción del templo de San Francisco en Morelia, hace un análisis de los elementos arquitectónicos del mismo, y finalmente hace un estudio iconográfico e iconológico de los elementos religiosos simbólicos del templo franciscano.

Arquitectura
Franciscanos
Arte
Iconografía

Abstract

The thesis presents three chapters in which develops the history and architecture of the Temple of San Francisco of Morelia. The first chapter deals with the history and ideology of the Franciscan religious order, since its foundation in Europe until his transfer to the new Spain, as well as your arrival to the lands of Michoacán to introducing religion in the area. The second chapter focuses on the area of the Valley of Guayangareo, now Morelia, and speaks of the first inhabitants of the same, the foundation and development of the city of Guayangareo-Valladolid and makes a general analysis of the Valladolid society in the second half of the 16th century and first half of 17th century. Finally the third chapter falls squarely to the history of the construction of the Temple of San Francisco in Morelia, it makes an analysis of the architectural elements of the same, and finally makes an iconographical and iconological study of symbolic religious elements of the Franciscan church.

Architecture

Franciscans

Art

Iconography

Introducción

Con los primeros españoles llegados a la Nueva España con el propósito de llevar a cabo una conquista militar y espiritual, vinieron a América numerosos frailes. Los 12 primeros franciscanos que desembarcaron en el año de 1524 en el puerto de Veracruz, emulando a los discípulos de Jesús, comenzaron desde ese momento su misión evangelizadora a lo largo de las tierras Novohispanas. Primero llegaron los franciscanos, después los dominicos y posteriormente los agustinos. Estas órdenes llevaron a cabo una importantísima labor evangelizadora con los indígenas, explicando la existencia de un solo Dios y celebrando los oficios religiosos. Enfocándonos en los seguidores del santo de Asís, éstos sostuvieron diálogos directos con los indios, su objetivo era el explicarles los principios del cristianismo.

Benedict Warren nos dice que una de las fuerzas más grandes para la conversión de los indios fue la vida ejemplar de los frailes franciscanos, ya que ellos se presentaron ante los indios, descalzos y con un solo hábito. Comían la misma comida que ellos y vivían muy “llanamente”. Era algo nuevo y que llamaba la atención de los naturales, el que algún español quisiera darles a ellos en vez de estarles quitando continuamente, a diferencia de los conquistadores (militares)¹.

Es sabido que la postura de los indígenas era de negación y rechazo a la religión católica, pero la actitud de los frailes permitió una mayor aceptación por parte de ellos y se prestaron con mayor facilidad a escucharlos. Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de los religiosos, se desarrolló cierta confusión en la mente de los indígenas

¹ Warren, Benedict. *La conquista de Michoacán 1521-1530*, México, Fimax Publicistas, 1989, p. 121.

respecto a las prácticas y creencias religiosas, incluso la misa llegó a generalizarse como un concepto erróneo pensando en que los españoles se comían a su salvador al comulgar. Para lograr una mayor adaptación y comprensión por parte de los indios, los frailes se valieron de su entorno para hacerse entender y difundir la religión y adaptaron entonces las celebraciones y los ritos a las condiciones ya conocidas por los nativos. La fusión cultural fue el resultado natural de los intentos de los nativos por comprender la nueva religión dentro de los esquemas de su propio pensamiento y de sus tradiciones².

La necesidad de impartir los oficios en sitios adecuados y de mostrar de forma más tangible la religión a través de imágenes y de la atmósfera adecuada se hizo patente entonces, lo que llevó a la construcción de edificios para impartir el culto. Arquitectónicamente estos templos se convirtieron en grandes complejos que tenían varias funciones; en los templos se llevaban a cabo los oficios religiosos y a su vez los conventos eran la vivienda de los frailes, en ellos se llevaban a cabo las labores cotidianas; contaban con escuela y hospital y fungían como refugio de los viajeros. Estos complejos contaban además con tierras de cultivo y un espacio muy amplio al frente que servía de atrio y panteón a la vez.

Se implementaron los enormes espacios de los atrios para congregar a la gran cantidad de indígenas para escuchar misa; las capillas abiertas en donde se colocaba el celebrante, las capillas posas alrededor del atrio para las peregrinaciones y otras áreas, todo ello con la manufactura y la habilidad indígena para la elaboración de las obras, con los materiales locales para la construcción de los edificios.

El conjunto conventual franciscano de Morelia, ubicado en el centro histórico de la ciudad, se inserta en este contexto, y es probablemente la obra más simbólica de la capital michoacana, en virtud de ser la construcción

² Baudot, Georges. *La pugna franciscana por México*, México, Editorial Patria / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 29.

religiosa más antigua de Morelia y por lo tanto, el edificio que dio pauta a varios procesos, por ejemplo, la traza urbana de la ciudad o la evangelización del valle de Guayangareo, como se llamó inicialmente el sitio donde se fundó la ciudad. Instalado tras la fundación de Valladolid, el templo de San Francisco guarda su importancia en significado social, cultural, artístico y arquitectónico.

El templo de San Francisco de Morelia es una construcción del siglo XVI, que forma parte del grupo de primeras construcciones novohispanas con características que se ajustan a las de su época. La tradición de los programas arquitectónicos conventuales de la ciudad, así como de sus templos, descendió directamente de la tradición y los estilos europeos; sin embargo, tuvieron que adecuarse a las condiciones propias de la Nueva España. Encontramos entonces estas iglesias del siglo XVI con una combinación de los distintos estilos arquitectónicos que habían pasado por España, como el gótico, el mudéjar, el plateresco o el manierista aunados a características mesoamericanas, es decir, con manufactura y elementos indígenas. Y por supuesto con diversos elementos que se adaptaron a la necesidad de la Nueva España

El conjunto Franciscano de Morelia, por tratarse de una obra iniciada en el siglo XVI, presenta el estilo propio de la arquitectura novohispana de su momento y aunque es clasificado por Manuel González Galván dentro de la modalidad plateresco-manierista³, podemos ver en él algunos elementos del estilo gótico, clásico, renacentista. Podemos encontrar diversas construcciones pertenecientes a esta modalidad a lo largo del país, algunos ejemplos son: el templo franciscano de Cuitzeo, el templo de San Agustín de Acolman y el templo de San Francisco de Morelia, motivo de esta investigación.

³ González Galván, Manuel. "El templo de San Francisco y Casa de las Artesanías, Urdimbre Plateresco-Manierista", en *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad* (Silvia Figueroa Zamudio, coordinadora), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Gobierno del Estado de Michoacán / Ayuntamiento de Morelia, 1995, p. 73.

No solo arquitectónica y artísticamente el templo de san Francisco es significativo; la importancia artística e histórica del templo de San Francisco radica en el significado social; es decir, en el impacto causado en la sociedad misma, mediante la labor realizada por los religiosos, y que se reflejan en la modalidad de su edificio, sus ornamentos, la iconografía de sus elementos, así como las funciones para las que fue hecho. Es decir, el mensaje que la comunidad franciscana de Valladolid se propuso enviar a los fieles mediante sus distintos elementos; así como la manera de entender e interpretar los símbolos religiosos por parte de la sociedad.

Sin embargo a pesar de la importancia histórica, artística y social que tiene el templo para la actual ciudad de Morelia, son realmente escasos los estudios históricos al respecto. Podemos encontrar obras sobre los antecedentes de la orden en la ciudad como un par de libros que nos hablan del primer habitante de Guayangareo, el sevillano Gonzalo Gómez, así como de la llegada de los franciscanos y el inicio de la evangelización en el valle, ambos de la autoría de Benedict Warren, son *La conquista de Michoacán, 1521-1530*⁴ y *Estudios sobre el Michoacán Colonial, Los inicios*⁵. Obras en las que el autor nos presenta al andaluz considerado el primer poblador de Guayangareo, quien llamó a los religiosos a la región para la evangelizar a la servidumbre a su cargo; es entonces una manera de observar los primeros pasos de la evangelización franciscana de la zona.

Un trabajo pionero en el que se hace mención del conjunto franciscano de Morelia es el que Manuel González Galván realizó en 1978 titulado *Arte Virreinal de Michoacán*, en este libro el autor describe los monumentos más importantes de la ciudad de Morelia haciendo un análisis de los edificios tanto civiles como religiosos de la época de la colonia.

⁴ Warren, *La Conquista de Michoacán...Op. Cit.*

⁵ Warren, Benedict. *Estudios sobre el Michoacán Colonial, los inicios*, México, Fimax Publicistas / Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

Otro autor que aborda el tema de las construcciones religiosas de Morelia es Rubén Murillo Delgado en su obra de divulgación *El centro histórico de Morelia*⁶, en esta obra de 1982 el autor incluye un pequeño apartado sobre el templo y el ex convento de San Francisco, las fechas de construcción y otros aspectos trascendentes en la historia del templo. Aborda también la plaza Valladolid que constituye el atrio del templo y un poco de la historia de la misma.

Por su parte, Esperanza Ramírez nos brinda: *Morelia en el espacio y en el tiempo, Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia y Arquitectura Religiosa en Morelia*,⁷ de 1985, 1987 y 1994 en ese orden. Trabajos en los que nos presenta una relación de construcciones religiosas de la ciudad con una descripción estilística y un poco de historia de cada edificio. En cada uno de los libros se habla de manera general de los múltiples templos de Morelia e incluye el convento y la iglesia de San Francisco; cabe mencionar que su aportación a la historia y la arquitectura de Morelia es de gran importancia ya que, en estos trabajos, la autora recaba datos y descripciones no solo del templo de San Francisco sino de muchos otros edificios de la ciudad.

Las obras anteriores nos hablan del templo de San Francisco de manera general, sin embargo podemos encontrar algunas obras que abordan el templo de una manera un poco más amplia, aunque no en el sentido artístico o arquitectónico sino que nos hablan también de antecedentes de la construcción. Como son las de Carlos Herrejón Peredo, *Los Orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid y El Colegio de San Miguel Guayangareo*⁸

⁶ Murillo Delgado, Rubén. *El centro histórico de Morelia*, México, Fimax Editores, 1982

⁷ Ramírez Romero, Esperanza. *Morelia en el espacio y en el tiempo*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985; Ramírez Romero, Esperanza. *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987; Ramírez Romero, Esperanza. *Arquitectura Religiosa en Morelia*, Morelia Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.

⁸ Herrejón Peredo, Carlos. *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, México, Frente de Afirmación hispánica / el colegio de Michoacán, 2000; Carlos Herrejón Peredo, *El Colegio*

en las que nos habla de las primeras visitas de los franciscanos al valle, de la instalación de la orden en un templo provisional y la construcción definitiva del templo que aún se conserva. También le da importancia al inicio de la evangelización y el papel que el templo de San Francisco jugó para ésta, además del inicio de una nueva ciudad.

El estudio más amplio al respecto y específico en el sentido histórico es de Jaqueline Cortés, *El Convento de San Francisco de Guayangareo-Valladolid (1537-1670), el papel de los franciscanos en la consolidación de la ciudad*⁹. Cabe mencionar que la autora se enfoca a las acciones de los religiosos en la ciudad, del papel que tuvieron éstos como orden monástica dentro de la sociedad y de la manera en que convivieron y se desarrollaron. En ningún momento toca la parte artística-arquitectónica del templo en sí, que es el propósito del presente trabajo.

Podemos contar con la obra de Jaqueline Cortés En cuanto a la historia del templo y la llegada de los franciscanos al Valle de Guayangareo se refiere, y sobre todo para comprender el desarrollo de la evangelización y expansión de los franciscanos en Michoacán ya que aborda de una manera amplia de los orígenes de la ciudad y los habitantes del Valle antes de la llegada de los franciscanos. Comprende las primeras visitas de los religiosos al valle y la situación de éste antes de la fundación de la ciudad. Además hace un análisis de la relación de los franciscanos con la sociedad posterior a la fundación de la misma.

Contamos además con el libro de Carmen Alicia Dávila Munguía, *Una ciudad conventual: Valladolid de Michoacán en el siglo XVII*¹⁰, en el que nos brinda información de la historia del templo, dando detalles de su

de San Miguel Guayangareo, México, Fundación Cultural Dr. Enrique Arreguín Vélez, Frente de Afirmación Hispanista AC, 1995.

⁹ Cortés Cortés, Pureza Jaqueline. *El Convento de San Francisco de Guayangareo-Valladolid (1537-1670), el papel de los franciscanos en la consolidación de la ciudad*, facultad de historia) Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2005.

¹⁰ Dávila Munguía, Carmen Alicia. *Una Ciudad Conventual: Valladolid de Michoacán en el Siglo XVII*, Morelia, Michoacán México, H. Ayuntamiento de Morelia, 2010.

construcción, la gestión y la obtención de los recursos que lo hicieron posible y los arquitectos que participaron en la obra. Además de hacer una descripción de la arquitectura tanto del templo como del convento.

En cuanto a la cuestión artística, podemos encontrar artículos como el de Manuel González Galván “El templo de San Francisco y Casa de las Artesanías, Urdimbre Plateresco-Manierista” en el libro *Morelia, Patrimonio de la Humanidad*¹¹. En este artículo hace un análisis estilístico de la iglesia y del convento, nos habla de la ornamentación tanto del interior como del exterior del templo; además de abordar su historia y su importancia.

Como hemos podido advertir, todas las obras anteriormente mencionadas nos dan datos del conjunto franciscano de una manera general, sin embargo, no nos brindan un análisis realmente profundo ni del templo ni del convento, sólo dedican un pequeño apartado, un artículo o un párrafo.

Por todo lo anterior, podemos asegurar que los distintos trabajos existentes que hablan del templo de San Francisco no abarcan en su totalidad la importancia artística, social, arquitectónica e histórica del mismo. Se propone con esto realizar un trabajo que aborde estos temas, destacando la importancia de cada uno de estos aspectos, donde se exponga el arte contenido en él, los estilos y mensajes iconográficos de sus imágenes explicando el significado social y el mensaje que llevan, así como la influencia de los pobladores de las nuevas tierras y los materiales de la región, los espacios, la mano de obra, etc.

Social y culturalmente el templo de San Francisco como espacio físico y mediante el mensaje que transmite con las imágenes incluidas en el edificio fue un medio de apoyo para la religión que permitió el impulso a la evangelización de valle y la expansión de la orden por el mismo. El templo de

¹¹ González Galván, Manuel. “El templo de San Francisco y Casa de las Artesanías, Urdimbre Plateresco-Manierista”, en *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad* (Silvia Figueroa Zamudio, coordinadora), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Gobierno del Estado de Michoacán / Ayuntamiento de Morelia, 1995.

San Francisco fue un espacio de reunión social entre los diferentes sectores lo que nos permite observar las actividades, es decir, los papeles que jugaron la sociedad indígena y española en su construcción y consolidación.

Históricamente, se trata del primer templo de la ciudad de Valladolid hoy Morelia, el dar la pauta para la utilización del material tradicional para la construcción de edificios civiles y religiosos en la ciudad, la implementación de técnicas de construcción utilizando la cantera rosa abundante en la zona que se repitió durante el resto de la vida colonial.

Arquitectónicamente, el complejo franciscano nos da una muestra de los templos típicos del siglo XVI en la Nueva España, con características comunes y estilos europeos combinados y su orientación de acuerdo a los puntos cardinales, añadiendo algunas características que se adecuaron por la necesidad de la región y el número elevado de indígenas, como en la mayoría de los conjuntos michoacanos, pero el mismo tiempo presenta algunas características que lo diferencian de las primeras construcciones michoacanas (como Tzintzuntzan a Pátzcuaro) debido a lo tardío de la construcción y a que las necesidades eran distintas por el tipo de ciudad en que se ubicó fundada para españoles. Igualmente podemos ver en él, la disposición típica del convento, la ubicación del templo y el inicio de la tradición de los remates visuales en la ciudad de Valladolid, importante para el trazo urbano de la ciudad.

Por otro lado, es importante entender el mensaje que los franciscanos transmiten a la sociedad mediante el culto que propaga para los santos de su orden, así como identificar su simbología, por ejemplo, el significado de los dos brazos cruzados con la cruz en medio, que se encuentra en la fachada principal del templo que alude a los de Jesús y San Francisco unidos entre sí.

Todo lo anterior está encaminado a responder diversas interrogantes que nos hemos formulado a lo largo de la proyección e investigación. Estos cuestionamientos nos ayudan a llevar paso a paso la investigación para

poder dar cuerpo y forma a un estudio de esta magnitud. En cuanto a la orden franciscana y sus ideales: ¿Cuál fue el origen y cuál es la ideología de la orden religiosa franciscana?, ¿Cuándo se trasladaron los franciscanos a la Nueva España?, ¿Cuándo y cómo llegaron los franciscanos a Michoacán y en particular al valle de Guayangareo?

En cuanto al papel de la sociedad, la fundación de la ciudad y la construcción del templo podemos plantear las siguientes: ¿Qué papel jugó la estancia de Gonzalo Gómez para la evangelización de la zona del valle de Guayangareo?, ¿Cuándo y por qué se fundó Valladolid?, ¿Cómo se desarrollaron los franciscanos con la sociedad vallisoletana y cuál fue su papel en la fundación de la ciudad?

En cuanto al arte y la historia del templo; ¿Cuál fue el objetivo de la fundación del templo? ¿Cuándo se comenzó la construcción del templo?, ¿Qué materiales se usaron?, ¿Cuáles son sus características y su significado?, ¿Qué estilos arquitectónicos encontramos en él?, ¿Qué mensaje se transmite a través de la iconografía que se manifiesta en él?, ¿Qué elementos encontramos adecuados a las condiciones y necesidades en la Nueva España y que nos habla de una aportación indígena? , ¿Qué papel jugó la sociedad en su construcción? ¿Quiénes intervinieron en su construcción?

Y finalmente ¿Cuál es la importancia artística, social e histórica del templo de San Francisco de Morelia?

Para la resolución de las preguntas anteriores se necesita consultar muchas y variadas fuentes, tanto de archivo como bibliográficas. Una fuente importante la constituye el edificio mismo, como documento histórico de análisis. Los documentos inéditos de los archivos, son fuentes de primera mano sumamente necesarias para obtener información, recurriremos a los archivos locales como el de Casa Natal de Morelos, el de Catedral, y por supuesto el de Archivo Histórico del Municipio; donde podemos localizar información de primera mano acerca de nuestro tema de estudio. También es

muy significativo el estudio de fuentes bibliográficas como las mencionadas anteriormente a manera de antecedentes sobre el tema como las obras de Carlos Paredes, Jaqueline Cortés y Carmen Alicia Dávila¹² antes mencionadas, fuentes en las que podemos darnos cuenta de investigaciones anteriores al respecto y las conclusiones y resultados que se han obtenido con ellas. Para el contexto histórico y artístico, el análisis iconográfico e iconológico, o el aspecto arquitectónico, se hace necesaria la consulta de libros especializados en cada uno de esos temas como el de Santiago Sebastián *Iconografía e iconología del arte novohispano*¹³ o el de Juan Carmona Muela *Iconografía de los santos*¹⁴ También son de gran ayuda las recopilaciones de fuentes originales que nos han brindado diversos autores, en estas obras podemos encontrar una gran cantidad de documentos de archivo que han sido transcritos e impresos, tenemos entonces obras como la de Ernesto Lemoine o Carlos Paredes¹⁵.

Por supuesto todo lo anterior va encaminado al cumplimiento de un objetivo general y objetivos particulares que a lo largo de la investigación tratamos de cumplir; Como objetivo general podemos decir que para el presente trabajo llevamos a cabo un estudio del templo de San Francisco de Morelia, sobre diversos aspectos de la relación sociedad y arte, como son lo histórico, cultural, artístico, arquitectónico, iconográfico, y otros que en su conjunto nos permitieron valorar su importancia para la ciudad.

Igualmente fijamos algunos objetivos particulares como los siguientes:

¹² Cortés Cortés, Pureza Jaqueline, *Michoacán en el siglo XVI; El Convento de San Francisco de Guayangareo-Valladolid (1537-1670), el papel de los franciscanos en la consolidación de la ciudad; y La arquitectura religiosa del siglo XVII en Valladolid de Michoacán* respectivamente.

¹³ Sebastián, Santiago. *Iconografía e iconología del arte novohispano*, México, Grupo Azabache, 1992.

¹⁴ Carmona Muela, Juan. *Iconografía de los Santos*, España, Istmo, 2003.

¹⁵ Lemoine, Ernesto. *Valladolid-Morelia 450 años, documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Michoacán, México, Morevallado, 1993, C. Paredes Martínez (editor), *Y por mi visto... mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales sobre Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Michoacán, México, CIESAS / UMSNH, 1994.

- Analizar cuál fue el origen de la orden franciscana, así como cuál es su ideología.
- Analizar cuándo y por qué se llevó a cabo el traslado de los franciscanos a la Nueva España en el siglo XVI
- Analizar cuando y en qué condiciones llegaron los religiosos franciscanos a tierras michoacanas, especialmente al valle de Guayangareo donde se encontraba la estancia de Gonzalo Gómez, y qué papel jugó dicha estancia para el arribo de los franciscanos a la zona del Valle de Guayangareo.
- Analizar cuándo y en qué condiciones se fundó la ciudad de Valladolid.
- Estudiar qué relaciones establecen los franciscanos con la sociedad vallisoletana, en sus diferentes estratos.
- Conocer el proceso de construcción del templo franciscano de Valladolid.
- Investigar quienes fueron los constructores del templo e identificar los materiales y las técnicas constructivas que se utilizaron.
- Encontrar y definir los estilos arquitectónicos del templo para realizar un análisis artístico-arquitectónico de la obra.
- Conocer el mensaje que los franciscanos buscaron transmitir a través de las imágenes y símbolos representados en el edificio conventual. Realizar un análisis iconográfico e iconológico de los elementos del templo para entender su significado.
- Analizar los espacios novohispanos y su funcionamiento sobre la base del templo franciscano.

Finalmente, al conjuntar todos los puntos anteriores, podemos llegar a la formulación de una hipótesis, la cual iremos comprobando a lo largo de la presente tesis.

HIPÓTESIS

A pocos años de la fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán en el valle de Guayangareo en 1540, de los franciscanos se establecieron de manera definitiva con una construcción de materiales perecederos, proporcionados por el español Gonzalo Gómez estanciero establecido en la actual loma de Santa María de Morelia, convirtiéndose este edificio en la edificación religiosa pionera de la ciudad de Valladolid del siglo XVI, que no solo sentó las bases de la traza urbana de la ciudad, sino que se dio el primer paso para la evangelización de la zona. Más tarde y gracias a la ayuda de otro español, el encomendero Juan Infante, se comenzó la construcción de un nuevo edificio con materiales más fuertes y duraderos, pero debido a algunas trabas e inconvenientes con la mano de obra, la construcción se detuvo. Finalmente, después de algunos años de estas construcciones y con ayuda de la corona y la sociedad de la época se comenzó a construir un edificio de material sólido y resistente con lo que dio inicio a la tradición de la utilización del material local, es decir, la cantera rosa.

En ese sentido, el papel de la sociedad fue primordial para que esto se llevara a cabo ya que los diferentes estratos sociales sostuvieron una relación estrecha con los religiosos para realizar su papel para la construcción del templo franciscano. Esto nos da la pauta para hablar de la relación entre sociedad indígena y española al relacionarse ambos grupos de distintas maneras en torno a la construcción de un espacio de culto; la primera, sujeto de la evangelización y aportando su mano de obra, al igual que su técnica en la elaboración; la segunda dirigiendo el mensaje bíblico y proporcionando los recursos para la obra, no solo económicos sino en cuanto a las ideas y modelos arquitectónicos.

Como testimonio de su época, el templo franciscano vallisoletano reúne las características propias de la arquitectura de la evangelización y de sus similares del siglo XVI, al presentar un programa arquitectónico y la

unidad de estilos artísticos de origen europeo con variantes americanas que se implementaron para cubrir las necesidades del momento -como los amplios atrios-, además de la utilización de los materiales locales, la difusión de los tratados de arquitectura en la época y el mandamiento de austeridad. La construcción marcó la pauta a seguir en la traza urbana y en las construcciones coloniales de la ciudad. En este templo, como otros de la misma orden, los religiosos franciscanos procuraron infundir en la sociedad la devoción a su fundador y a los santos de su orden religiosa, para lo cual se valieron, además de la palabra, de mensajes iconográficos plasmados en la obra material de su templo y de la representación de las imágenes de los mismos, logrando la permanencia de su labor aun hasta la fecha actual. Estas representaciones tienen además un fin pedagógico, ya que buscan dar enseñanzas y mensajes a los fieles acerca de la religión y sus elementos.

Para comprobar lo anterior hemos dividido el presente trabajo en varios capítulos; el primero titulado *La orden franciscana* abarca el origen y desarrollo de los franciscanos en el viejo continente y su traslado a la Nueva España en el siglo XVI, así como su introducción en el territorio michoacano. El segundo capítulo *Los franciscanos y la sociedad vallisoletana* habla de las primeras visitas de los franciscanos al valle de Guayangareo y su relación con la sociedad de la zona, así como de su establecimiento en lo que hoy es Morelia, también trata la fundación de Valladolid y los inicios de la evangelización en la región por los mismo frailes. Finalmente en el tercer y último capítulo entramos de lleno a la historia y el arte del templo de San Francisco de Valladolid, exponemos también la iconografía y los estilos arquitectónicos.

Capítulo I

La orden franciscana

Dentro de las variadas órdenes religiosas que arribaron a la Nueva España después de la conquista, una de ellas merece mención especial debido a la gran labor evangelizadora que realizó en las nuevas tierras. Por supuesto nos referimos a los franciscanos, quienes llegaron desde los primeros años después del descubrimiento y la conquista militar, y desde el principio causaron impresión en los naturales americanos.

Con los franciscanos llegaron nuevas formas de pensar y tratar a los indios ya que su ideología era muy diferente a la de los conquistadores militares, pero para comprender más a fondo esta situación, consideramos importante primero explicar su origen y su ideología.

1.1

Origen e ideología de los franciscanos

Debido a que para finales del siglo XI la vida en los monasterios aún estaba dedicada a la contemplación y al rezo, los monjes no intervenían en la vida cotidiana y social. Esto puso el equilibrio interno de la iglesia a favor del brazo secular, y se encontraron así, obispos que eran funcionarios reales y

que ayudaban en las funciones del gobierno, tenían bastas propiedades como tierras y castillos y que incluso ayudaban a legislar¹⁶.

En el siglo XII se dio lo que podríamos llamar un antecedente de las órdenes religiosas mendicantes y de los franciscanos específicamente. Para ello tuvieron que conjuntarse diversas condiciones, primero: las cruzadas estaban por llegar a su fin. Y segundo: en Europa se estaban produciendo grandes cambios económicos, las ciudades y el comercio habían crecido en gran medida y una nueva clase social estaba cada vez más pujante, la burguesía. Para ese momento la profunda desigualdad entre los ricos y los pobres se había hecho más evidente; por cada mercader rico había centenares de pobres cuya condición se hacía más difícil por los cambios que estaban teniendo lugar en la economía.

Debido a estas condiciones económicas y la profunda desigualdad en cuanto a la posesión de bienes es que en la sociedad se vio un cambio en la manera de ver la pobreza y la riqueza y los méritos relativos de éstas durante los siglos XI y XII¹⁷. Como la mayoría de la población estaba carente de recursos, se empezó a idealizar el estado de pobreza como un estado que ayuda a ir al cielo, mientras que la riqueza impide, de cierto modo, el acceder al mismo. En este contexto se insertaron los orígenes de la orden franciscana fundada por San Francisco de Asís en el siglo XII.

El nombre real de San Francisco fue Giovanni Bernardone; y fue hijo de un importante comerciante de telas que formaba parte de la burguesía de Asís. Debido a los intereses del negocio de su padre, Giovanni mantuvo contacto constante con Francia por lo que fue conocido en Asís por el apodo de “Francisco”, apelativo por el que lo conocieron sus seguidores, y que él hizo famoso¹⁸.

¹⁶ Johnson, Paul. *Historia del Cristianismo*, España, Javier Vergara Editor, 1993, p. 261.

¹⁷ González, Justo L. *Historia del Cristianismo*, tomo 1 *de la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados*, Miami, Florida, U.S.A, Editorial Unilit, 1994, p. 192.

¹⁸ *Idem*.

Después de participar en varias guerras, Francisco formó parte del ejército papal, y de acuerdo con los relatos, fue en un viaje a Apulia en 1205, mientras marchaba a pelear, que escuchó una voz que le recomendaba regresar a Asís. Y así lo hizo pero envuelto en meditaciones solitarias. Finalmente tras sufrir varias enfermedades Francisco empezó a retirarse a las cuevas para dedicarse a la meditación, renunciando a las comodidades y a los honores del mundo.

A partir de este momento empezó la vida religiosa de Francisco. Se cuenta que en una ocasión algunos de sus antiguos amigos lo encontraron contento y le preguntaron que le pasaba, él solo contestó que era porque se acababa de casar, al ellos cuestionar con quien, Francisco respondió que con la Pobreza. Desde esto el joven renunció a toda propiedad y lujo, el dinero que recibía, así como la ropa, los regalaba a las personas que lo necesitaban, lo que provocó que su familia lo desheredara, todo lo había dedicado a hacer obras de caridad o a la reconstrucción de algunas capillas, entre ellas la de San Damián¹⁹, pero tal vez la más conocida sea la de la Porciúncula²⁰.

En febrero de 1209, escuchó el Evangelio del día y dio un giro a su misión:

“y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios, de gracia recibisteis. No os proveáis de oro, ni de plata, ni de cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bardón; porque el obrero es digno de su alimento. (Evangelio según San Mateo 10:7-10)”²¹

Tomando el evangelio anterior podemos notar la diferencia de los antiguos monjes monásticos con San Francisco, ya que éste último no se retiró del mundo para estar en un monasterio como era la costumbre de los

¹⁹ Iglesia con un monasterio cerca de Asís, Italia. Fue el primer monasterio de la Orden de Santa Clara, donde Santa Clara construyó su comunidad.

²⁰ Pequeña iglesia incluida dentro de la Basílica de Santa María de los Ángeles, en la *frazione* de Santa Maria degli Angeli (municipio de Asís).

²¹ González, *Op. Cit.* p. 194.

monjes, sino que se entregó a una labor dentro de la sociedad, encontrando en el tejido social urbano los modelos de la pobreza más aguda y buscando ayudar a esos pobres²². Su lugar de acción no estaba en monasterios apartados del bullicio del mundo, sino en las ciudades cuya población aumentaba rápidamente, entre los enfermos, los pobres y los despreciados.

Poco a poco fue reuniendo un pequeño núcleo de seguidores cautivados por su fe, su entusiasmo, su gozo y su sencillez. Hasta que por fin, acompañado de una docena de seguidores, decidió ir a Roma para solicitar que el Papa Inocencio III, lo autorizara a fundar una nueva orden religiosa²³. Y una vez con la aprobación de éste en 1209, Francisco regresó a Asís a seguir predicando, donde le fue ofrecida la capilla de la Porciúncula y un terreno adyacente para establecer la sede de la orden; más tarde se unió a él Clara de Asís, quien fundaría junto con Francisco la segunda orden franciscana o las clarisas, y quienes llevarían el mismo tipo de vida que los franciscanos hombres.

Después de algún tiempo y al ver que la cantidad de seguidores llegaba a un gran número, Francisco decidió establecer una serie de reglas para poder llevar un mejor control dentro de la orden. La primera fue dictada en el año de 1209, pero se modificó varias veces hasta establecerse la definitiva en 1223. En toda la serie de los doce capítulos que forman la regla se encuentran a cada paso prescripciones del más genuino espíritu franciscano enfocado a la meditación, la predicación, la pobreza y el seguir el ejemplo de Jesús²⁴.

Estas reglas dictan el comportamiento cotidiano que deben llevar los frailes ante diversas situaciones, básicamente se resumen a la predicación y el cumplimiento del evangelio, vivir en pobreza (de vestimenta solo llevan

²² Rubial García, Antonio. *La hermana pobreza: el franciscanismo de la edad media a la evangelización novohispana*, México, Colección seminarios, 1996, p. 16.

²³ González, *Op. Cit.* p. 194.

²⁴ Joergensen, Johannes. *San Francisco de Asís: su vida y su obra*, (tr. Antonio Pavez), Buenos Aires, Difusión, 1951, p. 320.

una túnica atada con un cordón, símbolo de los franciscanos), no recibir dinero o pecunia, las que estuvieran en la condición de trabajar debían hacerlo honesta y fielmente, no poseer propiedad alguna y vivir en castidad²⁵.

Tras sufrir de constantes enfermedades Francisco decidió retirarse a un lugar aislado llamado Monte Alvernia, a unos 160 kilómetros al norte de Asís, donde se dedicó a la meditación y al rezo; buscó la vida eremítica, el silencio y la soledad interior. Reforzaba sus plegarias postrándose y ayunando. Nos dice Buenaventura -teólogo y filósofo franciscano contemporáneo de San Francisco y también santificado; en su libro “leyenda mayor de San Francisco”- que en esos momentos en la vida del Santo ocurrieron ciertas cosas que lo acercaron a Dios y a llevar una vida muy próxima a la de Jesús, entre ellas, La Pasión.

Aquí un fragmento del libro de Buenaventura al respecto:

“...Cierta mañana de un día próximo a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, mientras oraba en uno de los flancos del monte, vio bajar de lo más alto del cielo a un serafín que tenía seis alas tan ígneas como resplandecientes (...), Apareció entonces entre las alas la efigie de un hombre crucificado, cuyas manos y pies estaban extendidos a modo de cruz y clavados a ella. Dos alas se alzaban sobre la cabeza, dos se extendían para volar y las otras dos restantes cubrían todo su cuerpo (...), al desaparecer la visión dejó en su corazón un ardor maravilloso, y no fue menos maravillosa la efigie de las señales que imprimió en su carne. Así pues, al instante comenzaron a aparecer en sus manos y pies las señales de los clavos, tal como lo había visto poco antes en la imagen del varón crucificado”²⁶

Desde entonces anduvo Francisco con las manos metidas entre las mangas del hábito, y con los pies cubiertos por medias y zapatos. Regresó a Asís, donde sufrió constantes enfermedades que al final lo llevaron a

²⁵ Gálvez, Fr. Tomás (2003) Escritos de San Francisco de Asís, Regla de los Hermanos menores (1223), Regla IV- los hermanos no reciban dinero, recuperado el 22 de enero de 2014 de <http://www.fratesfrancesco.org/escr/146.reglas1.htm>.

²⁶ De Fianza, Juan (Buenaventura), *Leyenda Mayor de San Francisco*, Capítulo XIII-3, las Sagradas llagas, compuesta entre 1260 y 1263, recuperado el 22 de enero de 2014 de <http://www.fratesfrancesco.org/escr/leyenda-mayor.htm>.

retirarse a la Porciúncula para esperar su muerte. “El venerable Padre pasó del naufragio de este mundo el día 3 de octubre del año 1226 de la encarnación del Señor al atardecer del sábado, y fue sepultado al día siguiente, domingo.”²⁷

Tras la muerte de San Francisco, sus seguidores llevaron el mismo tipo de vida que su fundador les había demostrado. La ideología de la orden franciscana dice que todo lo acepta como venido de la mano de Dios, que “no hurta el cuerpo a los lances desagradables y llega hasta abstenerse de desear la mejora del prójimo cuando ésta ha de ceder en provecho del suyo”²⁸.

Pero de manera general, la ideología franciscana se puede resumir en tres puntos importantes: la pobreza, la castidad y la predicación.

El primer voto es descrito como la renuncia a la posesión y una declaración de libertad y poder que permite usufructuar de los bienes materiales y culturales en función de la vida; la pobreza es condición para la libertad sin ataduras, dependencias ni la violencia que trae la defensa de la riqueza; los bienes son para su usufructo no para el dominio²⁹, es decir, solo se puede hacer uso de ellos para aprovecharlos pero no son de su propiedad.

Dentro de la orden franciscana estaba prohibida la posesión de cualquier propiedad tanto individual como colectiva, ya que estaba basada en la vida de Jesús en el sentido en que él nunca contó con propiedad alguna, así San Francisco lo inculcó a sus discípulos “Esta es la excelencia de la altísima pobreza, la que a vosotros, mis queridísimos hermanos, os ha constituido en herederos y reyes del reino de los cielos, os ha hecho pobres en cosas y os ha sublimado en virtudes. Sea ésta vuestra porción, la que

²⁷ *Ibíd.*, capítulo XV-6.

²⁸ Joergensen, *Op. Cit.* p. 314.

²⁹ Echeverry Pérez, Antonio José (2007) *Dialéctica de las Utopías: Del no lugar al lugar Perfecto en el imaginario Franciscano en Nueva Granada. 1550-1630.* p. 19. Recuperado el 29 de enero de 2014 de <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0228.PDF>.

conduce a la tierra de los vivientes. Adheridos enteramente a ella, hermanos amadísimos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, jamás queráis tener ninguna otra cosa bajo el cielo”³⁰.

Así pues quedó establecido desde el principio el voto de pobreza de todos los franciscanos, esta condición se puede ver reflejada en lo austero de sus construcciones a diferencia de las demás órdenes, así como en su vestimenta, basada únicamente en una túnica café y en muchas ocasiones rota y vieja ya que no se compraba sino que se heredaba de un hermano a otro; la túnica atada con un cordón a la cintura, sandalias o en muchas ocasiones andaban descalzos.

El segundo de los puntos es la castidad: este voto se tomaba al unirse a la orden y se basó en el hecho que Jesús nunca tomó esposa y vivió siempre en castidad, así mismo los hermanos franciscanos debían mantenerse puros en cuerpo, ya que el cuerpo es el lugar del pecado y, como tal, debe ser sometido a tal templanza que distancie de los apetitos. Para mantener limpio el espíritu y poder vivir más cerca de Jesús, su cuerpo debía mantenerse también libre de tentaciones y deseos. El cuidado de este punto era muy importante, tanto que en la regla de 1223 se prohíbe a los hermanos el acceso a los conventos de monjas salvo un permiso especial y se prohíbe también el trato con mujeres y hombres fuera del convento, con el fin de evitar escándalos entre los hermanos.

El tercer punto se refiere a la predicación, siguiendo el ejemplo de Jesús. San Francisco siguió fielmente el ejemplo de éste, por lo que fue predicando el evangelio en sus viajes. Los franciscanos llevaban una vida de contemplación y ascetismo y se lo mostraban al mundo, predicando con el ejemplo, San Francisco mandó que en sus viajes por el mundo se portaran siempre atentos, pacíficos, modestos; humildes y generosos con todo linaje

³⁰ Gálvez (2003) *Op. Cit.* Regla VI- nada se apropien los hermanos, la mendicación y los hermanos enfermos; recuperado el 22 de enero de 2014 de <http://www.fratefrancesco.org/escr/146.reglas1.htm>.

de personas; jamás debían quejarse, ni juzgar, ni condenar a nadie; al entrar en cualquiera casa deben decir: *pachuicdomui*, “paz sea en esta casa”³¹.

Estos son los puntos más importantes en la ideología de los franciscanos, y es con estos ideales que posteriormente se fueron expandiendo por toda Europa y más tarde en la Nueva España.

Así pues, a través de los siglos la orden franciscana se fue expandiendo por todo el viejo mundo, llegando en sus misiones a lugares muy apartados de la civilización de esa época. Basados en este hecho, no podemos dejar de lado el que se necesitaran lugares para la impartición de misa y para guardar el culto. Estos recintos distaban mucho de los acostumbrados para los monasterios de otras órdenes en ese momento, complejos enormes, ricamente adornados, los conventos franciscanos carecían de lujo y los claustros eran realmente austeros.

Las iglesias de la Edad Media tenían dos propósitos principales, uno didáctico y otro de culto. El propósito didáctico se entiende si recordamos que era una época en que escaseaban los libros, y también quienes supieran leerlos. Dada esa situación las iglesias se volvieron los libros de los analfabetos, ya que en ellas se trataba de presentar la totalidad de la historia bíblica, la vida de los grandes mártires de la iglesia, los vicios y virtudes, las leyendas pías, y todo cuanto se pudiera para transmitir y fortalecer el mensaje divino³². Y el de culto se refiere a la celebración de los rituales eclesiásticos llevados a cabo en los edificios, así como, la trasmisión de los mensajes a través de imágenes y símbolos.

Durante el resto de la Edad Media la expansión Franciscana fue impresionante. La influencia de los franciscanos en la sociedad medieval de los siglos XII al XV fue muy grande. Dentro de sus Fraternidades había gente de todos los grupos sociales de la época, por ello, la gran cantidad de santos de la época que hubo en la Orden. En España su influencia era muy grande,

³¹ Joergensen, *Op. Cit.* p. 320-321.

³² González, *Op. Cit.* p. 206.

había muchos religiosos y para finales del siglo XV se le dio la misión de las Islas Canarias para su evangelización, y con esto se pusieron los ojos en nuevas tierras. Con la posterior empresa de Colón en 1492 y finalmente los viajes de Hernán Cortés se logró su traslado al continente del otro lado del mundo y una expansión aún más grande.

Como pudimos observar la orden franciscana tuvo éxito y relevancia desde su fundación y con el paso de los siglos en Europa fue adquiriendo aún una mayor importancia. En el siguiente apartado analizaremos como se desarrollaron los franciscanos en América en donde continuaron con la labor iniciada en Europa y llegaron a tener la misma o más importancia social al ser los encargados principales de la evangelización y adoctrinamiento de los americanos.

1.2

El traslado a la Nueva España

Debemos recordar que el encuentro y la conquista de América fueron acontecimientos que cambiaron por completo el rumbo de la historia y que modificaron todo lo que se pensaba acerca de los límites de los mares y de la forma de la tierra misma. Ante tal situación y los constantes descubrimientos de tierras, gente, ideología, costumbres, etc. hubo necesidad de establecer ciertas reglas, y por supuesto se hicieron evidentes las necesidades religiosas de los nuevos súbditos de la corona. En este sentido, el vaticano apoyó la conquista de nuevos territorios únicamente bajo la razón de la conversión de los nativos al cristianismo y la enseñanza del evangelio para la salvación de sus almas.

Con el apoyo del Vaticano comenzaron las diferentes expediciones hacia tierras americanas. Con los ideales franciscanos muy bien vistos por la

corona española fue que para principios del siglo XVI en una inicial expedición, llegaron los primeros religiosos a tierras Novohispanas. Tras partir de la Habana (San Cristóbal) el día 8 de febrero de 1517, Francisco de Córdoba llevó consigo a quien de acuerdo a Mariano Cuevas, es el primer sacerdote de Dios que pisó Nueva España, desembarcando en Cabo Catoche el día 5 de marzo de 1517; el clérigo secular Alonso González³³. Es este momento el que Bernal Díaz del Castillo narra en su libro “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”, cuando se encontraron con 2 indios a quienes bautizaron y se hicieron cristianos. No se pudo precisar la fecha en que se administraron estos primeros sacramentos pero se sabe que éstos fueron los primeros nativos en ser bautizados.

Una segunda expedición, comandada por Juan de Grijalva salió del puerto de la Isla Fernandina (Cuba), el día primero de mayo de 1518; en ésta viajaba un clérigo del que también se desconoce su nombre. El 6 de mayo de ese mismo año llegaron a tierra en donde se dijo misa.³⁴

La tercera expedición y probablemente la de mayor relevancia debido a los resultados de la misma, fue la que el 18 de febrero de 1519 inició Hernán Cortés, partiendo de la Habana. Acompañado de los frailes Juan Díaz y Bartolomé de Olmedo, llegó a tierra Veracruzana el Viernes Santo de ese mismo año, con las siguientes instrucciones de orden religioso de parte de Diego Velázquez, gobernador de la Habana:

“El principal motivo que vos e toda vuestra compañía habéis de llevar, es y ha de ser, para que en este viaje sea Dios nuestro Señor servido y alabado, e nuestra Santa fe Católica ampliada (...) la principal cosa (porque) SS. AA. permiten que se descubran tierras nuevas es, para que tanto número de almas como innumerable tiempo aca, han estado o están en estas partes perdidas fuera de

³³ Cuevas, Mariano. *Historia de la Iglesia en México, tomo I*, México, Editorial Porrúa, 1992, p. 103-104.

³⁴ *Ibíd.*, p. 105. El autor afirma que deben desaparecer las afirmaciones que sostienen que la primera misa que se dijo fue la de los capellanes que llegaron con Cortés, ya que esa fue posterior a la mencionada.

*nuestra Santa Fé, por falta de quien ella les diese verdadero conocimiento, trabajareis por todas las maneras del mundo, para les poder informar della...*³⁵

Es con estas indicaciones y con la finalidad de enseñar y difundir el evangelio, que los primeros religiosos franciscanos llegaron a tierra novohispanas con las distintas expediciones de los conquistadores que se encargaron de la conquista militar. Así, gradualmente fueron llegando nuevos religiosos, tanto franciscanos como de otras órdenes religiosas a las nuevas tierras, con el mismo objetivo.

La primera pequeña misión avanzada franciscana llegó a Tlaxcala en 1522, donde los frailes se dieron cuenta de los grandes obstáculos a vencer para la enseñanza del evangelio. Era una comisión de tres frailes solamente, de la que se puede rescatar el nombre de fray Pedro de Gante³⁶.

La llegada de nuevos religiosos a la Nueva España y el encuentro con un gran número de nativos dieron muestras de lo que sería la primera dificultad, y es que las órdenes religiosas o el clero regular no tenían permitido la impartición de oficios y de sacramentos. Así que pidieron permiso al Vaticano, y con su autorización en la bula del Papa León X, del 25 de abril de 1521, les otorgó el permiso para predicar a los pueblos de la Nueva España, administrar sacramentos, absolver de las excomuniones, consagrar iglesias y darles sacerdotes³⁷.

Al intentar predicar e impartir los oficios, se dieron cuenta del segundo gran reto por vencer: la lengua. Establecieron en Texcoco la primera escuela de doctrina, en donde se enseñaba a los hijos de los indígenas nobles el evangelio, la lectura, la escritura, el canto y el uso de instrumentos musicales. Y al mismo tiempo los religiosos aprendían la lengua local.

Sin embargo la organización más importante de religiosos con el objetivo de evangelizar, se llevó a cabo hasta dos años después (1524)

³⁵ *Ibíd.*, p. 106 y 107.

³⁶ Simpson, Lesley Byrd. "VIII Los frailes", en Simpson, Lesley Byrd (Coord.), *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 86.

³⁷ *Idem.*

cuando los llamados “doce apóstoles” desembarcaron en Veracruz al mando de Fray Martín de Valencia. Obedeciendo a sus votos, los religiosos llegaron a la ciudad de México descalzos y vestidos con toscos sayales³⁸; fueron recibidos por Cortés y sus hombres con respeto, besando sus hábitos y pidiendo la bendición. Este hecho llamó mucho la atención de los indios, que al ver la actitud de los hombres españoles ante los religiosos de igual manera se arrodillaron ante aquellos hombres harapientos, descalzos y que habían llegado a pie.

De esta manera los franciscanos emprendieron la llamada conquista espiritual del nuevo mundo, a la par de la militar dirigida por Cortés. Inicialmente abrieron tres conventos para la impartición de la doctrina, en Tlaxcala, Huejotzingo y Texcoco; A los pocos años ya tenían doctrinas en todos los pueblos indios de la Provincia del San Evangelio que incluía los actuales estados de Tlaxcala, México, Puebla, Hidalgo, Michoacán, Jalisco, Morelos, Guerrero y Veracruz³⁹.

Los franciscanos estaban convencidos de que Dios había elegido a su orden para fundar un reino cristiano en donde se podría enseñar el evangelio y la religión desde cero. Para estos religiosos, considerando su papel misionero, el descubrimiento del nuevo mundo solo fue el cumplimiento de la visión apocalíptica de San Juan, en la que dice que toda la humanidad será admitida en el seno del Señor Jesucristo y por lo tanto trabajaron con diligencia y la creencia de que el segundo advenimiento de Cristo estaba cerca⁴⁰.

Inauditos esfuerzos hicieron los franciscanos para penetrar la inteligencia y la palabra de las poblaciones indígenas, ya que, sin contar con sus idiomas ni con sus sistemas de comunicación y de cambio, lograron

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Ibid*, p. 87.

⁴⁰ Baudot, Op. Cit. p. 27.

realizar innumerables alfabetos, gramáticas, diccionarios, manuales y tratados⁴¹ para comprender la vida indígena y poder predicar el evangelio.

Probablemente esta acción hubiera sido más complicada si la actitud de los franciscanos no hubiera sido benevolente y comprensiva. Se ganaron el afecto de los indios ya que eran hombres prácticos y poco apegados a las formas legales que los otros españoles seguían, los franciscanos eran más tolerantes y pacientes antes las acciones de los nativos. Utilizaban las cosas que les estaban a la mano y siempre se mostraron protectores con los nuevos cristianos.

Mientras viajaban por las tierras Novohispanas realizaban bautizos, casamientos, confirmaciones, iban diciendo misa y enseñando las bases de la religión. Aun cuando estas funciones solo le eran permitidas al clero regular, la Bula antes mencionada de León X, les autorizaba a los franciscanos y a otras órdenes realizarlas en la Nueva España por falta de sacerdotes. Además iban realizando fundaciones a lo largo del territorio que les permitían tener presencia en los asentamientos y a su vez, tener un lugar fijo y adecuado para la impartición de los oficios.

Igualmente iban enseñando oficios como el tejido, la carpintería, el cultivo de morera y la agricultura. En general, fundaban hospitales, curaban enfermos, acompañaban a los moribundos y enterraban a los muertos; defendían a los indígenas de los abusos de los colonizadores y castigaban a los que incurrían en faltas. Y así fue como en poco tiempo, los frailes franciscanos se fueron ganando un lugar en el pueblo indígena, un lugar social, pero también geográfico, ya que para finales del siglo XVI habían llegado a gran parte de la Nueva España.

⁴¹ *Idem.*

Capítulo II

Los franciscanos en Michoacán

2.1

Llegada de los religiosos a Michoacán

Los primeros hombres que llegaban a las tierras novohispanas siempre iban a acompañados de un religioso, y al poco tiempo de tomar posesión de algún territorio llegaban las órdenes religiosas a establecer sus misiones o conventos, desde donde los clérigos se dedicaban a impartir doctrina.

En la penetración religiosa del Obispado de Michoacán participaron tanto el clero regular como el clero secular. Para su administración fue dividido en doctrinas de la sierra y doctrinas de la tierra caliente⁴².

Para la segunda década del siglo XVI, los españoles habían conseguido de una manera pacífica la conquista espiritual de Michoacán tras la conversión y el bautismo del cazonci con el nombre de Francisco, en 1525, en la ciudad de México. Y tras ser bautizado él mismo pidió que enviaran religiosos a Tzintzuntzan para iniciar con la evangelización.

La entrada de los franciscanos a territorio michoacano fue paralela a las misiones militares de Cristóbal de Olid que daban resultados exitosos. Para este momento los habitantes de Michoacán estaban ya a disposición de la corona, y para finales del mismo año llegaron algunos seguidores de San Francisco a Tzintzuntzan, entonces la capital del señorío tarasco. Fray Isidro Félix De Espinoza nos dice en su “Crónica Franciscana” que fueron enviados

⁴² Nettel Ross, *Margarita. Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán*, México, Gobierno del Estado, 1990, p. 37.

seis religiosos, entre los cuales se encontraba uno de los primeros doce llegados a Nueva España: Fray Martín de la Coruña, acompañado por otros cinco, Fray Ángel de Saliceto (después conocido como Fray Ángel de Valencia), Fray Jerónimo de la Cruz, Fray Juan Vadiano o Vadilla, Fray Miguel de Bolonia y Fray Juan de Padilla⁴³.

La llegada de los religiosos españoles a Michoacán causó gran expectación entre los indígenas y no se hizo esperar la respuesta de los nativos. Como se mencionó anteriormente, el evangelizar era una tarea llena de obstáculos, y uno de los más grandes era la actitud de los indígenas que se resistían a la conversión, sobre todo los representantes de las creencias prehispánicas. Los sacerdotes nativos decían a la gente que “los frailes eran en realidad muertos y que sus hábitos franciscanos eran mortajas y que de noche se quedaban en puros huesos y que bajaban al infierno, donde tenían sus mujeres”. También les decían que: “las aguas del bautismo eran en realidad sangre y que iban a quebrar las cabezas de sus hijos si permitían que fueran bautizados”⁴⁴.

Otro de los obstáculos era la cantidad enorme de indígenas, por lo que tanto los misioneros como los conquistadores se vieron en la necesidad de congregar a los naturales en pueblos a la manera española, para poder tener un mejor control de ellos, tanto para la recaudación de los tributos, como para la impartición de la doctrina. De esta manera, partiendo de Tzintzuntzan, se fueron fundando pueblos a lo largo del territorio que hoy ocupa Michoacán, y en cada una de estas congregaciones se construyeron templos y conventos para la impartición y expansión de la religión cristiana.

Los franciscanos iniciaron su trabajo doctrinal en 1526 con Fray Martín de Valencia; y su obra fue creciendo conforme fueron fundando conventos, doctrinas y visitas en el occidente novohispano: en Michoacán, Nueva

⁴³ De Espinoza, Isidro Félix. *Crónica Franciscana de Michoacán*, Morelia, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Morevallado Editores, 2003, p. 77.

⁴⁴ Warren, *La conquista de Michoacán, Op. Cit.* p. 50. (Fragmento de la “Relación de Michoacán” de Fray Jerónimo de Alcalá).

Galicia, Querétaro y Guanajuato. Todas estas regiones formaron parte de lo que posteriormente sería la custodia franciscana de San Pedro y San Pablo⁴⁵.

El obispado de Michoacán tuvo un crecimiento acelerado durante el siglo XVI en diversos sentidos debido a varios factores. El poblacional, debido a la cantidad de establecimientos (es decir, los pueblos de indígenas aglomerados que habían sido llevados de distintos sitios dispersos) Valladolid que aportaban mano de obra en las distintas actividades; el económico, por la diversidad de productos con que contaba como el ganado, la agricultura o la minería; Y el territorial, por el enorme espacio que abarcaba, ya que según una ordenanza de Carlos V del 29 de febrero de 1534, los límites del obispado de Michoacán llegaban al norte hasta la diócesis de Guadalajara, al suroeste hasta el océano pacífico y al este con el Arzobispado de México. Comprendía los actuales estados de Michoacán, Guanajuato, Colima y parte de San Luis Potosí, así como la jurisdicción de Tuxpan en Jalisco y la de Tetela del Río en el Estado de México⁴⁶.

Los franciscanos se establecieron en 14 jurisdicciones: Celaya, Colima, Guanajuato, León, Maravatío, San Luis de la Paz, San Luis Potosí, San Miguel el Grande, Tancítaro, Tlalpujahuá, Tlazazalca, Tuxpan, Valladolid y Xiquilpan donde ejercían un control absoluto. Todas sus doctrinas se localizaban en la zona centro y norte del Obispado⁴⁷, las fundaciones y construcciones iniciaron como edificios sencillos y precederos pero con el tiempo se fueron convirtiendo en enormes complejos.

Como ya dijimos, la primera fundación franciscana en tierras michoacanas fue la de Tzintzuntzan, un enorme complejo que significó el inicio de múltiples fundaciones a lo largo y ancho del obispado de Michoacán. La construcción del templo y el convento de cantera inició a finales del siglo XVI y fue concluida en los primeros años del siglo XVII. En

⁴⁵ Nettel Ross, *Op. Cit*, p. 37

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 12.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 38.

él, podemos ver una capilla abierta en su fachada, característica de los conventos novohispanos, y en la que ya podemos ver muestras de estas adaptaciones que se realizaron a las construcciones inspiradas en modelos europeos, de acuerdo a las necesidades novohispanas, y como posteriormente veremos, se repiten en otros lugares de la región y en general de la Nueva España, aunque con diversos modelos.

Poco a poco los franciscanos fueron avanzando en sus fundaciones, para 1583 contaban ya con 47 conventos. Los religiosos se establecieron sobre todo en las zonas donde se hallaban las poblaciones indígenas como Erongarícuaro, Purenchécuaro, Pátzcuaro, Zinapécuaro, Tajimaroa, Zacapu, Uruapan, Peribán, Tancítaro, Tarecuato y Tarímbaro⁴⁸. Viajaban de población en población conociendo la región y a los pueblos, evangelizando a los indígenas y apoyando a los españoles.

Es precisamente en uno de esos constantes viajes que los religiosos conocieron el Valle de Guayangareo, donde actualmente se encuentra la ciudad de Morelia, al ser recibidos y alojados por el estanciero Gonzalo Gómez en la actual loma de Santa María, donde se encontraba su estancia, Éste tenía a su servicio a indígenas y esclavos negros y para su auxilio espiritual había construido dentro de su estancia una capilla a la que acudían los sacerdotes a impartir los oficios y evangelizar. De este tema hablaremos en el siguiente apartado.

⁴⁸ Silva Mandujano, Gabriel. "La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial" en Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas*, Morelia, Michoacán, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas / Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad de Keio, Japón, 1998, p. 203.

2.2

La estancia de Gonzalo Gómez. Inicio de la evangelización en el valle de Guayangareo

De las fundaciones franciscanas en el obispado de Michoacán nos concentraremos en la del Valle de Guayangareo, de la que podemos encontrar indicios desde antes de la fundación de Valladolid (hoy Morelia). Nos ubicaremos geográficamente en las propiedades de Gonzalo Gómez, un encomendero de principios del siglo XVI, y es en su estancia donde se dieron los antecedentes de la evangelización en el Valle de Guayangareo.

En la estancia de Gómez ubicada en la loma de la actual Santa María, en Morelia, es donde se llevaron a cabo, a petición del propio estanciero, visitas de los religiosos de manera frecuente antes de la fundación de la ciudad y del propio establecimiento franciscano definitivo en el valle. Además que, cuando los viajeros españoles, entre ellos nobles, religiosos o acaudalados realizaban viajes largos, ahí se les daba alojamiento.

Se conoce a este personaje como el primer poblador del valle de Guayangareo, sin embargo su estancia no fue dada como retribución a la conquista como a otros encomenderos. Gómez llegó a la Nueva España desde niño acompañando a su padre, quien murió tiempo después. Tuvo una vida activa en los negocios, viajó a lo largo de tierras novohispanas: al valle de México, Michoacán y algunos nuevos asentamientos de las costas del Pacífico⁴⁹; donde entabló importantes relaciones políticas y comerciales.

Es hasta 1528 que el gobernador Alonso de Estrada, de quien era amigo, le da la estancia de Itácaro en Michoacán, y por su participación en la

⁴⁹ Warren, Benedict *Estudios sobre el Michoacán Colonial, los inicios*. Morelia, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fimax Publicistas Editores, 2005, p. 188.

pacificación de Michoacán le fue otorgada la estancia de Iztepec (Iztapa la vieja, hoy Santa María de Guido).

En el año de 1530 compró la estancia de Guayangareo a Bernaldino de Albornoz, quien se había adueñado de la tierra, ya que quería vivir tranquilo después de algunos problemas; en esta estancia radicó en compañía de su mujer doña Mayor Gómez⁵⁰. A partir de este momento empezó a crecer como empresario, cultivó tierras y crio ganado que más tarde llevó a Zinapécuaro; todo lo anterior con la ayuda de algunos esclavos negros e indios que traía de su estancia en Itácaro.

Se puede decir que dentro de las tierras de Gonzalo Gómez se dieron las primeras muestras de la religión cristiana en el valle ya que, a pesar de no contar con un lugar cercano para asistir a misa, el encomendero asistía a Pátzcuaro de vez en cuando y comulgaba como lo manda la iglesia católica⁵¹.

Dentro de su estancia, Gómez comenzó a crecer en varios sentidos: social y económico, al desarrollarse como empresario importante y agrónomo de nivel considerable, y de igual manera atendió el sentido religioso; una de las muestras de este apego a la religión por parte de Gómez son las acciones que llevó a cabo para el adoctrinamiento de los miembros de su estancia.

Precisamente con la intención de procurar el adoctrinamiento de los naturales que servían en sus tierras construyó una Iglesia, donde colocó imágenes, la dotó de ornamentos y los sábados mandaba barrerla y regarla de juncia (planta ciperácea, medicinal y olorosa, sobre todo el rizoma⁵²) para el domingo⁵³. Los domingos mandaba traer a su estancia algunos catequistas para que mostraran la doctrina y les enseñaran los rezos a los indios y esclavos que la habitaban, “allí en su iglesia tenía muchachos del monasterio

⁵⁰ Herrejón Peredo, *Op. Cit.* p. 20.

⁵¹ B. Warren, *Estudios sobre el Michoacán Colonial... Op. Cit.* p. 189.

⁵² Gispert Carlos (Dir.) *Océano uno color, diccionario enciclopédico*, Madrid, Océano, 2000, p. 912.

⁵³ Herrejón Peredo, *Op. Cit.*, p. 21.

que estaban mostrando la doctrina cristiana y predicadores que les predicaban y cada día recitaban las horas de Nuestra Señora y los maitines”⁵⁴.

Herrejón Peredo nos menciona varios presbíteros que pasaban por Guayangareo y que realizaban bautismos, oficiaban misa y predicaban; entre los nombres que menciona están: Francisco Martín o Martínez, cura de Zacatula; Diego Velázquez, cura de Colima, y Antón Gómez, estante en Tarímbaro⁵⁵

Hasta este momento todo marchaba viento en popa en las tierras de Gómez, incluso, frailes con nombres reconocidos salen a relucir en este momento, el mismo Fray Juan de San Miguel llegó a alojarse en la estancia de Gómez dejando como testimonio en 1537 lo siguiente: “siempre que pasamos nos hace mucha caridad y a mí me ha rogado algunas veces que cerca de su estancia en algún pueblo de los que están allí comarcarnos... se hiciese ahí un monasterio, que él me prometía de traer con sus bueyes toda madera que fuese menester”⁵⁶.

Algunos autores como Benedict Warren y Carlos Herrejón Peredo nos dicen que lo que a continuación pasó con la vida de Gonzalo Gómez se debió a envidias por parte de los demás estancieros de los alrededores, en especial de Cristóbal de Valderrama quien ante el crecimiento que en el momento estaba experimentando Gómez, inició en contra de él de una manera “mal intencionada”, una acusación hacia Gómez de ser judaizante; esto después de que no pudo demostrar que el estanciero de Guayangareo había invadido su estancia en Tarímbaro, debido según Herrejón Peredo, a la compra de las tierras del valle y a que los indios que habitaban el mismo, seguramente pirindas o matlatzincas, no pertenecían a la etnia tarasca a la que pertenecían los de Tarímbaro⁵⁷.

⁵⁴ Herrejón Peredo, *Op, Cit*, p. 21. Documento: AGN, *Inquisición*, v. 2, exp. 2 f.170.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ *Idem*.

En el juicio que duró un poco más de un año entablado con la inquisición se dijeron muchas cosas en contra de Gonzalo Gómez, entre ellas, se le acusaba de guardar los sábados y trabajar los domingos, de usar la iglesia de su estancia como dormitorio para caminantes, de negar la validez del bautismo, de tener un crucifijo roto, de haber hablado mal de un cuadro donde se mostraban a los frailes franciscanos predicando y convirtiendo, entre otros cargos.

A cada una de las acusaciones anteriores Gonzalo Gómez respondió de manera coherente, dio razones por las cuales trabaja ocasionalmente y de emergencia los domingos para resguardar el grano de la lluvia; que si tenía el crucifijo roto en el techo, era para no pisarle la sombra por consejo del obispo Quiroga, que si negaba el bautismo laico, era porque así se lo había dicho un fraile; y que si había hablado del cuadro se refería a que por voluntad del pintor, se mostraban a los franciscanos salvando más que los dominicos⁵⁸.

Gómez se valió de diversos recursos para defenderse en su juicio, presentó algunos documentos donde refutaba la fiabilidad de las declaraciones en su contra, poniendo como ejemplo algunos altercados que anteriormente había tenido con sus acusadores. Además reunió escritos para demostrar su buen comportamiento cristiano, Gómez presentó el testimonio de importantes figuras religiosas del obispado, como eran fray Miguel de Boloña, fray Juan de San Miguel, fray Ángel de Valencia y fray Francisco de Boloña. Todos ellos afirmaron que el estanciero ayunaba, se confesaba y comulgaba, daba ayuda a los pobres y sostenía la obra misionera de los frailes⁵⁹.

Finalmente, la inquisición tomó una decisión que de alguna manera favoreció al estanciero, la sentencia fue dictada por Zumárraga el 9 de

⁵⁸ *Ibid.* p. 23.

⁵⁹ Warren, Benedict. *Gonzalo Gómez, primer poblador español de Guayangareo-(Morelia), proceso inquisitorial*, Morelia, Michoacán, México, Fimax Publicistas, 1991, p. 37.

noviembre de 1537⁶⁰, no sin antes encarcelarlo y confiscar sus bienes. Para culminar su caso las autoridades inquisitoriales impusieron como sentencia al acusado, el pago 400 pesos de oro de minas, que debía pagar antes de salir de prisión; además de asistir a misa en la ciudad de México un día señalado por ellos, en la que debía permanecer de rodillas, con una cadena y rezando cinco Ave Marías con cinco Padres Nuestros, y el Rosario de Nuestra Señora⁶¹.

El regreso de Gómez a Michoacán resultó probablemente mejor de lo que se esperaba, al parecer el estanciero supo tomar previsiones para que sus tierras dieran fruto de una manera rápida y abundante. Incluso fue nombrado Alcalde Ordinario de la Ciudad de Michoacán (Pátzcuaro), probablemente debido a la buena relación que llevaba con el Obispo de ese momento, Vasco de Quiroga.

Para estos años, es decir 1538-1539, Gonzalo Gómez en su estancia de Guayangareo ya había sido anfitrión del Virrey de Mendoza, mientras éste último realizaba sus viajes a Guadalajara. Así como de otros españoles acaudalados que solicitaban alojamiento durante sus largos viajes.

Es precisamente en una de estas pausas de sus constantes viajes, que Don Antonio de Mendoza vio el valle de Guayangareo y notó sus atributos para que en ese lugar se pudiera fundar la ciudad hispana que tanto le habían estado solicitando algunos peninsulares. De este punto hablaremos más adelante.

Por lo que respecta a Gonzalo Gómez, después de su regreso al valle de Guayangareo y su bonanza económica después de su largo juicio inquisitorial, fue invitado por Mendoza a formar parte de un negocio común: el establecimiento de un obraje cerca de México, en Tetzco⁶², oferta que aceptó para posteriormente retirarse de su estancia en Guayangareo.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 38.

⁶¹ Herrejón Peredo, *Op. Cit.* p. 23.

⁶² *Ibíd.*, p. 24.

Hasta aquí la relación directa de Gonzalo Gómez con las primeras muestras de poblamiento y evangelización en los primeros tiempos del Valle de Guayangareo; como vemos, dentro de su propio territorio, podría decirse que Gómez fue de una manera inconsciente piedra angular en el desarrollo de la creencia cristiana en el Valle, todo esto con la intención de no descuidar las obligaciones cristianas de él mismo y de sus trabajadores. Es esto, entonces, el despunte de la evangelización en la zona.

2.3

Fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán

Como se mencionó en el apartado anterior, ya antes de la fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán en 1540, los franciscanos se desplazaron y realizaron visitas periódicas en el valle de Guayangareo. Estas visitas eran recurrentes a la estancia del mencionado Gómez, e hicieron que resaltara la necesidad de establecer un lugar de residencia para algunos frailes franciscanos que se dedicaran a predicar e impartir doctrina y sacramentos a los pueblos indígenas cercanos, los pueblos matlanzincas o pirindas que se encontraban a la llegada de los españoles en el espacio que hoy en día ocupa la loma de Santa María⁶³.

Desde la década de los 30 del siglo XVI, encomenderos cercanos al valle habían estado realizando gestiones ante el emperador para que se fundara una villa en el territorio de Michoacán. Habían solicitado la fundación de una ciudad para españoles, ya que consideraban que ni Tzintzuntzan ni

⁶³ Dávila Munguía, Carmen Alicia. "Valladolid de Michoacán. La Ciudad y su Arquitectura" en Dávila Munguía, Carmen Alicia y Catherine R. Ettinger Mc Enulty (coord.), *Espacios de Encuentro Cultural. Estudios de Caso en Iberoamérica*, México, Facultad de Arquitectura/Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, p. 97.

Pátzcuaro eran apropiadas para alojar a peninsulares⁶⁴. Bajo este panorama se encontró Don Antonio de Mendoza, Virrey de la Nueva España de 1530 a 1549, cuando en uno de sus múltiples viajes contempló el valle de Guayangareo.

Las necesidades que manifestaban los peninsulares para la fundación de una nueva ciudad eran precisamente el inconveniente que tenía contar con el número tan elevado de indígenas que habitaban las ciudades ya fundadas, y que generaban un ambiente de intranquilidad entre los españoles⁶⁵. Alegaban también el acceso limitado y muy lejano al agua; y por supuesto, querían alejarse de la zona donde la nobleza indígena aún contaba con un peso considerable dentro de la sociedad⁶⁶.

Finalmente este deseo se vio materializado cuando en 1540, por disposición Real, Carlos V se facultó a Antonio de Mendoza para escoger el lugar apropiado y establecer la villa con las familias que se ofrecieron a poblar el nuevo sitio.

El valle de Guayangareo fue elegido para la fundación de la nueva ciudad, debido a que cumplía con varias características favorables para la erección de una nueva población, “encima de una loma llana e grande del dicho valle que está entre dos ríos,”⁶⁷ Además de que “no avia (sic) otra mejor parte donde pudiese asentar en menor perjuicio e mas combeniente (sic) que es a donde dicen Guayangareo, por aver (sic) en la presente susodicha fuentes de aguas, e cerca las demás cosas necesarias para la población e perpetuación de la dichas ciudad”⁶⁸. Definitivamente, el fácil acceso al agua era una ventaja para la fundación de la ciudad, pero también se consideró al

⁶⁴ Ávalos Guzmán, Gustavo. *Don Antonio de Mendoza, semblanza*, Morelia Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991, p. 155.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ Dávila, *Valladolid de Michoacán... Op. Cit.* p. 97.

⁶⁷ Ávalos Guzmán, *Op. Cit.* p. 156.

⁶⁸ AHMM, Fondo Colonial, Ramo Gobierno, Caja 1, Mandamientos y ordenanzas. Exp. 2-A. Año 1545. Documento dirigido a Juan de Alvarado, Juan de Villaseñor y Luis de León Romano, para hacerles recordar la comisión del Virrey dada el 23 de abril de 1541 para el establecimiento de la ciudad.

valle como un lugar estratégico para detener el avance de los rebeldes, ya que se encontraba en los límites de Nueva Galicia y Michoacán.

Para el acto de fundación de la ciudad hubo algunos comisionados por el virrey Mendoza en mandamiento del 23 de abril de 1541: Juan de Alvarado encomendero de Tiripetío, Juan de Villaseñor encomendero de Puruándiro y Luis de León Romano, italiano que más tarde se convirtió en corregidor.

Ejecutándose el mandamiento del virrey el 18 de mayo de 1541, se erigió la Nueva Ciudad de Michoacán. Asistieron a la toma de posición, como testigos algunos indios, caciques y otros ocho españoles; el alcalde Pedro Fuentes, los regidores Juan Pantoja y Domingo de Medina, el escribano de cabildo Alonso de Toledo quien redactó el acta, y cuatro testigos peninsulares: Nicolás de Palacios Rubios, Pedro de Monguía, Juan Botello y Martín Monge⁶⁹. En ese mismo día se asignaron los lugares para la catedral, casas de cabildo, cárcel, plaza y carnicería.

En un documento fechado en 1569 y firmado por el escribano Martín Martínez, nos dice que dos días después de la ejecución del mandamiento, es decir el 20 de mayo de 1541, “los jueces comisarios parece tomaron y señalaron [...] términos y ejidos, y después adelante repartieron suertes de tierras y heredades y solares, [...] y se poblaron mucha cantidad de vecinos, y hoy en día lo están, donde hay dos monasterios, Franciscanos y Agustinos [...]”⁷⁰ por supuesto la cantidad de vecinos asentados desde su fundación es cuestionable ya que según Carlos Herrejón Peredo en el momento de la fundación de la ciudad, esta no contaba ni con 20 cabezas de familia, no contaba con mano de obra al ser fundada en un lugar con realmente pocos asentamientos indígenas y a esto se le aunaron los fracasos de la represión de los indios en Nueva Galicia, que obligó al traslado de números indios para el apoyo en el norte⁷¹.

⁶⁹ Mendoza, Justo. *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*, México, Imp. De Octaviano Ruiz, p. 28.

⁷⁰ Lemoine, *Op. Cit.* p. 33-34. AGN, Ramo *Civil*, T. 1276, fs. 1-2.

⁷¹ Herrejón Peredo, *Op. Cit.* p. 44.

Casi un año después de la fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán, el Virrey de Mendoza comisionó a Antonio de Godoy para que recibiera las herramientas con las que se iniciaron los edificios públicos y se abrieron los caminos, recibiendo 123 pesos y un tomín de oro de los tributos del pueblo de Cinaguapara las mismas, y que después debía entregar al corregidor⁷².

La falta de mano de obra para la construcción de las casas y edificios de la ciudad se hacía evidente para 1543; algunos encomenderos hicieron uso de los indios y esclavos que trabajaban con ellos para que construyeran y les sirvieran en sus propiedades de la nueva ciudad, pero no todos los vecinos de ésta tenían esa posibilidad, por lo que en un mandamiento del 14 de febrero de ese mismo año, el virrey de Mendoza indicó de cuales pueblos debían desplazarse indios para fungir como mano de obra en la edificación de casas “por que de otra manera tenéis por imposible acabarse en muchos años”. Los pueblos que encomendó para este objetivo fueron: “Acámbaro e Matalzingo, e Yndaparapeo, e Ucareo e Zinapecora y Taimeo y Tarymbaro y Cuiceo e Uryrapundaro y Guango y Guanyqueo y Chocandyro y Chimyquityo y Capula y Jaso e Teremendo y Zacapo y Comanja y Naranja e Taximaroa y Tyripetio y Tacuaro y Guanajo”⁷³.

Sucedió entonces lo tratado ya por diversos autores, el pleito que se dio por la sede política entre La Nueva Ciudad y Pátzcuaro que se prolongó durante años. Como podemos ver, la nueva ciudad que en un principio tenía intenciones de ser para españoles tuvo que solicitar el traslado de indios para mano de obra de sus casas y edificios ya que no contaba con la suficiente. Este traslado de innumerables nuevos vecinos provocó la fundación de los llamados barrios de indios, que eran asentamientos a las afueras de la ciudad, en los que se congregaban habitantes traídos de diferentes lugares y de diferente etnia para ayudar en las construcciones.

⁷² E. Lemoine, *Op. Cit.* p. 34. AGN, Ramo *Mercedes*, T. I, Exp. 58, f. 28.

⁷³ *Ibid.* p. 34.-35. Documento: AGN, Ramo *Mercedes*, T. II, Exp. 107, f. 43.

Sólo a manera de referencia mencionaremos este tema que no es el central en este trabajo; el pleito entre Pátzcuaro y Guayangareo se llevó entre dos personajes de peso en Michoacán, Vasco de Quiroga y el Virrey de Mendoza. El primero, obispo de Michoacán con gran aprecio e importancia entre los indígenas y el segundo, cabeza del gobierno virreinal y apoyo para la fundación de una nueva ciudad de Michoacán, para españoles. Para Quiroga, desde la erección de una ciudad en Guayangareo resultó una amenaza para la capitalidad de Pátzcuaro y debido a ello desde el principio puso trabas para su desarrollo. Como ya vimos, la nueva ciudad fue solicitada por peninsulares, ya que en Pátzcuaro había muchos naturales. Una ciudad para españoles daba pretensiones de convertirse en sede política del obispado, esto implicaba la construcción de una nueva catedral y por ende, el traslado de la sede episcopal. Asunto al que Quiroga se opuso rotundamente ya que éste residía en Pátzcuaro y había empezado la construcción de su catedral.

Debido a la tenacidad de Quiroga para impedir el traslado de la sede y a los constantes pleitos por tierras y por los indios que trabajaban en las obras de Guayangareo, la nueva ciudad no prosperaba, prueba de ello es el documento que enviaron los pobladores de Guayangareo al rey en 1549, solicitando su ayuda para la construcción de edificios públicos mandando gente de Capula y Matalcingo para ello. También solicitaron ayuda para el colegio de San Miguel fundado en la ciudad desde 1540, que era para los hijos de españoles, solicitando también el pago de sus preceptores. En este documento piden el traslado de la catedral a la nueva ciudad, situación que por supuesto no fue posible hasta la muerte de Quiroga⁷⁴.

Es hasta años después de la muerte de Vasco de Quiroga, en 1565, que las pretensiones para la ciudad en Guayangareo se pueden ver cristalizadas, pero no sin recibir oposición por parte de Pátzcuaro. En primer

⁷⁴ E. Lemoine, *Op. Cit.* p. 38. Publicado en *Epistolario de la Nueva España (1505-1818)*. Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México (Antigua Librería de Robredo, de José Porrúa e Hijos), 1939, T.V. pp. 205-207.

lugar el nuevo obispo llegado a Michoacán en 1567, defendió a Guayangareo sobre Pátzcuaro pidiendo al Rey que se le dejara el título de la ciudad de Michoacán a ésta última y solicitando se le diera el nombre que el eligiera a la primera; y aunado a eso el mismo residió en Guayangareo hasta conseguir la bula del 4 de noviembre de 1571 para el traslado de la sede catedralicia⁷⁵.

Sin embargo el cambio de este obispo a Tlaxcala en 1572 y la muerte rápida de su sucesor retrasaron el traslado formal, sumándose a esto la constante oposición de los habitantes de Pátzcuaro. Es hasta octubre de 1575 cuando el Virrey Don Martín Enriquez escribió a Felipe II, rey de España, para notificarle del traslado de la sede episcopal a Guayangareo y a fines de diciembre de ese mismo año, el virrey ordenó que el poder civil se trasladara a Guayangareo también, habiendo las primeras elecciones de cabildo en esta ciudad el 1 de enero de 1576⁷⁶.

Antes de entrar de lleno a las etapas de construcción del templo franciscano de Valladolid, nos parece importante contextualizar la ciudad durante los últimos años del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Para conocer bajo qué circunstancias económicas, sociales y políticas se llevó a cabo la construcción de la iglesia. Por supuesto este tema ya ha sido abordado en muy buena medida por autores como Jaqueline Cortés, Ricardo León Alanís y Carlos Juárez, por lo que en la presente tesis solo lo trataremos como referencia y a manera de contexto general.

En la última parte del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, la sociedad vallisoletana estaba conformada por distintos sectores que con el paso de los años tras la fundación de la ciudad se fueron reforzando en número. Es así como de los escasos españoles radicados en el momento de la fundación y el número pequeño de indígenas y negros para el servicio y construcción de viviendas, el número de habitantes llegó a más de 2 250

⁷⁵ Martínez Baracs, Rodrigo, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Michoacán, 1521-1580*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 367.

⁷⁶ *Idem*.

personas antes de 1750⁷⁷ ayudando a este fenómeno el surgimiento de las castas a través de la mezcla racial.

La doctora Carmen Alicia Dávila nos describe muy bien el perfil de los sectores sociales durante el siglo XVII basándose en el “itinerario a Indias” de Fray Isidro de la Asunción en el que este religioso nos habla de las costumbres sociales, por ejemplo “los españoles son muy vanos en las indias en el porte y el vestido [...] su ejercicio es mercaderes o ministros de justicia, todo a fin de procurar dinero”⁷⁸. Acerca de los indígenas nos dice que son 2la gente más infeliz y desdichada que debe haber en el mundo”⁷⁹, y además nos brinda una muy ilustrativa descripción de su vestimenta tanto en hombres como en mujeres quienes basaban sus ropas en el algodón y andando descalzos a menos que contaran con un permiso del gobernador para el uso de calzado⁸⁰. Y finalmente, sobre los mulatos y negros nos dice que estos sobrevivieron como sirvientes o con los indios más pobres trabajando en los obrajes del Rincón o de la Huerta⁸¹.

En cuanto a las actividades económicas, este mismo testimonio nos dice que los indios de los barrios y pueblos llegaban a las plazas con pescado, fruta, verdura, carbón y leña⁸² incluso habla sobre la venta de alimentos, ropas, mantas, cobertores, lienzos, objetos personales como aretes o medias. Sin embargo en Valladolid hubo algunas actividades que económicamente destacaron, como nos dice Margarita Nettel Ross “Valladolid tuvo una estructura económica, agrícola, ganadera y artesanal. Dentro de su territorio y fuera de él se comercializaba con algodón, ají (condimento picante), caña de azúcar, granos, cobre, fruta, grana, leña, ganado mayor y menor, herrería, madera, loza, miel, pesca, seda y tejidos de

⁷⁷ Dávila Munguía, *Una ciudad conventual... Op. Cit.* p. 52.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 54.

⁷⁹ *Ibid.* p. 55.

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

algodón.”⁸³ Pero para un mayor contexto es referencia el Dr. Carlos Juárez Nieto en su libro “El clero en Morelia durante el siglo XVII”, quien nos regala una visión amplia y objetiva sobre esto. En Valladolid destacaron sobre todo la agricultura y la ganadería en este periodo, que se desarrollaron en los grandes complejos que representaron las haciendas, en el siglo XVII se convirtieron en la representación del poder y la riqueza personal. En general la hacienda fue la unidad económica por excelencia en la Nueva España, se convirtió en una unidad autosuficiente; atrajo población de pueblos de indios y otra población dispersa se fue asentando también en ella; mantuvo servicios religiosos y aprovisionamiento seguro⁸⁴.

En el periodo de la primera mitad del siglo XVII lo que se comercializaba en Valladolid en mayor medida materia agrícola era el maíz, el trigo, las legumbres y el frijol⁸⁵. En cuanto a la ganadería destacó sobre todo la cría del ganado mayor del que se aprovechaba además de la carene, su sebo para la fabricación de jabones y velas y su cuero, muy demandado en Europa para el equipo de los ejércitos⁸⁶. Los obrajes también tuvieron cierta importancia en la economía de la ciudad ya que como nos dice Carlos Juárez, desde 1604, se mencionan en Valladolid como una de las ciudades donde estaban varios obrajes que daban empleo a indios naborios, negros, indios esclavos y también a algunos delincuentes obligados a pagar su pena ahí⁸⁷.

La organización política en Valladolid obedeció a la que de manera general se tenía en la Nueva España. En la cabeza estaba el Virrey y la Audiencia, quien se encargaba de nombrar a los gobernadores y alcaldes mayores de las provincias. Y quienes, cabe mencionar, llegaron a la Nueva

⁸³ Nettel, *Op. Cit.* p. 156.

⁸⁴ Lira Andrés y Luis Muro, “El siglo de la integración” en El colegio de México, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2004, p. 340.

⁸⁵ Juárez Nieto, Carlos, *El clero en Morelia durante el siglo XVII*, Morelia, Michoacán, México, Instituto Michoacano de la Cultura Regional Michoacán-INAH, 1988, p. 54.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 58.

⁸⁷ *Ibíd.* pp. 58 y 59.

España con familiares a quienes daban preferencia en la ocupación de los cargos, por encima de otros pretendientes a este, y en palabra de Woodrow Borah: “más tarde surgió la práctica de recibir el pago en dinero o en otra forma por nombrar a un pretendiente al cargo”⁸⁸. Después se encontraban los ya mencionados gobernadores y alcaldes mayores. Y finalmente en un ámbito más local el cabildo de las ciudades quien fue el “portavoz de la ciudad o villa, por el cual se hacían llegar las quejas y pedimentos para el buen desarrollo de su comunidad”⁸⁹. Como es de esperarse con la venta de los cargos, el cabildo de la ciudad fue ocupado por los distintos grupos que tenían el poder económico en distintos momentos, de ahí que al principio fuera acaparado por encomenderos que tras su declive cedieron el lugar a los abogados, comerciantes, terratenientes y personajes de ésta índole.⁹⁰

Finalmente para empezar a relacionar un poco este contexto con nuestro tema central podemos decir que la relación del cabildo o poder civil con el clero en Valladolid no fue del todo armoniosa y pacífica a lo largo del siglo XVII, aun cuando Rosa Camelo nos dice que la Corona logró darle organización a esta relación ya que constituyó un grupo de dos instituciones que servían a los intereses de un mismo estado y que obedecían al mismo monarca⁹¹. La mayor parte de los conflictos obedecieron a un contexto económico por el gran poder que había adquirido el clero en la ciudad, sin embargo estos problemas se dieron con más frecuencia con los alcaldes mayores tras la designación de estos por parte de la corona. En el caso de otras autoridades de vio cooperación entre ambas instituciones, como cuando la iglesia nombraba al alférez de la ciudad como mayordomo o agente cobrador o incluso cuando el cabildo eclesiástico recurría al poder virreinal para el cobro de las prebendas o mesadas eclesiásticas en el

⁸⁸ Borah, Woodrow (coord.). *El gobierno provincial en la Nueva España 1570-1787*, México, Universidad Autónoma de México, 1985, p. 38.

⁸⁹ Juárez, *Op. Cit.* p. 71.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ Camelo, Rosa. “El cura y el alcalde mayor” en Borah, Woodrow, *Op. Cit.*, p. 149.

obispado⁹². Lo que no podemos dudar es la evidente y fuerte presencia del clero en la ciudad, muestra de ello es la cantidad de conventos pertenecientes al clero regular en la ciudad, lo que deja ver un ambiente sumamente religioso en ella.

2.4

Los franciscanos y la sociedad

En todas las ciudades en la que se establecieron los religiosos franciscanos, formaron nexos con los diferentes sectores sociales, y Guayangareo-Valladolid no fue la excepción. Los frailes convivieron directamente con españoles, indígenas y otras castas. Cabe mencionar que este tema lo ha tratado ya muy bien y ampliamente Jaqueline Cortes, por lo que nosotros lo tocaremos de manera amplia y como contexto en la construcción del templo franciscano de Morelia, que es el tema central de este trabajo.

Como ya se mencionó en apartados anteriores, los franciscanos iban por la Nueva España fundando, predicando, enseñando oficios a los indígenas y ayudando a la población en general. Una de sus armas para facilitar su acercamiento a la sociedad fue la gentileza en el trato, es decir, el trato amable y benevolente hacia los indígenas al ayudarlos y defenderlos de los abusos de otros españoles. En Guayangareo podemos ver esta actitud por parte de los franciscanos en su convivencia con los diferentes estratos sociales que a continuación iremos desglosando.

Podríamos decir que la actitud benevolente y compasiva de los franciscanos en esta ciudad era de igual manera para las diferentes sociedades, pero debemos considerar sus respectivas diferencias en cuanto al contexto de estas relaciones.

⁹² Juárez Nieto. *Op. Cit.* p. 80. Este tema ha sido trabajado de manera mucho más amplia por este autor, quien nos brinda ejemplos concretos y un contexto más amplio de esta relación entre clero y gobierno civil.

Respecto a la sociedad española, los franciscanos mantenían una relación estrecha, con más semejanzas que con la indígena ya que los religiosos pertenecían a la misma etnia. En la ciudad de Valladolid se establecieron familias acaudaladas, las cuales fueron dotadas de tierras para la construcción de sus casas, según fray Pablo Beaumont “gente de la más noble que había en la tierra”⁹³. Con este tipo de españoles tuvieron trato directo los franciscanos, y es un hecho que, gracias a uno de estos españoles, los religiosos hicieron el primer acercamiento a la zona del Valle de Guayangareo, hablamos de Gonzalo Gómez.

Las relaciones que sostuvieron los religiosos de San Francisco con los habitantes españoles de Valladolid, les resultaron favorecedoras en gran medida. No solo se sostenían tanto los religiosos y el templo de las limosnas que estos proporcionaban, sino que además, los españoles fueron los principales patrocinadores en la construcción de los edificios de esta orden, tanto del provisional, como del permanente que actualmente podemos ver. Ejemplos claros de esto son los encomenderos Gonzalo Gómez y Juan Infante, que como veremos en el capítulo siguiente, dedicado a la historia y construcción del templo, tuvieron un papel trascendental como financiadores de la obra franciscana.

Otra forma de convivencia con los españoles, se llevó a cabo a través del colegio de San Miguel, que fue fundado por fray Juan de San Miguel en 1548, solo algunos años después de la fundación de la ciudad. Según Ricardo León Alanís, en un principio éste pudo ser administrado por los religiosos franciscanos de Guayangareo donde tenían el fin de recibir y

⁹³ Paredes Martínez, Carlos y Dávila Munguía, Carmen Alicia. “Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción: Guayangareo-Valladolid, 1541-1620”, en Paredes Martínez, Carlos (coord.) *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas*, Morelia, Michoacán, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Keio, Japón/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, p. 89.

educar a jóvenes⁹⁴. Esto nos permite deducir el trato de los religiosos con la sociedad ya que en este colegio los religiosos no impartían solo las bases de la religión católica y modales, sino que también enseñaban a leer y escribir, al igual que algo de gramática latina y aritmética⁹⁵, podemos ver entonces a los franciscanos no solo como sacerdotes en su labor doctrinal, sino con una labor pedagógica.

El otro sector social con el que los franciscanos sostenían una convivencia directa eran los indígenas, sector con el que tenían una relación de armonía y hasta podría decirse de cariño. Que puede explicarse a través de la defensa de los trabajadores indígenas por parte de los franciscanos, al notar estos últimos, el abuso al que los primeros eran sometidos ante el programa de repartimiento para la construcción de obras y trabajos personales de los españoles, estos reclamos iban encaminados a que los trabajadores debían desplazarse desde sus lugares de origen para realizar su encomienda, y durante el viaje, sufrían un tremendo desgaste físico, eran maltratados y se alimentaban muy poco⁹⁶. En este sentido podemos encontrar quejas como las de los indios de Erongarícuaro, Urecho, Jarácuaro, Arocutin, Tzintzimeo, Pátzcuaro, Pichátaro, San Andrés y San Jerónimo por las dificultades que representaba el trasladarse para el préstamo de sus servicios en 1601, haciéndose acreedores a juicios para que prestaran los servicios a los que estaban obligados como la limpieza de las plazas públicas, las calles y el mantenimiento de las casa reales, mesón y comunidad⁹⁷.

Por supuesto, aunque los franciscanos tuvieron una relación buena y amable con los indígenas, no podemos olvidar que la relación también

⁹⁴ León Alanís, Ricardo. *El colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes 1580-1712*, Morelia, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, p. 63.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 64.

⁹⁶ Paredes Martínez y C.A. Dávila Munguía, *Op. Cit.* P. 104.

⁹⁷ AHMM, Fondo Colonial, Ramo Gobierno, Caja 5, exp. 1A, mandamientos y ordenanzas, 1601.

estaba basada en la necesidad de mano de obra para la construcción de su conjunto. Aunque mostrando una actitud paciente y amable, por supuesto los indígenas que laboraban en las obras franciscanas lo hacían por encomienda a una persona en específico, por repartimiento en cada uno de sus pueblos o cuando eran trasladados para habitar alguna ciudad o pueblo. Ya que aunque el trabajo forzoso se suprimió desde la década de los 50 del siglo XVI en la Nueva España, esto muy difícilmente se adoptó de manera inmediata. Por lo que los indígenas siguieron trabajando bajo estos sistemas.

Si bien los indígenas eran requeridos como mano de obra en las construcciones religiosas, el trato de los franciscanos con ellos dio pie a que estos se acercaran de manera voluntaria. Como ya lo vimos anteriormente, el trato benevolente y una actitud sencilla por parte de los religiosos, permitió una convivencia cordial entre franciscanos e indígenas. Debido a esta actitud es que cuando se prohibió el traslado y el uso de indígenas para continuar con la construcción franciscana, los religiosos solicitaron al virrey el permiso para que los que quisieran de voluntad ayudarles pudieran hacerlo. Además que, el momento en que Juan Infante retiró su ayuda para el sostenimiento de la obra, los pocos arreglos realizados a éste fueron por parte de los indígenas allegados que por voluntad decidían ayudar a los religiosos.

Los indígenas que convivieron directamente con los franciscanos venían de distintos lugares, principalmente de comunidades purépechas pero también del centro del país, siendo estos de habla náhuatl. Como lo menciona un censo levantado en 1578 sobre los indios tributarios traídos desde Tiripetío, Teremendo, Huango, Indaparapeo, Tarímbaro, Iztapa, Maravatío, Puruándiro, Matalzingo y Pátzcuaro, por petición de los habitantes de la ciudad, quienes carecían de mano de obra o para servicios personales y construcción⁹⁸. Podemos decir que en cuanto al adoctrinamiento, los franciscanos no tuvieron una dificultad muy grande ya que los indígenas emigrados a Valladolid ya tenían cierto adoctrinamiento o formación

⁹⁸ AHMM, Fondo Colonial, Ramo Hacienda, Caja 1, exp. 1, tributos, 1607.

elemental en la religión⁹⁹. Durante los domingos y los días festivos se reunían en el convento franciscano para recibir catecismo, tanto los indígenas plebeyos como los hijos de los principales, los que eran llevados a las siete de la mañana con estandartes por delante hasta llegar al atrio para hacer oración, darles doctrina y ser confesados¹⁰⁰.

⁹⁹ Los de habla purépecha venían principalmente de la ribera de Pátzcuaro, del valle de Tarímbaro y de Charo. Y los de habla náhuatl llegaron principalmente de Tlaxcala y Puebla con el contingente que el Virrey de Mendoza dejó durante sus viajes para la defensa del territorio norte. Cortés Cortés, *Op. Cit.* p. 86.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 88.

Capítulo III

El templo de San Francisco de Morelia

Como pudimos notar en el capítulo anterior, los franciscanos estuvieron presentes desde la fundación de Valladolid, aun con un templo hecho de manera provisional en un principio. Los misioneros franciscanos conocieron el valle de Guayangareo desde tiempos de la estancia de Gonzalo Gómez, donde se gestó la evangelización de la zona. En el presente capítulo desarrollaremos el tema central de esta tesis. Nos adentraremos en la historia y la arquitectura del templo de San Francisco, así como en el arte y la iconografía.

3.1

Una construcción provisional

La fecha del establecimiento franciscano en Guayangareo no está totalmente comprobada. Algunos autores como Esperanza Ramírez ubican el establecimiento franciscano en la década de los 30 del siglo XVI, González Galván sostiene que se instalaron en Guayangareo desde la década anterior, es decir en los años veinte; y Carlos Herrejón Peredo dice, al igual que Carmen Alicia Dávila y Jaqueline Cortés, que la fecha del establecimiento

definitivo de los franciscanos es hasta después de la fundación de Valladolid, es decir, a principios de la década de los cuarenta del siglo XVI¹⁰¹.

No encontramos evidencias de un establecimiento franciscano en el valle de Guayangareo anterior a la fundación de Valladolid, pero su presencia en esta zona del obispado de Michoacán la podemos ver desde las visitas que periódicamente realizaban para llevar la palabra del evangelio a la gente de la estancia de Gonzalo Gómez. Estas visitas eran únicamente de manera eventual, cuando los religiosos pasaban o asistían de manera voluntaria a petición del estanciero, estos frailes probablemente venían de Zinapécuaro o de Tzintzuntzan ya que en estos lugares se encontraban las capillas más cercanas¹⁰².

Tras la fundación de la ciudad en Guayangareo, el panorama de los religiosos y de la fundación franciscana no cambió. Después de la erección oficial de la ciudad en 1541 y hasta 1543, no hay evidencia de alguna construcción, debido probablemente a que los pleitos entre el Obispo de ese momento, Vasco de Quiroga, y los españoles habitantes de Guayangareo apoyados por el virrey. Dichas disputas contribuyeron a que el obispo no accediera al envío de sacerdotes ni fondos para la construcción. Al parecer, la erección de la nueva ciudad en Guayangareo se hizo sin consultar o pedir la opinión de Quiroga, lo que significaba entre otras cosas el haber de alguna manera saltado o ignorado su autoridad como Obispo. Y aunque para la fundación de ciudades no se necesitaba la autorización obispal, era costumbre que en estos actos estuvieran presentes los religiosos¹⁰³; en el acta de fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán, no se menciona el nombre de ningún sacerdote.

¹⁰¹ E. Ramírez Romero, *Op. Cit.*; M. González Galván, Manuel, *Arte Virreinal en Michoacán*, México, Fuente de Afirmación Hispanista, 1978; C. Herrejón Peredo, *Op. Cit.*; C. A. Dávila Munguía, *La arquitectura religiosa del siglo XVII en Valladolid de Michoacán*, Tesis doctoral, España, Universidad Pablo de Olavide, 2009; P.J. Cortés, *Op. Cit.*

¹⁰² Herrejón Peredo, *Op. Cit.* p. 41.

¹⁰³ *Ídem.*

La pretensión de una ciudad que fuera solo para españoles y que estuviera alejada de la fuerte presencia indígena como la tenía Pátzcuaro, significaba la intención del traslado del poder político, pero también del poder eclesiástico. Lo que iba en contra de los intereses de Quiroga.

En abril de 1543, dos años después de la fundación de la ciudad de Guayangareo, el Obispo Quiroga presentó una reclamación por la fundación de la nueva ciudad, en la que niega la construcción de una parroquia y el dotarlos de un sacerdote que atendiera de fijo a los pobladores de Guayangareo. Ya que para atender las necesidades espirituales de éstos, contaban con las visitas eventuales que fray Bernaldo de la Torre realizaba a la estancia de Gonzalo Gómez en cuya jurisdicción parroquial al ser cura de Tarímbaro recaía el valle de Guayangareo¹⁰⁴.

Dos meses después de este reclamo del obispo, los pobladores de Guayangareo se presentaron ante él y le hicieron un requerimiento de sacerdote que pudiera atenderles de fijo: “No es justo que la dicha ciudad y vecinos de ella estemos sin clérigo y ministros que nos den y administren los santos sacramentos, pues pagamos los diezmos.”¹⁰⁵

Por supuesto, su reclamación tuvo repercusión por parte del obispo Quiroga y tan solo dos días después su respuesta se hizo tangible. Sus intenciones eran claras, no iba a permitir que la nueva ciudad de Guayangareo le quitara la sede del obispado a Pátzcuaro, por lo que se negó a dotar a la primera de sacerdote y de parroquia, argumentando que el hacerlo implicaría un gasto y desatención a Pátzcuaro y su catedral en construcción. Y aún más, los invitaba a regresar a habitar la sede del obispado ya que ésta contaba con todo¹⁰⁶.

Sin embargo, a pesar de su rechazo hacia la Nueva Ciudad y ante las constantes reclamaciones que le hacían los españoles habitantes de Guayangareo, a mediados de 1543 el obispo cedió y por petición suya al

¹⁰⁴ Cortés Cortés, *Op. Cit.* p. 60.

¹⁰⁵ Herrejón Peredo, *Op. Cit.* p. 49.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 50.

superior de la custodia de San Pedro y San Pablo, a finales de ese mismo año, los franciscanos construían ya una iglesia y un convento de adobe. Y permitiendo un poco más aún, para el siguiente año, en 1544, asignó a fray Pedro de Almonacid como administrador de los servicios religiosos de los españoles que habitaban Guayangareo.

Debemos notar que aún al asignar un sacerdote para que los españoles no estuvieran desatendidos en sus servicios religiosos y al permitir la construcción de una iglesia franciscana, no asignó ningún pueblo de indios para que acudieran a esa iglesia ya que al hacerlo, reconocería a la nueva ciudad como fundación legítima (cosa a la que se había opuesto desde el principio) y además debía auspiciarla económicamente para su construcción y la manutención de los religiosos que en ella habitaran. Al tratarse de una misión franciscana, ésta debía sostenerse de las limosnas que los feligreses le hacían, lo que no implicaba un gasto para el obispado.

Entonces, como fundador de la construcción inicial de franciscanos en Guayangareo podemos reconocer a Fray Pedro de Almonacid y a un compañero del cual se desconoce su nombre, ya que éstos fueron asignados por Quiroga para administrar los oficios a los españoles, aun cuando el primero no estaba muy conforme en darles atención a éstos. Se deduce lo anterior, de una carta dirigida a Vasco de Quiroga, en la que Almonacid le reclama no haberle asignado dos pueblos de indios que había acordado para su doctrina, cuando ambos habían hablado con el padre custodio "...porque vuestra señoría dixo al padre custodio y á mi en Michoacán que lo haría ansi por nuestra consolación y trabajo espiritual"¹⁰⁷

Es decir, este fraile se dedicó en un principio a atender sólo a españoles y a los pocos indios que trabajaban las obras de la nueva ciudad, sin embargo, al no tener asignado ningún pueblo de indios para su doctrina, éste seguía siendo administrador de pocos oficios que surgieran, ya que el adoctrinamiento seguía estando a cargo de Fr. Bernaldo de la Torre.

¹⁰⁷ Cortés Cortés, *Op. Cit.* p. 64.

Como podemos notar, en la carta dirigida a Quiroga, haciendo la petición de los dos pueblos que habían acordado, Almonacid habla en plural, por lo que se deduce fueron dos los fundadores. Según Jaqueline Cortés este segundo fundador pudo ser Fray Juan de San Miguel, basándose en la itinerancia de éste a lo largo del obispado¹⁰⁸.

Consideramos que es probable que esta suposición pueda ser correcta, ya que según testimonio del mismo fray Juan, Gómez le hizo reiteradas peticiones para la instalación de una iglesia franciscana en la zona, cada vez que el fraile visitaba sus tierras. Esto lo podemos ver en la declaración que fray Juan hizo a favor de Gómez durante su juicio inquisitorial ya mencionado anteriormente, donde asegura que el estanciero le había pedido en varias ocasiones que fundara cerca de su estancia un monasterio. Sin embargo, algunos otros autores afirman que Fr. Juan de San Miguel pertenece a una época más tardía a la fundación y que éste no pudo más que realizar visitas eventuales.

Dicho lo anterior, lo que podemos decir es que si en efecto Gonzalo Gómez auspició la primera construcción franciscana como declaró Fray Juan de San Miguel que eran sus intenciones, este edificio fue hecho de material perecedero y de manera provisional pues había prometido “traer con sus bueyes toda madera que fuese menester”¹⁰⁹ y este mismo testimonio del fraile nos describe los materiales utilizados para su construcción.

Los franciscanos observaron alguna zona que les diera cierta ventaja en la planeación de la nueva ciudad. Como ya se había visto en fundaciones anteriores, los religiosos buscaron un lugar que les brindara de cierta manera algunas ventajas, según Carmen Alicia Dávila Munguía, al realizarse la fundación franciscana posterior a la ciudad, los religiosos pudieron haber

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁰⁹ Herrejón Peredo, *Op, Cit*, p. 21. Documento: AGN, *Inquisición*, v. 2, exp. 2 f.170.

solicitado el predio donde se ubica el conjunto por ser el remate de la primera calle paralela al sur de la principal, corriendo de poniente a oriente¹¹⁰.

No hay un documento que nos indique la fecha exacta del establecimiento, por lo que no podemos establecer un día en particular. Al respecto Jaqueline Cortés en su tesis de licenciatura menciona que pudo haber sido el 8 de diciembre de 1543, ya que es el día de la Inmaculada Concepción, patrona de este templo y a quien está dedicado el altar principal¹¹¹. Sin embargo, consideramos que esta afirmación podría no ser correcta ya que el templo llevaba originalmente el nombre de San Buenaventura en honor a un santo de la orden contemporánea de San Francisco como menciona el visitador Alonso Ponce en un documento de 1585¹¹². La dedicación del altar a la Inmaculada pudo ser posterior.

Una vez construida la primera iglesia, durante los primeros dos años después de la edificación no se pudo hacer mucho para la mejora del templo, ya que el obispo Quiroga no les daba dinero para la construcción o manutención ni de la obra, ni de los frailes. El templo se sostenía únicamente de las limosnas dadas por los pocos pobladores españoles de la zona, quienes debían encargarse de la manutención de la esta nueva iglesia.

Añadiéndose a esta falta de recursos para su sostenimiento, el templo también tenía en contra el impedimento de impartir la doctrina, ya que hasta 1545 el obispo Quiroga no les había asignado a los frailes de Guayangareo los dos pueblos que les había prometido para esta labor, ahorrándose con ello los dineros para su manutención, así que únicamente se dedicaban a

¹¹⁰ Dávila Munguía, Carmen Alicia. *La arquitectura religiosa en Valladolid... Op. Cit.* p. 88, la autora hace este planteamiento por ser una característica que observa en otros casos de la región, como en Tzintzuntzan o Zinapécuaro, ambas fundaciones franciscanas del siglo XVI que rematan la calle principal.

¹¹¹ Debido a que según la tradición, la fundación de los conventos era realizada el día de conmemoración de algún santo de la orden, y éste presidía el altar. Cortés Cortés, *Op. Cit.* p. 65.

¹¹² E. Lemoine, *Op. Cit.* p. 53-54. *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes. Escrita por dos religiosos, sus campaneros.* 2 vols., Madrid (Imprenta de a Viuda de Calero), 1873, T. I, pp. 530-531.

administrar sacramentos, confesar o visitar en caso de necesidad, ya que oficialmente los pueblos cercanos aún pertenecían a la jurisdicción de Bernardo de la Torre.

El descontento de los franciscanos se hacía cada vez más evidente al no tener a quien adoctrinar, en una carta dirigida a Quiroga en 1545, Almonacid denota su intención de abandonar la misión en Guayangareo, ya que “habiendo aquí un clérigo vasta para cien personas que aquí estuviesen”. En esta misma carta enviada al obispo, Almonacid hace la petición de nuevo de los pueblos que Quiroga les había prometido para adoctrinar: “si vuestra señoría no nos da estos dos pueblos que sirve Bernaldo de la Torre a donde nos podamos ocupar no abra [sic.] Fraile en toda la provincia que quiera estar aquí”¹¹³.

Esta situación no convenía al obispo, ya que si los franciscanos se decidían a dejar Guayangareo, se vería obligado a proveer al valle de una iglesia, clérigo y además del sostenimiento de los mismos. Lo que obligaría a privarse de estos recursos para la construcción de su catedral en Pátzcuaro, que en ese momento se encontraba en proceso. Por lo que en 1545 asignó dos pueblos para su adoctrinamiento en Guayangareo, éstos fueron el pueblo conocido como Guayangareo el viejo que se encontraba cerca de la loma de Santa María, y el pueblo de San Juan de los Mexicanos de habla náhuatl.

Durante el resto de la década de los 40 del siglo XVI, el templo se siguió utilizando en esas condiciones y al parecer así duraría hasta la década de los 50 de ese mismo siglo. Tanto así que ante la falta de recursos, en 1549 los pobladores de Guayangareo solicitaron la ayuda del rey para hacer el templo del dinero de las rentas y solicitando un pueblo para la construcción del mismo:

“suplicamos a V.M. que porque el monesterio de San Francisco, que se ha de hacer juntamente con el colegio que se hace en esta ciudad

¹¹³ Cortés Cortés, *Op. Cit.* p. 65.

(Colegio de San Miguel Guayangareo), es de adobes y muy pequeño, y de obra que no es durable, sea servido de mandarle hacer de sus reales rentas, dando un pueblo que lo haga, o como más. V.M. sea servido, porque nosotros no tenemos con qué ayudarle a hacer, porque a causa de ser muy pequeño, muchas veces se dice misa en el campo a los españoles, porque los naturales la oyesen.”¹¹⁴

Una de las defensas más importantes para mantener la encomienda de los pueblos de la laguna de Juan Infante, fue el correcto adoctrinamiento de los naturales en ellos, ya que al ser la evangelización la tarea y objetivo más importante de la conquista, esta no se podía descuidar. Ante el ir y venir de documentos que quitaban y cedían estos pueblos al obispado y al encomendero, Juan Infante se encargó de dejar claro que los naturales de sus pueblos tenían la correcta doctrina y en un documento fechado en 1550 podemos ver como éste se encargaba del sostenimiento de varios de los establecimientos franciscanos proveyendo “a cuatro (Cherán, Tarecuato, Pátzcuaro y Erongarícuaro) de estos monasterios y a otros también de lo necesario de pan e carne y otras cosas muy cumplidamente¹¹⁵”.

Aun así, a pesar de la ayuda recibida por Infante para mantener la iglesia, los recursos no eran suficientes para que ésta se conservara en buen estado, debemos recordar que hasta este momento solo las limosnas seguían sosteniendo la construcción.

Tiempo después de su fundación y con la ayuda de Juan Infante, se empezaron los trabajos para construir un convento de material durable. Aunado a ello, en febrero de 1552, por petición del prior del convento al virrey, este mandó que “de los tributos de la provincia de Mechuacán, den a don Rodrigo Maldonado, alcalde mayor de dicha ciudad y provincia, 200

¹¹⁴ E. Lemoine, *Op. Cit.* p. 39.

¹¹⁵ Paredes Martínez, Carlos (coord.) *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Michoacán, México, Fimax, 1984, p. 378.

pesos de oro común para que se gasten en proseguir la obra de la iglesia y monasterio de dicha ciudad”¹¹⁶.

Y es así que, con la ayuda virreinal y la de Infante, quien por su cuenta había mandado construir el convento franciscano de Guayangareo “de cal y canto” ayudado de los naturales de los pueblos de la laguna bajo su encomienda, las obras de los franciscanos proseguía poco a poco.

Al parecer, la percepción de esta ayuda al convento de Guayangareo no gustó al obispo Quiroga y su respuesta no se hizo esperar, ya que ese mismo año de 1552, prohibió la construcción de más conventos en el obispado, al decir que ya había dos en la ciudad de Michoacán (Pátzcuaro)¹¹⁷, además de un mandamiento por parte del Virrey de Velasco en el que impedía que se llevaran indios de los barrios de la laguna a trabajar a Guayangareo contra su voluntad¹¹⁸.

Dicha disposición afectó a los franciscanos de Guayangareo que en ese mismo año escribieron al virrey para solicitar su autorización para que permitiera que algunos indios de los pueblos de la laguna que quisieran dedicarse a la construcción del monasterio en Guayangareo, por supuesto por su voluntad y sin ser apremiados, pudieran hacerlo, además de que serían retribuidos económicamente por su trabajo. En noviembre de ese mismo año, el virrey respondió de manera afirmativa y da su autorización para que los indios del lago pudieran ir al valle¹¹⁹.

El encargado de la paga de estos trabajadores fue Juan Infante, prueba de ello es el documento enviado por el Virrey Velasco a principios de 1553 a los gobernadores y principales de los pueblos de la laguna, en el que a petición del mismo encomendero, dispone se envíen los indios necesarios

¹¹⁶ Paredes Martínez, Carlos (coord.), *Y por mi visto... Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales sobre Michoacán en el siglo XVI*, México, CIESAS/UMSNH, 1994, p. 130.

¹¹⁷ Cómez, Rafael. *Arquitectura y Feudalismo en México, los comienzos del Arte Novohispano en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 85.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 382.

¹¹⁹ Paredes Martínez, *Y por mi visto... Op. Cit.* p. 90.

para continuar y terminar el monasterio franciscano, “pagándoles el dicho Juan Ynfante su trabajo aquello que fuere justo y moderado, de manera que en la paga no reciban agravio de que tengan causa de se quejar”¹²⁰.

La obra franciscana en Guayangareo proseguía poco a poco, hecha de “cal y canto y buen edificio”¹²¹ auspiciada directamente por Infante. Pero en 1554, de regreso de su viaje a España, Quiroga mostró mandamientos reales que le quitaban de nueva cuenta y de manera definitiva los pueblos de la laguna a Juan Infante, los que se hicieron efectivos en septiembre de ese mismo año, obligándolo a retirar su ayuda para la construcción del monasterio.

Con esta falta de apoyo del estanciero, la construcción quedó prácticamente detenida. Lo más que consiguieron durante las décadas siguientes es que en 1555, en un viaje que el virrey Velasco realizó por la zona, les autorizara que algunos indios del pueblo de Capula les ayudaran a la construcción de una cerca en torno a la huerta del convento (ver imagen 1). Petición a la que el Virrey accedió, dejando a los naturales encargados de esta obra, exentos de cualquier otra encomienda¹²².

Posterior a esta cerca y hasta la década de los 80 del siglo XVI fueron realmente escasos los trabajos realizados en el templo, solo se realizaron algunos por parte de los indígenas allegados a los franciscanos.

Tanto fue el abandono y deterioro que sufrió la obra durante los siguientes años, que podemos encontrar testimonios como el del obispo Antonio Ruíz de Morales y Molina, sucesor de Quiroga tras la muerte de éste último, donde dice acerca de Ciudad en Guayangareo, tras su llegada a Michoacán en 1567: “...hay una iglesia en que dicen los divinos oficios, de paja y tan pequeña y tan mal aderezada, que parece que no ha habido

¹²⁰ Paredes Martínez, *Michoacán en el siglo XVI... Op. Cit.* p. 383.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 67.

¹²² Herrejón Peredo, *Y por mi visto... Op. Cit.* p. 77.

obispo ni aun clérigos en ella, tanto que fue menester adornarla con algunas cosas de mi casa...”¹²³

Este testimonio hace evidente la clase de daños sufridos por la construcción, ya que tras ser empezada de piedra, la obra tuvo que ser parada a la mitad. El deterioro del tiempo y la falta de manutención, terminaron dejándola en esta situación que continuó hasta que en 1579 se hizo una petición directa a la corona de recursos para la reedificación del conjunto franciscano.

3.2

La construcción actual, sus autores y sus patrocinadores

Como se ha dicho, la situación de la construcción franciscana en Guayangareo para finales de la década de los 70 del siglo XVI era lamentable. La falta de recursos y de mano de obra para su restauración la había llevado a una situación precaria. Es hasta el año de 1579 que el síndico franciscano de la Provincia, fray Francisco de Mendoza, hizo una solicitud de recursos a la Corona que permitieran reedificar el edificio ya que “está para caerse y así no se pueden celebrar en él los divinos oficios”¹²⁴

Al parecer, esta petición de recursos por parte del síndico fue atendida, ya que para 1585 encontramos el testimonio del franciscano Alonso

¹²³ Herrejón Peredo, *Los orígenes...* Op. Cit. p. 85. Documento: AGI, *Audiencia de México*, leg. 374.

¹²⁴ Dávila Munguía, *La arquitectura religiosa en Valladolid...* Op. Cit. p. 60. Documento: AGI, *México*, 22, N. 156/1/1. Citado en: C.A.

Ponce de León, quien en una visita que realizó a la ciudad nos ofrece una descripción de la misma, en la que menciona el conjunto franciscano:

*“hay una casa de la Compañía y un colegio; hay un convento de San Agustín y otro nuestro, el cual de muy antiguo se estaba cayendo; habíanle derribado la iglesia e íbase haciendo de cal y canto, muy buena y fuerte, y para hacerla dio el rey aquel año cuatrocientos ducados de limosna, los cuales llevaron en dineros de España allá, cosa bien nueva y nunca vista. Moraban en aquel convento, que se llama San Buenaventura, seis religiosos...”*¹²⁵.

Como dijimos anteriormente, algunos autores mencionan a Antonio de Lisboa como fundador del templo, sin embargo en un estudio realizado por Jaqueline Cortés acerca de los guardianes del templo a lo largo del siglo XVI, tomando en cuenta documentos que los mencionan y que los guardianes se elegían por trienios, podemos notar que el nombre de este fraile aparece por primera vez en las fechas de 1585 a 1587¹²⁶, estas fechas coinciden con el testimonio de Ponce en el que dice que el templo se estaba construyendo de material no perecedero y que todavía permanece. Probablemente esta sea la razón por la que estos autores lo consideran el fundador del templo ya que puede ser que durante su resguardo se empezara la construcción del templo actual.

Las obras continuaron a lo largo del siglo XVI y principios del siglo XVII, ayudadas por un nuevo traslado de indígenas para mano de obra en por orden del virrey Gaspar de Zúñiga y Azebedo, Conde de Monterrey, en 1600, donde notifica a los gobernadores de los pueblos que manden indios de repartimiento desde los ingenios de azúcar para que trabajen en la ciudad de Valladolid “por estar los dichos vesinos (sic) faltos de moradas y avitar

¹²⁵ Lemoine, *Op. Cit.* p. 53-54. *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes. Escrita por dos religiosos, sus campaneros.* 2 vols., Madrid (Imprenta de a Viuda de Calero), 1873, T. I, pp. 530-531.

¹²⁶ Cortés Cortés, *Op. Cit.* p. 90.

(sic) en casa flacas y arruinadas y de ordinario estan necesitados”¹²⁷. La construcción avanzaba poco a poco pero de manera firme, en 1609 faltaban de hacerse algunas cosas al convento y para el año de 1610, fecha que aparece en la fachada, la parte principal del templo ya estaba concluida, aunque las obras del convento continuaron en los años siguientes.

En 1614 se cambió la advocación de San Buenaventura, nombre con que se había fundado la construcción, por la de San Francisco. Poco a poco se fue terminando el edificio, que con los años se fue enriqueciendo en mobiliario, esculturas, pinturas, etc.

A lo largo de los años, el conjunto franciscano ha sufrido de varias modificaciones, y ha sido usado para diversos objetivos. En un principio, la torre de la iglesia solo se había hecho a manera de cubo ya que la parte superior fue añadida hasta el siglo XVIII¹²⁸, y es hasta la década de los años 40 del siglo XX, es decir, hace 70 años, que fue terminada en su totalidad buscando adecuarla al estilo original del conjunto.

En una obra como este templo participaron varios constructores. Según Carmen Alicia Dávila, el proyecto del templo franciscano se le adjudica al maestro de arquitectura Alonso de Molina quien al parecer tomó la dirección del proyecto en 1603¹²⁹ y posteriormente participó también en la construcción del templo Nuestra Señora de la Merced. Sin embargo Mina Ramírez Montes, en su libro *La escuadra y el cincel*, nos dice que este arquitecto fue asignado en 1614 para hacer una inspección de las obras del convento franciscano de Valladolid que aún continuaban, al lado de los arquitectos Francisco de Chavira, Alonso Moreno y Francisco de Alaejos¹³⁰, además que en algunos documentos acerca de la catedral lo mencionan solo como obrero y como encargado de la obra a Francisco de Chavira, como se

¹²⁷ AHMM, Fondo Colonial, Ramo Gobierno, Caja 1, exp. 6D, mandamientos y ordenanzas, año 1600.

¹²⁸ Dávila Munguía, *La arquitectura religiosa en Valladolid... Op. Cit.* P. 63.

¹²⁹ Dávila, *Una ciudad Conventual... Op. Cit.* p. 71.

¹³⁰ Ramírez Montes, Mina, *La escuadra y el cincel, documentos sobre la construcción de la catedral de Morelia*, México, Universidad Autónoma de México, 1987, p. 26.

puede ver en una petición de Alonso de Molina, criado y obrero, de su salario tras la muerte de Antonio de Chavira, que era en encargado de la obra de la Catedral¹³¹. Esta es la razón por la que suponemos que este arquitecto fue probablemente solo trabajador y Antonio de Chavira fue el arquitecto encargado de la obra del templo franciscano.

Sin embargo, no solo debemos considerar a los arquitectos como los autores, ya que para que una obra de esa magnitud se lleve a cabo deben conjuntarse varias circunstancias. Si bien los arquitectos son los que encabezan el proyecto, los frailes también aportaron tanto ideas para el diseño de la obra, como su paciencia para enseñar a los indígenas. Ayudados de cuadernos de diseño que circularon a lo largo de la Nueva España con los métodos y prácticas de construcción, además que según Rafael Cómez, el monasterio principal de una región se tomaba como modelo y de ahí se difundían las trazas que las iglesias deberían tener idénticas a la primera; esto resulta probable si notamos la similitud en los templos del siglo XVI en cada región e incluimos el comentario que hace fray Gerónimo de Mendieta en su “Historia Eclesiástica Indiana” donde menciona las medidas exactas que debían tener las contracciones: “Los edificios que se edificuen para morada de los frailes sean paupérrimos y conformes a la voluntad de nuestro Padre San Francisco; de suerte que los conventos que de tal manera se tracen [...]. La casa donde yo escribo (la de Huexotla) fue edificada con esta misma traza”¹³²

Otros de los autores principales son por supuesto los indígenas, quienes aportaron su mano de obra. Uno de los principales conflictos con los que se enfrentaron los habitantes de Valladolid para la construcción de sus obras fue la escasez de trabajadores, y la construcción de la obra franciscana no fue la excepción. Encontramos constantes peticiones al virrey

¹³¹ ACCCM, sección administración diocesana, Caja 4, foja 529. Petición de Alonso de Molina, criado y obrero de la iglesia a la muerte de Francisco de Chavira a cuyo cargo estaba la obra, solicita salario.

¹³² Cómez, *Op. Cit.* p. 64.

para que autorizara el traslado de indígenas para ayudar a la obra. Un acontecimiento que auxilió de gran manera fue el establecimiento de los barrios de indios a los alrededores de la ciudad como el de San Juan de los mexicanos de habla náhuatl, o el de Guayangareo el viejo que se encontraba ahí antes de la fundación de Valladolid. También se solicitaban trabajadores de los pueblos de la laguna o incluso de pueblos más lejanos para que ayudaran con la obra, como lo podemos ver en diversas peticiones por parte de los habitantes de la ciudad para el auxilio en servicios personales y constructivos, así lo menciona el documento de 1601 que es un mandato del virrey Gaspar de Zúñiga para el traslado de 800 indios desde la provincia de Pátzcuaro para la conservación de la ciudad y con reserva de servicio personal¹³³.

El trabajo de los indígenas era remunerado económicamente y normalmente estaban bajo las órdenes de un maestro en arquitectura o del alarife encargado de la construcción¹³⁴. La habilidad para el trabajo de los materiales por parte de los indígenas fue factor importante para la construcción de la obra, el manejo de distintos materiales como la piedra, el barro o los metales ayudó para que desarrollaran rápidamente habilidad para el manejo de la cantera.

Podríamos considerar también la participación de los patrocinadores de la obra como autores, éstos se refieren a las personas que directa o indirectamente aportaron económicamente a la construcción y el sustento de la obra. Juan Infante es uno de los principales, ya que antes de perder los pueblos de la laguna bajo su encomienda, éste se encargaba de la construcción de varios templos, entre ellos el franciscano de Guayangareo.

¹³³ AHMM Fondo Colonial, Ramo Gobierno, caja 1 exp 6-D. Mandamientos y ordenanzas, año 1600 Mandamiento para el traslado de indios de repartimiento de los ingenios de azúcar. AHMM Fondo Colonia, Ramo Hacienda, caja 1 exp. 1. mandamientos y ordenanzas, año 1607. Relación de indios congregados en Valladolid de provenientes de diversos pueblos. AHMM Fondo Colonial. Ramo Gobierno, Caja 5, exp. 17-A. Peticiones, año 1607. Petición al virrey para la congregación de 800 indios en Valladolid.

¹³⁴ Dávila Munguía, *Una Ciudad Conventual... Op. Cit.* p.76.

Otro es la corona, quien a través de las órdenes del virrey y de las peticiones de los frailes, también aportó dinero para que el templo se hiciera de piedra como lo dice el documento de 1579 de fray Francisco de Mendoza, o el testimonio de fray Alonso Ponce de León de 1585.

Finalmente otro de los benefactores del templo fue la misma población de la Nueva Ciudad, quienes a través de las limosnas y donativos ayudaron al sostenimiento de la obra como primer auspiciador de la obra al encomendero Gonzalo Gómez, quien como la ya se dijo, es probable que por su voluntad otorgara los materiales necesarios para la construcción de un templo provisional de madera y adobe.

También el español Juan Infante, encomendero de la Riviera de Pátzcuaro quien comenzó en la década de los cincuenta del siglo XVI la construcción de un templo de material sólido y duradero, pero que debido al retiro de su apoyo al poco tiempo quedó abandonado y la obra a medio terminar.

La sociedad española en general, también fue patrocinadora ya que las limosnas que daban para el templo y las herencias que otorgaban ayudaron a no solo la construcción del templo, sino al sostenimiento del mismo muchos años después, ya que los habitantes seguían legando a los franciscanos sus bienes, esto probablemente debido a la cercanía de estos con la sociedad y al cariño del que habla Jaqueline Cortés tenían a los religiosos. Un ejemplo de esta situación es el testamento del señor Juan de Jaso y Sandoval quien el década de los treinta del siglo XVII heredó sus haciendas y esclavos a los conventos de San Francisco y el Carmen¹³⁵. También podemos mencionar al Regidor Gabriel García de Obeso quien dejó un legado de 4000 pesos en una cláusula de su testamento¹³⁶. Aunque

¹³⁵ Dávila Munguía, Carmen Alicia, *Los carmelitas descalzos en Valladolid de Michoacán, siglo XVII*, Morelia, Michoacán, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Secretaría de Cultura, 2010, p. 137.

¹³⁶ AHMM Fondo Gobierno, Ramo Religiosos, Serie Franciscanos, caja 1218, exp. 398. año 1786.

también había donaciones en especie como el padre Juan de Murga, quien en su testamento dejó algunas casa para los franciscanos¹³⁷.

Pero sin duda la mayor patrocinadora del templo fue la corona española con sus aportaciones en oro, como se ve en los donativos dado para el templo en 1552 de 200 pesos de oro común y el de 1579 con la petición de fray Francisco de Mendoza hizo para restaurar el edificio que llevaba décadas sin atención, más que una barda edificada en 1555 con la anuencia del virrey, este donativo de 400 ducados comenzó con la construcción del edificio actual.

Podemos mencionar a los indígenas en algún sentido patrocinadores, debido a los trabajos que ayudaron a realizar en razón de la cercanía y empatía que tenían con los religiosos franciscano, estos indígenas habitaban en los barrios cercanos al templo, fundados en tierras de los frailes.

3.3

El conjunto conventual vallisoletano, el templo de San Francisco.

Sabemos que la necesidad de impartir los oficios y rendir culto en sitios adecuados y de mostrar de forma más tangible la religión a través de imágenes y de la atmósfera adecuada, conllevó a la construcción de edificios. Arquitectónicamente, estos templos se convirtieron en grandes complejos que tenían varias funciones y si bien en los templos se llevaban a cabo los oficios religiosos, los conventos eran la vivienda de los clérigos; en ellos se llevaban a cabo las labores cotidianas y servían en ocasiones de hospital y refugio. Estos complejos contaban con un espacio muy amplio al

¹³⁷ ACCCM. Actas de Cabildo, Libro 2 exp. 254 f.2. Año 1624.

frente que servía de atrio y panteón a la vez, además de grandes extensiones de tierras para el cultivo.

La tradición de los programas arquitectónicos conventuales novohispanos, así como de sus templos, descendió directamente de la tradición y los estilos europeos; sin embargo, tuvieron que adecuarse a las condiciones propias de la evangelización en la Nueva España. Se implementaron los enormes espacios de los atrios para congregar a la gran cantidad de indígenas para escuchar misa; las capillas abiertas en donde se colocaba el celebrante, las capillas posas alrededor del atrio para las peregrinaciones, etc., todo ello con la manufactura y habilidad indígena para la elaboración de las obras, con los materiales locales para la construcción de los edificios.

En la Nueva España podemos ver conventos con una combinación de los distintos estilos arquitectónicos que habían pasado por España, por ejemplo el gótico, el mudéjar, o el plateresco, aunados a características mesoamericanas. “Los edificios, tanto civiles como religiosos que se erigieron a raíz de la conquista tuvieron aspecto de fortaleza”¹³⁸, pero para mediados del siglo XVI principió a suavizarse el aspecto severo de estas construcciones, por medio de ornamentación arquitectónica en fachadas, marcos de puertas y ventanas, y empezaron a florecer los diversos estilos o caracteres¹³⁹, es decir, las características típicas de la arquitectura de cada región.

Por lo general los templos del siglo XVI tuvieron características similares: normalmente eran de una sola nave; pero lo que más llama la atención es que encontramos en una sola construcción la presencia de elementos de varios estilos de Europa que fueron traídos a la Nueva España, lo que hace patente que los frailes, trasladaron junto con la religión, su carga cultural y las vivencias de la realidad social que habían dejado al otro lado

¹³⁸ M. Romero de Terreros, *El arte en México durante el Virreinato. Resumen histórico*, México, Editorial Porrúa, 1951, p. 11.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 12.

del Atlántico; imitaron las construcciones por ellos conocidas y vistas en España, tratando de reproducirlas en el Nuevo Mundo. Al respecto, Jorge Alberto Manrique nos dice que “ninguna obra es puramente mudéjar, ni gótica, ni plateresca o manierista, el estilo de los grandes conjuntos monásticos del siglo XVI es una amalgama de elementos del repertorio de las distintas corrientes del arte europeo, expresado en el contexto novohispano”¹⁴⁰

En el caso particular de los franciscanos, éstos comúnmente construían su iglesia-fortaleza en el punto más conveniente para dominar visualmente a la población. Los conjuntos guardaron casi siempre la misma disposición: el templo de oriente a poniente; y a un lado, generalmente al sur, el convento con la sacristía, el claustro de dos pisos comunicados por amplia escalera, la escuela y las habitaciones para los discípulos¹⁴¹

Aunque en el caso del conjunto conventual franciscano de Morelia no podemos ver capillas posas, y en cuanto a capilla abierta¹⁴² es probable que la tuviera en algún momento y esta fuera retirada, ya que en la construcción actual queda la seña la existencia de una, además que en una fotografía de la primera mitad del siglo XX podemos ver el arco central de portería un poco más grande, la probable entrada a la capilla (ver imágenes 2 y 3). Dentro de las aportaciones locales podemos encontrar el amplísimo atrio que hoy ocupa la plaza Valladolid, que en un primer momento fungió como cementerio y estaba cercado, y durante la primera mitad del siglo XX albergó al mercado de San Juan de Dios de la ciudad de Morelia.

El conjunto conventual franciscano se ubica en el centro histórico de la ciudad de Morelia, entre las calles Valladolid, Vasco de Quiroga y Humboldt.

¹⁴⁰ Manrique, Jorge Alberto. *El arte mexicano, arte colonial I*. México, Salvat Mexicana Ediciones, 1982, p. 649.

¹⁴¹ *Ibíd.* P. 20

¹⁴² Jaqueline Cortés menciona en su tesis que en un primer momento hubo una capilla abierta en el convento franciscano desde la que se decía misa y se enseñaba el catecismo.

Podemos dividir este conjunto en tres partes: El templo, el convento y el anterior atrio hoy la plaza Valladolid. El templo, es de planta rectangular y de una sola nave; su fachada está orientada al poniente y cuenta con una segunda portada orientada al norte conocida como de la porciúncula recordando la primera iglesia de San Francisco en Asís. El convento, está compuesto por dos pisos, con portería y tres fachadas, éste se encuentra al costado sur del templo. Y finalmente, la tercera parte es la enorme plaza Valladolid, como atrio al frente de los dos anteriores.

El material del que está construido todo el conjunto es cantera rosa, piedra que abunda en la región moreliana y gracias a la cual la ciudad se ha ganado su denominación de “la ciudad de la cantera rosa”. Este material se obtuvo principalmente de las zonas al norte de la ciudad y según la Dra. Carmen Alicia Dávila tomando un comentario que de manera personal le hizo el Dr. en Geología Víctor Hugo Garduño, probablemente el material que se usó particularmente en el templo de San Francisco de Morelia debió ser tomado de la superficie solamente sin tener el cuidado de excavar para obtener uno de mejor calidad, esto basándose el Dr. Garduño en que no existe una unidad en la composición geológica ni en la textura de las piedras¹⁴³.

No hemos podido definir un estilo arquitectónico particular para el templo de San Francisco de Morelia ya que para su construcción debemos pensar en una unidad de elementos que le dan características particulares. Estos elementos son: la influencia de los estilos presentes y pasados por Europa, que los religiosos y los arquitectos conocían de sus lugares de origen, así como la continuación de las prácticas medievales en las que se tomaba como modelo constructivo los monasterios principales y de ahí partían para hacer los otros similares a los primeros¹⁴⁴. La difusión de los

¹⁴³ Dávila Munguía, *Una ciudad conventual...Op. Cit.* p. 93.

¹⁴⁴ Rafael Cómez menciona esto para el caso de los pueblos de Xipicoya y Talicapa en el actual Estado de México. Si tomamos en cuenta un documento de 1551 que dice “la cual iglesia hagan del tamaño y por la traza que les diere el guardián del monasterio de Toluca en

tratados de arquitectura que tuvieron gran difusión sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI como el de Serlio; la utilización de materiales locales como la cantera rosa y la adhesión de elementos novohispanos como los amplios espacios al frente; la mano de obra y habilidad indígena para la construcción y el tallado de las piedras; la intención y el mandamiento de austeridad en las construcciones de los franciscanos.

Para realizar el estudio completo del templo comenzaremos por hacer una descripción del mismo para conocerlo y posteriormente ahondar en ellos a través de un estudio acerca de su significado y mensaje.

Fachada principal al poniente

Mirando hacia el poniente, esta fachada principal se compone del templo y del ex convento franciscano, en los que logramos encontrar distintos momentos de los estilos de la arquitectura europea, como del gótico en los arcos conopiales de las ventanas del convento, o el arco de medio punto del medievo. El arquitecto Manuel González Galván considera estilísticamente al templo como plateresco-manierista, ya es que estos estilos se encontraban pujantes en la segunda mitad del siglo XVI en Europa¹⁴⁵.

Al igual que otros templos del siglo XVI en la Nueva España, el de San Francisco en Morelia es una unidad de elementos pertenecientes a distintos estilos arquitectónicos europeos, a los que se sumaron los elementos novohispanos, como la utilización de los amplios espacios en los atrios, el

cuya visitación los dichos pueblos caen”, podemos decir que en el caso de Michoacán pudo darse de la misma forma y tomarse como modelo otros templos para hacer la traza del mismo modo. Cómez, *Op. Cit.* p. 68.

¹⁴⁵ Plateresco, haciendo alusión al trabajo de los orfebres plateros, por su rica expresión decorativa que echa mano de lo que se le viene en gana con fines de esplendor alegórico, su mejor momento fue en los tiempos de los reyes católicos a fines del siglo XVI. Manierismo, lapso de arte europeo entre el renacimiento y el barroco en la segunda mitad del siglo XVI, encontramos en esta modalidad un especie de combinación entre ambos estilos, por ello se dice, a la “manera de”. M. González Galván, *Op. Cit.* p. 74.

portal de peregrinos y la utilización de la cantera rosa por ser el material local.

La portada está dividida en dos cuerpos. En el primero se encuentra el acceso principal compuesto por un arco de medio punto con doble arquivolta adornada con una serie alternada de querubines, flores y conchas (decoración muy michoacana), este arco descansa sobre dos gruesas pilastras cuadradas con una especie de capitel compuesto. Sus gruesas jambas y el arco de la portada hacen recordar lo medieval (ver imagen 4).

Pero sin duda lo que más llama la atención es la escultura en piedra de la clave del arco interno, es la representación de la virgen con el niño en brazos. La virgen brota de una flor y anteriormente estaba coronada, sin embargo ante la poca atención puesta para el cuidado y preservación del patrimonio, la corona fue derribada al igual que la cabeza del niño, cuando los comerciantes que se habían colocado en la plaza Valladolid amarraban de ahí sin ninguna consideración las lonas de sus puestos comerciales (ver imagen 5). Debemos considerar que al tratarse del primer templo de la ciudad, esta figura es la más antigua de la misma y además nos brinda la posibilidad de ver en ella el pensamiento religioso franciscano desarrollado por las manos y la habilidad indígena.

La portada tiene dos columnas semi-exentas de cada lado, es decir, que solo sobresale del muro parte de ellas; cada una descansa sobre un enorme pedestal cuadrado. Entre ellas guardan cuatro semi-nichos vacíos de poca profundidad coronados cada uno por una enorme concha o venera, símbolo del bautismo y la evangelización.

Las columnas se extienden más allá del primer cuerpo atravesando el capitel y el friso, rematadas cada una por un pináculo típico del manierismo, de medianas proporciones.

El segundo cuerpo es sencillo, en él podemos ver el vano correspondiente a la ventana del coro, de proporciones considerables. La ventana está enmarcada, al igual que la portada del primer cuerpo, por dos

columnas semi-exentas de capitel dórico de cada lado, mismas que continúan hasta el friso a través de pequeñas pilastras cuadradas. En la parte superior, un par de pináculos concluyendo con el par de columnas externas que enmarcan a la ventana.

El frontón es, según González Galván, lo más representativo del manierismo, consiste en una figura oval que se rompe al centro de la parte superior formando una especie de cuernos; el manierismo se caracteriza por tomar formas clásicas y hacerles una modificación, lo que nos da pauta para decir que esta figura oval podría ser una cúpula tallada que se modifica al romperse en el centro. En su interior guarda el emblema franciscano de los brazos de Jesús y San Francisco, ambos estigmatizados y entrelazados con una cruz en el centro, bajo éstos podemos ver los 3 clavos que se pusieron a Jesús en la cruz. Este símbolo es solo uno de los varios que podemos encontrar en los conventos franciscanos, otros consisten en estigmas o las cinco llagas, o el cordón franciscano. Esta clase de símbolos en los conventos franciscanos es muy común, ya que por lo general se colocaban en algún lugar vistoso como identificación de la orden a la que pertenecía la construcción (ver imagen 6).

En la parte superior del frontón podemos ver de nuevo los pináculos, tres en total. Uno sobre cada cuerno que rompe el frontón y otro más en el centro.

Fachada norte

La fachada norte o de la porciúncula es sencilla y austera también. En la parte superior muestra tres ventanas de medianas proporciones, y debajo de ellas un par de lo que parecería fueron dos ventanas de amplios arcos de medio punto. Uno de ellos cegado por completo y el segundo con profundidad de un pequeño pasillo pero cegado también.

La portada está conformada por un arco de medio punto, también de doble arquivolta pero más sencilla que la principal. El arco descansa sobre

gruesas jambas cajeadas iguales a las de la portada poniente; la arquivolta exterior está formada por estrías muy sencillas y la interior está ricamente adornada por siete flores en el exterior y en el intradós con siete conchas abiertas en representación del bautismo, este número es muy utilizado y significativo en la religión ya que el siete es el número cósmico de la unión entre el cielo y la tierra, es decir, la suma de los cuatro elementos de la tierra (tierra, agua, fuego y aire) y los tres elementos celestes (la sagrada trinidad) y los lo vemos en símbolos como: los siete sacramentos o los seis días en



Vista de la fachada principal del templo de San Francisco al poniente.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Septiembre 2014

los que el mundo fue creado por Dios, descansando el séptimo; los siete planetas visibles, 7 iglesias o los siete sellos del apocalipsis¹⁴⁶. (Ver imagen 7).

La tradición marca que en los templos franciscanos, la portada del norte o de la porciúncula debe permanecer cerrada todo el año excepto el 4 de octubre, día de San Francisco, cuando permanece abierta hasta el día siguiente, sin embargo visitas recientes al templo demuestran que esto no se guarda del todo ya que

pudimos observar la puerta abierta, además que, por comentario personal

¹⁴⁶ Esteban Lorente, Juan F. *Tratado de Iconografía*, Madrid, España, Istmo, 1998, p. 69.

del señor José Antonio Rodríguez Machuca, encargado del templo, la puerta norte se abre el día domingo a partir de las doce debido a la gran congregación de fieles que asisten a misa ese día, así como el día jueves santo y el día de San Francisco¹⁴⁷.

En la parte superior, un poco separada de la portada se puede ver una parte cortada. Ésta parte da la impresión de haber sido una especie de friso similar al de la fachada principal, desafortunadamente fue retirado muy probablemente para la construcción de una estructura lateral como se muestra en una fotografía del siglo XX, y cuando ésta construcción fue retirada las consecuencias fueron las que podemos observar, ya que no contamos con alguna evidencia documental o de imagen que nos indique como era esta portada en su origen (ver imagen 8).

En este costado podemos notar tres grandes contrafuertes que sostienen el peso de la cúpula, y nos hacen recordar lo medieval al dar un aspecto de fortaleza, característica que podemos encontrar en los conjuntos del siglo XVI. Como en el templo de San Agustín de esta misma ciudad, iniciando su construcción en la segunda mitad del siglo XVI¹⁴⁸.

La torre

La torre estuvo incompleta hasta la primera mitad del siglo XX, como lo demuestra una fotografía tomada a principios del mismo siglo, además de una inscripción en el interior del segundo cuerpo que dice que éste se realizó entre 1942 y 1944¹⁴⁹ (ver imagen 2). En un principio solo se trataba de un cubo tan alto como los cuerpos de la iglesia, ya que el primer cuerpo de la torre que estuvo incompleto hasta el siglo XVIII según González Galván, esto debido a la presencia de guardamalletas mixtilíneas en los pedestales de

¹⁴⁷ Comentario que de manera personal realizó el señor Rodríguez a la autora el día 25 de octubre del 2014.

¹⁴⁸ Nettel Ross, *Op. Cit.* p. 39.

¹⁴⁹ González Galván, *Op. Cit.* p. 78

pilastras y bajo los repisones de los huecos para campana¹⁵⁰, apoyamos esta afirmación ya que los elementos como las guardamelletas son típicos del estilo barroco que encontró su momento más pujante en la ciudad hasta el siglo XVIII.

El segundo cuerpo de la torre, añadido el siglo pasado, se hizo de manera que se adecuara al estilo original del primer cuerpo, pero poco más pequeño. Podemos ver como las ventanas imitan a las del primer cuerpo siendo un arco de medio punto un poco alargado. Las esquinas ochavadas permitieron sustituir las columnas del primero por cuatro nichos con esculturas en el segundo. Estas esculturas representan a santos de la orden franciscana, al norponiente está San Francisco bendiciendo, al sur poniente encontramos a San Buenaventura a quien ya habíamos mencionado en este trabajo. En el sur oriente vemos a San Felipe de Jesús y por último al nororiental observamos San Antonio con el niño¹⁵¹ (ver imagen 9).

Corona este segundo cuerpo de la torre, un conjunto de pequeñas almenas que nos muestran de nuevo una característica de lo medieval, adecuado muy bien con los orígenes del templo en el siglo XVI a pesar de ser construido el siglo pasado. Estas almenas rodean una cúpula con una pequeña linternilla.

Interior del templo

Hablaremos primero de manera general, el interior del templo es rico en muestras de arte, podemos encontrar en él arquitectura, pintura y escultura que nos daremos a la tarea de analizar. Muy bello, el interior cuenta con retablos neoclásicos y los marcos de las pinturas neobarrocos o lo que queda de ellos tras la modificación que sufrieron con la restauración. El altar principal está dedicado a la virgen de la Inmaculada.

¹⁵⁰ *Ídem.*

¹⁵¹ *Ídem.*

Arquitectónicamente el interior del templo guarda la tradición de sus similares del siglo XVI, de una sola nave y sin cruceros. Partiendo de la portada hacia el ábside, inmediatamente a la izquierda del sotocoro podemos observar la capilla bajo la torre, en este lugar se ven una pintura de la virgen del perpetuo socorro y el crucifijo que se saca para realizar el tránsito, así como utensilios y el emblema franciscano.

Mirando hacia arriba vemos el coro, cubierto por una bóveda dividida en tres tramos ricamente adornados mediante un diseño basado en el libro cuarto de Sebastián Serlio, específicamente en las láminas XXIV y XXV (ver imagen 10), como lo han mencionado ya otros autores como Manuel González Galván o Carmen Alicia Dávila. Debido a que los libros con diseños de arquitectura como el de Serlio tuvieron una amplia difusión durante la segunda mitad del siglo XVI¹⁵² podemos considerar que ésta es una de las razones por las que podemos encontrar tantas similitudes en los templos del siglo XVI, por la amplia expansión de los textos de arquitectura que fueron tomados como modelo.

Siguiendo en dirección al altar vemos el aspecto que más llama la atención del interior del templo, la pequeña cúpula de nervadura con una pequeña linternilla que según González Galván podría ser el primer intento de este tipo de estructuras en la ciudad¹⁵³. Uniéndose cada nervadura en la linternilla de la parte superior forma de manera alegórica el cordón franciscano que era atado a la altura de la cintura sobre el hábito; además, encontramos algunas pinturas en el interior de cada nervadura de santos representados en relación con San Francisco y su orden, cada una de ellas enmarcadas y con el nombre del santo debajo. Estas pinturas representan, partiendo de izquierda a derecha de frente al altar, a: Santa Clara, San Bernardino, San Diego de Alcalá, San Salvador de Horta, San Francisco Idano, San Juan Capistrano, Santa Margarita de Cartona y San Juan de

¹⁵² Cómez, *Op. Cit.* p. 72.

¹⁵³ González Galván, *Op. Cit.* p. 79.

Santa María; todos ellos santos que pertenecieron a la orden franciscana (ver imagen 11).

Como una característica de la iconografía cristiana en general, en las pechinas se observan a los cuatro evangelistas Pablo, Lucas, Mateo y Juan con sus respectivas representaciones iconográficas. Estas pinturas son recientes, datan de la década de los 90 del siglo pasado y son obra del pintor Pedro Cruz¹⁵⁴ (Ver imagen 11).

Al fondo podemos ver el altar principal, al que podemos dividir en dos partes, la primera o parte superior, en la que vemos una escultura de San Francisco con un pie sobre el mundo y tomando de la mano a Jesús. Debajo de ellos, el escudo de los franciscanos con los brazos de ambos entrelazados entre sí. Al fondo resaltan 3 pinturas: en el centro un ángel con un pergamino en el que aparecen distintos elementos iconográficos como una corona real, una tiara, un birrete o sombrero cardenalicio, que representan las distintas dignidades que han alcanzado los franciscanos a lo largo de los años en la iglesia. A la derecha una representación de San Luis Obispo y a la izquierda San Buenaventura, ambos franciscanos y con sus respectivas dignidades. (Ver imagen 12).

La segunda parte del altar o la parte baja, nos muestra a la virgen de la Inmaculada a quien está actualmente dedicado el templo, colocada en un nicho circular rodeada por seis columnas, probablemente imitando al ábside hexagonal. Probablemente el templo esté dedicado a esta virgen ya que los franciscanos destacaron por su tenencia inmaculista durante la discusión sobre la exención de la Virgen del pecado original, así en 1476 con el Papa Sixto IV, se compuso el oficio de la concepción de María que los franciscanos defendieron y difundieron¹⁵⁵.

Al costado derecho de la Inmaculada se encuentra una escultura de San Francisco vestido con su típico hábito café con su cordón, esta escultura

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁵⁵ Esteban Lorente, *Op. Cit.* p. 212.

es bajada el día de San Francisco y colocada frente al altar principal para realizar las misas¹⁵⁶. Al costado izquierdo vemos una escultura de Santa Clara de Asís, fundadora de la segunda orden franciscana, las clarisas; con el atuendo franciscano con sus atributos de la linterna y flor blanca en sus manos (ver imagen 13).

Ahora pasaremos a los muros de los costados. En los muros interiores de los costados norte y sur del templo podemos observar seis pinturas de amplias proporciones, colocadas en grandes marcos rectangulares neobarrocos en yesería, además de diversas esculturas de Santos Franciscanos.

Pictóricamente, en el costado norte vemos tres imágenes de gran tamaño. En primer lugar, San Francisco hablando con las aves, después a San Francisco predicando al lobo de Gubbio, ambas en remembranza de capítulos de la vida del santo que más tarde abordaremos. Por último en el costado norte se encuentra una pintura que lleva el nombre de “la devoción” en la que se puede leer el nombre de su autora la Srta. Ernestina Silva Quiroz, y podemos ver a San Francisco de rodillas frente al altar con la imagen de la Virgen y Jesús. Debajo de esta pintura es interesante leer el texto en latín “Iteim-domum-matris-vestrae” que se puede traducir como “yo te imploro perdón madre de corazón”¹⁵⁷ (ver imagen 14).

En un formato un poco más pequeño podemos ver un par de pinturas más que representan la primera a Nuestra Señora del Socorro, réplica de la original que se encuentra en la Iglesia de San Alfonso de Esquilino en Roma, en esta imagen podemos ver a la Virgen María como madre y a Jesús siendo aún niño contemplando un par de ángeles que le muestran los instrumentos con los que será torturado (ver imagen 15). De igual manera en un segundo nicho vemos una réplica de ayate de San Juan Diego donde se plasmó la

¹⁵⁶ Comentario que de manera personal realizó a la autora, el señor José Antonio Rodríguez Machuca, encargado del templo.

¹⁵⁷ Traducción de Enrique Vallarín Cardiel, maestro de idiomas en el Centro de Lenguas Extranjeras de Morelia.

imagen de la Virgen de Guadalupe en 1531, y que se encuentra en la basílica de la Ciudad de México, esta imagen es una réplica de tamaño original que donó Guillermo Schulemberg, 21 Abad de Guadalupe en 1981 .

Escultóricamente en el costado norte encontramos varios santos, de portada al ábside vemos a: Santo Tomás con un crucifijo en las manos, al Santo niño, una pequeña escultura de San Judas Tadeo, Santa Isabel Reina de Hungría coronada y a San Luis Rey de Francia con corona de espinas, cetro y cordón franciscano en la cintura; todos en ese orden.

En el muro del costado sur observamos tres pinturas: dos de San Buenaventura, una que representa su nombramiento como obispo y otra más que alude su asistencia al concilio de Lyon en Francia. Y una tercera que muestra a San Francisco frente a la virgen María, el niño y San José en el pesebre después del nacimiento de Jesús. Debajo podemos observar el texto en latín “*efristus-natus-estnobis-venite-adoremus*” que se puede traducir como “Venid a adorar a Cristo nuestro señor” (ver imagen 16)¹⁵⁸

En cuanto a la escultura podemos resaltar dos nichos principales, el primero representa a la sagrada familia, del costado derecho San José, del izquierdo María en su advocación de la virgen de la soledad y al centro Jesús con el Sagrado Corazón.

En el segundo nicho vemos tres esculturas, a la izquierda está San Buenaventura a quien se dedicó el templo en su fundación, con sus vestimentas de cardenal; a la derecha San Antonio con el niño en brazos; y al centro una representación de la Virgen de Pueblito que se encuentra en Querétaro, y por debajo de ella llama la atención una pequeña escultura de San Francisco como *Atlas Seraphicus* colocada en un altar del costado derecho, novedad iconográfica de la Nueva España¹⁵⁹ haciendo alegoría a

¹⁵⁸ Traducción de Enrique Vallarín Cardiel, maestro de idiomas en el Centro de Lenguas Extranjeras de Morelia.

¹⁵⁹ Sebastián, Santiago. *Iconografía e iconología del arte novohispano*, México, Grupo Azabache, 1992, p. 65.

las tres órdenes franciscanas al sostener en sus brazos tres grandes esferas (ver imagen 17).

Finalmente hablaremos del ábside, tomando en cuenta el interior y el exterior es de una forma hexagonal, viendo desde el interior solo podemos ver la mitad de esta figura, es decir semi-hexagonal. El altar principal también tiene esta figura dividida en 6 partes por columnas, posiblemente para concordar con el ábside.

Como pudimos observar a lo largo de este apartado, el templo de San Francisco es una muestra de arte novohispano, pero también, de los siglos posteriores. Arquitectónicamente, el templo es parte del grupo de construcciones del siglo XVI que llevan consigo una visión de la España medieval con los estilos ya desarrollados en el viejo continente, pero además, observamos en él las contribuciones locales mostradas en los materiales, la mano de obra y las aportaciones arquitectónicas, como los amplios espacios. Encontramos también en él otras manifestaciones artísticas como pintura y escultura, ejemplos de arte novohispano y también reciente.

En ese sentido, los edificios religiosos tienen diversas funciones, si bien, los templos son lugares de culto en donde se llevan a cabo los rituales, éstos también tienen una labor didáctica, al enviar mensajes y enseñar la religión, de una manera visualmente más fácil. Esto lleva a la necesidad de realizar un estudio iconográfico e iconológico para comprender e interpretar los mensajes que se envían a través de los elementos artísticos de la arquitectura, la pintura y la escultura. En el próximo apartado, haremos un análisis de los símbolos del templo de San Francisco de Morelia para encontrar el su significado.



Fotografía del interior del templo franciscano de Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014

3.4

Estudio iconográfico e iconológico

Para realizar un estudio de este carácter nos parece necesario primero el explicar qué es la iconografía y qué es la iconología, y cuál es la importancia de éstas al realizar un estudio de este tipo en un templo como el de San Francisco de la ciudad de Morelia.

Tanto la iconografía como la iconología son disciplinas que se encargan de la interpretación de las obras de arte, la primera de un modo más general y la segunda realizando un estudio un poco más profundo para la comprensión del mensaje. Si bien la iconografía es el estudio de los temas o asuntos representados en las imágenes artísticas, ésta se centra únicamente en hacer una descripción de las formas, los colores, etc., es decir, de todo lo que afecta a la imagen, aquellas cosas que se puede percibir con los sentidos desde un primer momento. La iconología, por otro lado, se enfoca en el desarrollo del mensaje de las obras, su propósito es el descubrir el significado profundo representado, conocer el mensaje que se quiere transmitir, las intenciones con las que realizó la obra¹⁶⁰.

Siguiendo el método de Panofsky para la interpretación de las imágenes¹⁶¹, que se preocupa del significado último de la obra de arte:

¹⁶⁰ Gómez, María Elena. *La iconología. Un método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura*, Argos, Julio 2003, p. 7-39, recuperado de <http://www.argos.dsm.usb.ve/archivo/38/1.pdf> el 15 de agosto del 2014. Martín González, Juan José. *Iconografía e iconología como métodos de la historia del arte*, Revista virtual de la fundación universitaria española CUADERNOS DE ARTE E ICONOGRAFIA / Tomo II - 3. 1989, recuperado de <http://fuesp.com/revistas/pag/cai0303.html> el 15 de agosto del 2014.

¹⁶¹ Según Panofsky, para realizar un estudio completo de una obra es necesario hacerlo a partir de tres etapas. La primera que consiste en un estudio pre iconográfico en el que se ve la obra desde un aspecto exterior, es decir, el aspecto, las cosas que se pueden percibir con los sentidos. En la segunda etapa en un estudio iconográfico, se busca el estudiar el significado de las obras, a quien representan y sus atributos. Finalmente en la tercera etapa, se hace un estudio iconológico en el que se analiza el mensaje último que la obra pretende transmitir.

filosófico, histórico, social, etc.¹⁶². Podemos decir que a través de los años se ha buscado no solo la belleza en el arte, sino que se ha tratado sobre todo en el arte religioso, de transmitir un mensaje o una idea a través de la visión, un mensaje que sea entendido de forma implícita para dar una lección o un aprendizaje, en ese sentido las obras no solo cumplen una función decorativa sino que desempeñan una labor catequética y didáctica.

En el caso del templo de San Francisco podemos ver desde el primer momento como se busca a través de las distintas expresiones del arte dar una lección acerca de los principios franciscanos como la pobreza y el seguimiento de la vida de Jesús, a lo largo de sus muros podemos descubrir imágenes que nos muestran la vida y obras de los santos que pertenecieron a la orden y de sus enseñanzas para mostrar a los fieles su comportamiento.

A continuación haremos una relación de los elementos simbólicos que se encuentran en el templo de San Francisco y daremos una explicación iconográfica e iconológica de los mismos.

Iniciaremos con el edificio, en primer lugar podemos notar que el edificio guarda la tradición de sus similares al ser de una sola nave, esto quiere decir que, se trata de una sola línea en forma de rectángulo sin otra estructura a los lados o de manera transversal; como se puede observar en otros templos de siglos posteriores como el Carmen o la misma Catedral de Morelia quienes tienen esta estructura que los atraviesa, formando la planta de cruz latina.

Según María Elena Gómez de la Universidad Simón Bolívar, basándose en el estudio que realizó René Taylor sobre “El Escorial” en España, las figuras geométricas para las construcciones siempre se han utilizado por una cuestión simbólica como el triángulo (relacionado con la Sagrada Trinidad), el círculo (representación del sol) o como en este caso, un cubo, que dentro de la religión podría entenderse como la fuerza, lo inmóvil y lo masculino, no sólo encarna unidad, sino que representa además estabilidad, fortaleza y

¹⁶² Esteban Lorente, *Op. Cit.* p. 5.

poder creador¹⁶³. En la nueva España las estructuras de la primera parte del siglo XVI por lo general una forma de fortaleza, si bien recordando lo medieval en Europa, también vemos ahí la fuerza, la solidez, la imponentia de los edificios.

La orientación del edificio también es un elemento que guarda un significado, como la mayoría de las construcciones religiosas podemos ver la fachada principal del edificio de frente al poniente y el ábside, lugar del altar, hacia el oriente. Esto se debe a que por tradición la cabecera mira hacia el Este para que la luz de la mañana ilumine el altar mayor en primer lugar. Esta dirección también puede ser interpretada como una alegoría de Cristo, identificado con el sol naciente y a quien se le recibe por la mañana en dirección del altar principal. El mensaje final tiene que ver con la conciliación de dos mundos, según Esteban Lorente la orientación de un templo es un ritual porque se busca plasmar el orden cósmico al unir el círculo que es el sol con el cuadrado que es la tierra, y en ese sentido el altar es la representación de la unión de estos dos, generando una tercera dimensión, el lugar de la comunicación con Dios.

En la portada principal vemos otro elemento que guarda un significado religioso, esto es la puerta. Esta no solo tiene el propósito del acceso al templo sino que además guarda en ella un mensaje. La puerta es el punto de separación entre lo profano y lo sagrado, y por lo general encontramos en ella mensajes de protección contra males y purificando a los fieles que acceden a él. Sobre esto encontramos muchos ejemplos sobretodo en el arte románico que retoma las palabras de Jesús “yo soy la puerta” (Juan X, 7)¹⁶⁴ y utiliza animales, palabras o imágenes de santos y vírgenes. En el caso del templo de San Francisco vemos una escultura de la virgen de con el niño en brazos, imagen de protección además de flores y conchas, símbolos del

¹⁶³ Gómez, *Op. Cit.* p. 16.

¹⁶⁴ Esteban Lorente, *Op. Cit.*, p. 186.

bautismo y purificación. Igualmente en la fachada norte vemos flores y querubines en número siete.

Además el acceso norte guarda un mensaje histórico ya que es llamada de la porciúncula es la portada que generalmente mira al norte debido a la posición tradicional ya mencionada al poniente de los templos franciscanos. Se le llama de la porciúncula ya que hace referencia a la primera iglesia franciscana incluida dentro de la Basílica de Santa María de los Ángeles, en la *frazione* de *Santa Maria degli Angeli* (municipio de Asís).

La tradición marca que esta portada se abre durante un día en el mes de agosto para que los peregrinos entren a recibir indulgencia como lo dicta el capítulo de la vida de San Francisco acerca de esta portada, donde un ángel le ordenó bajar del monte a Santa María de los Ángeles en el que vio a Jesucristo, a su Madre y a multitud de espíritus y pidió una indulgencia plenaria, que se ganase con sólo entrar confesado y contrito en aquella capilla de los Ángeles; tras una primera negativa del Papa Honorio III que se encontraba en funciones, Francisco se presentó ante éste llevando en sus manos tres rosas encarnadas y tres blancas. Dijo al Papa Honorio que Cristo le mandaba que la indulgencia había de ser en la fiesta de San Pedro *ad Víncula* (primero de agosto) y le ofreció las rosas, frescas y fragantes. Se reunió el Consistorio (reunión que celebra el papa con sus cardenales), y ante las flores que representaban en enero la primavera, fue confirmada la indulgencia¹⁶⁵

Como pudimos observar el perdón para los que llegaran a la iglesia fue pedida por San Francisco para que todos los pecados fueran perdonados, contritos y confesados, solo con asistir al lugar de Santa María de los Ángeles (que por otro nombre se llama Porciúncula) el primer día de agosto, desde las vísperas de dicho día hasta las vísperas del día siguiente. En los templo franciscanos se encuentra esta portada mirando el norte que por

¹⁶⁵ Martí Ballester, José. *La porciúncula*, recuperado de: <http://es.catholic.net/op/articulos/35441/cat/214/la-porciuncula.html> el 16 octubre del 2014.

tradicción se abría solo ese día al año, pero al pasar el tiempo esta tradición fue cambiada por al día de San Francisco el 4 de octubre, y como ya lo mencionamos, actualmente vemos como la portada norte se abre durante algunos otros días dependiendo de la cantidad de fieles que asistan a misa.

Dentro de las órdenes religiosas existen algunos símbolos que se colocan en lugares visibles que nos ayudan a identificar a cuál de ellas pertenece la construcción que estamos analizando. En el caso de los franciscanos uno de los símbolos más representativos que podemos observar es el de los brazos de Jesús y San Francisco entrelazados, sobre los tres clavos que pusieron a Jesús en la cruz. En el templo de Morelia lo vemos en la parte superior del frontón de la fachada y encima del altar principal. Colocados de esta manera entrelazada y mostrando las llagas o estigmas (ver imagen 18). Este elemento es el emblema franciscano por excelencia ya que además de ayudarnos a identificar la pertenencia del templo nos envía el mensaje del seguimiento de la vida y ejemplo de Jesús por parte de los franciscanos.

Como ya lo hemos dicho, San Francisco de Asís fue el más ferviente seguidor de las enseñanzas de Jesús, lo que lo llevó a ser estigmatizado, esto quiere decir que en su cuerpo aparecieron las heridas donde colocaron los clavos a Jesús mientras era crucificado. En total 3, dos de las manos y una en los pies, estos son los clavos del emblema. Por supuesto al encontrarse los brazos entrelazados manda un mensaje a los fieles acerca de la fuerza de la fe, de unión y fortaleza entre Jesús y San Francisco.

También podemos encontrar un par de símbolos más que identifican a los franciscanos, estos son: el cordón, elemento que los religiosos ataban a la altura de la cintura sobre su hábito y tan representativo de la orden. En el caso de este templo lo podemos identificar por sus grabados en el interior de la cúpula. El cordón nos recuerda el hábito franciscano y nos muestra y manda un mensaje acerca del voto de pobreza y humildad por parte de los religiosos. El segundo símbolo son las llagas, también llamadas estigmas ya mencionadas, y que aparecieron en San Francisco, dice San Buenaventura

en su escrito “Leyenda Mayor”, “de un modo misericordioso y admirable [...] por disposición de la clemencia divina y mediante los méritos de las virtudes del Santo”¹⁶⁶. Los estigmas aparecen solo en los más fieles seguidores de las enseñanzas de Jesús como lo fue el Santo de Asís, y al representarlas mandan el mensaje religioso a los fieles acerca del seguir su ejemplo y llevar una vida lo más ascética y religiosa posible, para poder así estar más cerca de Jesús.

A lo largo de los muros de la iglesia franciscana de Morelia podemos ver diversas imágenes de santos ya que una de las maneras con las que se busca transmitir sus enseñanzas es a través de sus representaciones ya sea pictóricas o escultóricas, en las que podemos ver a estos santos con sus atributos o en escenas simbólicas de sus vidas. Buscan brindar enseñanzas a través del ejemplo de las acciones de estos santos, lo que nos da la pauta para decir que además de ornamentación, estas representaciones también tienen un fin didáctico para los fieles.

De manera general vemos que las esculturas que encontramos en el templo pertenecen a una época muy posterior a la construcción del templo, sobre todo por el material del que están fabricadas.

En primer lugar tenemos a San Francisco, santo principal y fundador de la orden en siglo XIII. Fue un fiel seguidor de la vida y enseñanzas de Jesús y siempre se rigió por tres principios principales: la pobreza, la castidad y la predicación; que tiene su representación simbólica en los tres nudos del cordón. A este santo lo podemos ver representado de diversas maneras, pero y siempre haciendo alusión a algún capítulo de su vida para mandar un mensaje de humildad o enseñar algo y cumplir así su fin didáctico. Por supuesto en estas diversas representaciones encontramos elementos inherentes a San Francisco como el crucifijo, el sayal o hábito y

¹⁶⁶ De Fianza, *Op. Cit.* Capítulo IX, fervor de su caridad y ansias de martirio.

los estigmas de los cuales algunos artistas hacían salir rayos de luz para hacerlos destacar¹⁶⁷.

En el templo de Morelia encontramos alusiones pictóricas a momentos significativos de su vida como es: San Francisco y su amor por la naturaleza y los animales, especialmente por las aves ya que dentro de los atributos concedidos a este santo se encuentra el hablar con estos animales ya que en distintos testimonios encontramos descripciones de cómo se detenía a predicar a grupos de aves que encontraba en camino. A San Francisco le gustaba resaltar las virtudes de estos animales de volar, alimentarse y ser queridas por Dios¹⁶⁸. Es fácil encontrar o escuchar decir que San Francisco es el santo de los animales debido al amor y admiración que sentía por estas criaturas.

Otro de los momentos es el de San Francisco y el lobo de Gubbio, imagen en la que se hace remembranza del capítulo de la vida de San Francisco donde, solo hablando y haciendo la señal de la cruz a un lobo que atacaba el pueblo de Gubbio logró que éste no hiciera daño a los habitantes ni a los animales. Al costado derecho del santo vemos a un cordero, símbolo de Jesús haciendo notar su compañía, y reforzando su presencia e importancia para los franciscanos. Al fondo un par de religiosos franciscanos en representación de la orden religiosa, y la izquierda un pastor arrodillado ante el milagro (ver imagen 19). La imagen pretende enseñar el poder de la oración y de la predicación que son capaces de lograr grandes cosas, pero sobre todo el poder de Dios, representado en la señal de la cruz.

En cuanto a las esculturas del fundador podemos destacar dos principalmente, la primera de gran tamaño colocada sobre el altar principal en la que observamos a San Francisco tomando la mano derecha de Jesús desclavada de la cruz, mientras el resto del cuerpo permanece arriba. El Santo está de pie, apoyando la pierna derecha sobre una esfera de color

¹⁶⁷ Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano, iconografía de los santos de la A a la F*, Barcelona, España, Ediciones del Serbal, tomo 2, Vol. 3, 2000, p. 248.

¹⁶⁸ De Fianza, *Op, Cit.* Capítulo XII, Eficacia de su predicación y don de curaciones.

azul, que podemos decir representa al mundo (ver imagen 20). Esta escultura es muy similar a la pintura de “San Francisco abrazando a Cristo en la Cruz”, cuadro de Bartolomé Esteban Murillo, de mediados del siglo XVII y que actualmente se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, ya que su contenido es muy similar, en esta pintura vemos a San Francisco abrazando a Jesús crucificado, quien desprende uno de sus brazos de la cruz para abrazar al santo (imagen 21). Tomando en cuenta estas dos imágenes podemos decir que la escultura del templo pertenece a una muy época posterior a la construcción del templo. Y en cuanto a su significado concluimos que es uno de los momentos más importantes en la vida del santo, ya que alude a su decisión acerca del abandono de sus bienes terrenales para servir a Cristo que vemos con el gesto de San Francisco al pisar el globo terráqueo y como recompensa a esta renuncia, Jesús desclava su brazo derecho para acoger bajo su regazo al santo o en el caso de Morelia, tomarlo la mano.

La segunda es una de las representaciones que más llama la atención de San Francisco, se trata de un *Atlas Seraphicus* colocado en un nicho del costado derecho. Vemos al Santo sosteniendo tres esferas grandes en sus hombros y sobre las que reposa una escultura de la virgen del cerrito, Querétaro. Esta virgen es la Inmaculada, que se distingue por colocarse sobre una luna creciente y de quien los franciscanos fueron principales defensores en la discusión que se generó entorno a la inmaculada concepción de la virgen, es decir, haber nacido sin pecado original¹⁶⁹.

Las tres esferas simbolizan las tres órdenes religiosas fundadas por San Francisco, es decir, los franciscanos, las clarisas y los terciarios (ver imagen 22). Este tipo de representaciones son una innovación en la Nueva España como representaciones simbólicas franciscanas y la de Morelia fue retomada probablemente de sus similares de la catedral de Tlaxcala o del santuario de

¹⁶⁹ Sebastián Lorente, *Op. Cit.* p. 211.

Ocotlán que datan ambas del siglo XVIII¹⁷⁰, incluso vemos pinturas como la que se encuentra en el Museo Nacional de Arte en la ciudad de México, de autor desconocido pero que se sabe data del siglo XVIII (ver imagen 23). En la ciudad de Morelia existe también una similar en el santuario de la virgen de Guadalupe, mejor conocido como San Diego, santo que perteneció a los franciscanos, lo que explica su presencia ahí.

En segundo lugar tenemos el que es probablemente el santo franciscano más importante después de San Francisco: San Buenaventura, santo contemporáneo del fundador y de quien originalmente llevaba el nombre el conjunto franciscano de Valladolid. De nacionalidad italiana fue designado obispo de Albano y cardenal de Italia. Autor de *Leyenda mayor*, escrito donde describe la vida y acciones de San Francisco. Fue llamado el segundo fundador de los franciscanos y se le representa constantemente por tratarse de un personaje de gran importancia para la orden franciscana.

Aun cuando este santo fue contemporáneo de San Francisco fue canonizado hasta 1482, lo que explica que no haya muchas representaciones de él antes del siglo XVI. Físicamente se le puede encontrar como joven sin barba o como un hombre mayor de barba larga. A este santo se le representa con diversos atributos haciendo alusión a capítulos de su vida, por ejemplo, con la capa y capelo cardenalicio ya sea sobre el hábito franciscano, como es el caso en la escultura del muro sur del templo, donde además destaca el clásico cordón franciscano con los 3 nudos alusivos a las tres órdenes franciscanas (ver imagen 24).

También suelen encontrarse los hábitos colgados de un árbol para hacer referencia al momento en que estos atributos le fueron otorgados mientras trabajaba en la cocina y para recibirlos colgó sus ropas en un árbol. En el templo franciscano de Morelia podemos ver una pintura que ilustra ese momento (ver imagen 25). Otros de los atributos comúnmente usados para este santo son: el libro y la pluma alusivos a su condición de Doctor,

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 65.

ostensorio junto al pecho, mitra de obispo sobre su cabeza o en el suelo. Aunque también se le puede encontrar con el árbol de la cruz que está rematado por un pelícano que se abre el pecho para alimentar a sus crías con su sangre, es lo que se denomina árbol de San Buenaventura¹⁷¹.

Sin duda una imagen que no puede faltar una iglesia de los franciscanos es la de Santa Clara de Asís, fundadora de la segunda orden franciscana de las clarisas. En el templo de franciscano de Morelia encontramos una escultura con los atributos con los que comúnmente se representa, es decir, con un lirio blanco, símbolo de la pureza y la castidad¹⁷², al igual que su escultura en la Basílica de Santa Clara donde se encuentran sus restos incorruptos (ver imágenes 26 y 27).

Consagrada a la vida religiosa por vocación propia, Santa Clara y demás integrantes de las clarisas llevaron el mismo tipo de vida que los franciscanos hombres, no usaban calzado, dormían en el suelo, se abstenía permanentemente de la carne y solo hablaban en ocasiones muy necesarias¹⁷³. Otro de los atributos con los que se representa normalmente a esta santa es la custodia, derivada del capítulo de su vida durante el ataque de los sarracenos a Asís en 1244 y Santa Clara aun estando enferma subió a la parte más alta del convento, colocó la custodia frente a los atacantes y oró por ayuda de Jesús, siendo escuchada y auxiliada por éste.

Sin duda la imagen de Santa Clara busca ser un ejemplo de devoción para las mujeres, de perseverancia y fe, y esta es la enseñanza que envía la santa, ya que a pesar de sus prohibiciones buscó seguir a San Francisco sin importar que la orden fuera solo de varones ella lo siguió, lo que llevó a la fundación de la segunda orden franciscana.

Como lo hemos venido mencionando, la construcción de un templo tiene una función religiosa o de culto, sin embargo, el análisis de las obras de arte

¹⁷¹ Réau, *Op. Cit.* p. 253. El pelícano es representación de Jesús que da su sangre por sus hijos, al igual que Jesús derramó su sangre por los hombres.

¹⁷² Butler, Aldam. *La vida de los santos*, tomo III, México, Clute, 1969, p. 308.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 309.

pictóricas y escultóricas de los distintos santos franciscanos nos lleva a decir que el mensaje último que buscan transmitir es didáctico, es decir, de enseñanza de algún comportamiento o de las acciones de cierto personaje. Dentro del templo de San Francisco, las representaciones escultóricas nos muestran este intento de llevar las enseñanzas de estos santos. De ahí que veamos algunos santos que se relacionan con la orden franciscana, ya sea porque fueron integrantes de ella o por que contribuyeron en sus acciones con ella.

Uno de estos santos es San Antonio de Padua, a quien se conoce en gran parte del mundo por ser patrono de las cosas extraviadas y de las parejas. Fue proclamado doctor de la iglesia en 1946, por el papa Pío XII. Nació en Portugal a finales del siglo XII y su nombre fue Fernando Bulhões. Entre los atributos colocados este santo está un libro que representa la sabiduría respecto a las escrituras (ver imagen 28). También son atributos el pan, por las limosnas especiales que se dan para obtener su intercesión llamadas “pan de San Antonio”; un lirio y una mula haciendo alusión al momento en que se dice este animal se arrodilló ante él cuando mostraba el santísimo sacramento. Otro de los atributos de este santo es el niño Jesús, como es el caso de la escultura del segundo cuerpo de la torre y la del interior del templo, esto se debe a un suceso de gran difusión cuando San Antonio estaba de visita en la casa de un amigo y éste vio al santo contemplando, absorto, a un niño hermoso que resplandecía en sus brazos¹⁷⁴.

En cuanto a la forma de representarlo, en realidad no hay un retrato exacto de él, ya que aun cuando según Réau un cronista paduano lo describe como un hombre de mediana estatura y complexión robusta, la iconografía lo ha retratado de una manera similar a San Francisco, es decir, de complexión delgada y un poco demacrada¹⁷⁵. Las representaciones con el

¹⁷⁴ Butler, *La vida de los santos*, tomo II, México, Clute, 1969, p. 536.

¹⁷⁵ Réau, *Op. Cit.* p. 126.

niño en brazos provienen de años posteriores al siglo XVI y fue popularizada durante los siglos siguientes, ya que antes de ese siglo la mayor parte de las representaciones eran asociadas con San Francisco o San Antonio Abad¹⁷⁶ (ver imagen 29). Este santo es ejemplo de bondad y amor, así como la devoción por Jesús y por María. También puede dar el ejemplo de la penitencia y el sacrificio. Es muy venerado por todo el mundo, en especial en España, es muy conocido y se le atribuyen muchas gracias concedidas, sobre todo el encontrar pareja al colocarlo de cabeza.

Una Santa integrante de la tercera orden franciscana fue Santa Isabel de Hungría, de quien podemos ver una escultura en el muro norte del templo. Esta santa tuvo esposo e hijos, y durante el tiempo que duró su matrimonio hizo muchas obras de caridad, cuidó a los enfermos, alimentaba a los pobres y llevaba una vida dedicada a la oración¹⁷⁷. Tras la muerte de su esposo y tras ser echada de su hogar, Isabel decidió formar parte de la tercera orden franciscana en la que tomó el hábito, vivió en pobreza, trabajó y dedicó su tiempo a ayudar a los enfermos y a los pobres. De manera particular, al hablar de Isabel de Hungría se habla de los abusos que sufrió por parte de su confesor y consejero, su Maese¹⁷⁸ Conrado, ya que este le impedía en algunas ocasiones el que realizara obras de caridad o que conviviera con los enfermos, así como le hacía reprimendas física a través de bofetadas y “golpes con una vara larga y gruesa.”¹⁷⁹

Las representaciones más conocidas de esta santa son los de la llamada “Caridad de Santa Isabel”, haciendo alusión a las obras ya mencionadas, pero el pasaje más conocido y difundido de su vida desde el punto de vista iconográfico es el milagro de las rosas, con una canasta de pan y flores haciendo alusión al momento en que esta Santa se encontraba repartiendo panes a los pobres y fue sorprendida por el maese Conrado, en ese instante

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 127.

¹⁷⁷ Butler, *Op. Cit.* tomo IV, p. 382.

¹⁷⁸ Palabra utilizada para referirse a un maestro.

¹⁷⁹ Butler, *Op. Cit.* tomo IV, p.383.

los panes se convirtieron en flores, como la muestra la escultura del templo de Morelia (Ver imagen 30). Los atributos con los que se representa a Santa Isabel de Hungría son las vestimentas de reina como en este caso, aunque también se le encuentra con el hábito franciscano ceñido con el cordón, su cabeza cubierta con las tocas y rastrillo de viuda y portando además la corona real¹⁸⁰ (ver imagen 31).

Santa Isabel es sobre todo un ejemplo de humildad y de fe, al despojarse de su vida de reina y vivir tan sencillamente como era posible, y en esas condiciones tratar de ayudar a los demás. Esta mujer envía un mensaje de sencillez y fe por esta razón es reconocida en diversas iglesias de Morelia dedicadas en su nombre.

Esta santa es un ejemplo de la importancia y relevancia que adquirieron los franciscanos en Europa durante la edad media, ya que aun formando parte de la nobleza decidió dejarlo todo para seguir los principios de la orden.

Otro santo que perteneció a la tercera orden franciscana y que podemos admirar en el templo de San Francisco en Morelia es san Luis Rey, si bien este santo no fue un integrante de la orden monástica franciscana, es un personaje que se reconoce por bondad e igualdad como rey, y como seguidor de la vida de Jesús. En palabras de Butler “Luis IX de Francia poseía las cualidades de un gran monarca, de un héroe de epopeya y de un santo.”¹⁸¹ San Luis Rey de Francia vivió a lo largo del siglo XIII, sin embargo su obra no fue muy difundida durante los siguientes años, es hasta la edad media que aparecen sus primeras iconografías vestido con el atuendo franciscano, es decir, el sayal y el cordón, pero coronado como símbolo de la realeza¹⁸². Es hasta el siglo XV que empieza a ser representado con los atuendos reales y manteniendo en su mano la corona de espinas y los

¹⁸⁰ Del Castillo y Utrilla, Ma. José, “Reyes y nobles en la iconografía franciscana” en *Laboratorio de Arte, revista del Departamento de Historia del Arte*, Universidad de Sevilla, no.5, 1992, p. 28.

¹⁸¹ Butler, *Op. Cit.* Tomo III, p. 401.

¹⁸² Del Castillo, *Op. Cit.* p. 29.

clavos, como símbolo de su voluntad en la recuperación de los lugares santos¹⁸³. También lo podemos ver con una espada, ya que San Luis participó en dos cruzadas en 1244 y 1277, durante esta última contrajo una enfermedad que lo llevo a su muerte el 25 de agosto de ese mismo año¹⁸⁴. En el templo de San Francisco vemos una escultura de San Luis Rey con los atuendos reales y con la corona de espinas en la mano, además, luciendo el cordón franciscano con tres nudos en la cintura (ver imagen 32).

Durante los siglos siguientes, los franciscanos se encargaron de difundir su devoción por Europa, sobre todo en Italia, ya que San Luis Rey es un mensaje y ejemplo de fe y fervor cristiano para los devotos, del alcance de la devoción, para dejarlo todo y luchar para defender la fe. Y en la Nueva España su culto se extendió por todo el territorio, y entonces encontramos iglesias como la Catedral de San Luis Potosí dedicada a éste santo, o en Michoacán donde el pueblo de Nahuatzen lo tiene como patrono y su iglesia tiene su advocación.

En el templo franciscano vemos también una pequeña escultura de un santo dominico, San Martín de Porres, personaje reconocido sobre todo por su tono de piel oscura. Se dice que este santo fue humillado y sobajado por otros religiosos dentro de su convento por su color de piel, mientras él se mantenía atento y humilde. Es precisamente por la humildad y devoción que mostró, que fue hecho santo. El atributo con el que comúnmente se le representa es un crucifijo, aunque también lo podemos ver con una escoba, ya que San Martín la llevaba como elemento para la higiene y profilaxis que era su tarea en el convento, pero al mismo tiempo se dice la usaba común medio de meditación y oración, pues mientras barría, pensaba y tenía sentimientos que no podía ocultar hasta las lágrimas (ver imagen 33).

Lo podemos también ver con un perro, un gato y un perico, en alusión al capítulo en que logró hacer comer a estos tres animales del mismo plato,

¹⁸³ *Ídem.*

¹⁸⁴ Butler, *Op. Cit.* p. 405.

escena que está motivada por su permanente caridad al dar alimento diario a todos los seres y de unión entre los hombres. Francisco Laso, un pintor taxqueño del siglo XIX plasmó esta escena en su obra “las tres razas” donde podemos destacar el vínculo de estos animales con lo blanco, con el indígena y el mulato, describiendo así una unión racial. Este santo es sobre todo representación de amor y unidad, y es ese el mensaje que busca transmitir, la idea de cómo a través de la meditación, de la humildad y del amor al prójimo se puede llegar a una vida cercana a Dios.

Además de Morelia este santo es venerado en algunos otros pueblos pero probablemente el más importante sea la ciudad de Lima en Perú, viendo con esto como la enseñanza franciscana y el ejemplo de los santos no se limitó a la Nueva España, sino que se extendió a lo largo de toda américa española.

Si bien en un templo perteneciente a una orden monástica podemos encontrar imágenes relacionadas a las mismas como las que acabamos de analizar, podemos encontrar otras que, por decirlo de algún modo, pertenecen al cristianismo de manera más general o universal.

En un nicho del muro sur podemos ver una representación escultórica de la Sagrada Familia, en el costado derecho está San José, con vestimenta blanca y bastón de pastor, a la izquierda la virgen María, en su advocación de la virgen de la soledad, con la vestimenta de luto. Al centro una escultura de Jesús en la advocación del Sagrado Corazón, símbolo de amor divino que refiere a los sentimientos de Jesús, y a su amor por la humanidad (ver imagen 34). Réau nos dice que la sagrada familia es una representación de la sagrada trinidad pero de una manera terrestre, en donde la diferencia de la celestial donde los tres elementos son uno solo, en la familia terrestre compuesta por tres elementos, cada uno de los integrantes tienen una vida independiente y pueden desasociarse sin inconvenientes¹⁸⁵. Las representaciones de la sagrada familia se dieron sobre todo en el barroco en

¹⁸⁵ Réau, *Op. Cit.* p. 153.

el que además se solían colocar las dos trinidadas, es decir, la celestial y la terrestre (ver imagen 35).

En el templo de San Francisco encontramos cuatro pinturas en las que iconográficamente vemos una muestra de la simbología cristiana. En las pechinas de la cúpula podemos ver las imágenes de los cuatro evangelistas con sus respectivas representaciones iconográficas, que según nos dice Aldam Butler en su obra, están basadas en los cuatro animales mencionados por Ezequiel y el Apocalipsis de San Juan¹⁸⁶. El tetramorfo o las representaciones de los evangelistas con animales ha sido representado desde los inicios de la iglesia, ya que “es un conjunto de cuatro seres ubicados alrededor del trono de Dios y normalmente asimilados a los evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Forman parte de la corte celeste y su función es alabar, glorificar y dar gracias al todopoderoso, función que comparten con otras criaturas como los veinticuatro ancianos o los serafines. Están relacionados con el fin de los tiempos y la segunda venida de Dios, ya que su descripción forma parte del libro del Apocalipsis”¹⁸⁷.

El tetramorfo aparece a partir del siglo V, pues es en este momento cuando el canon de la Biblia ya está fijado (Concilio de Hipona, año 393), y en ese momento se decidió incluir el Apocalipsis entre los libros del Nuevo Testamento. Dos de los ejemplos más antiguos son los mosaicos del ábside de Santa Pudenziana (Roma) (Ver imagen 37) y los de la cúpula del mausoleo de Gala Placidia (Rávena) (ver imagen 38), ambos del siglo V¹⁸⁸.

Como podemos apreciar en las imágenes en un principio se representaba al tetramorfo con cuerpos humanos y cabeza del animal correspondiente a cada uno, o simplemente se hacía una representación del

¹⁸⁶ Butler, *Op. Cit.* p. 632.

¹⁸⁷ González Hernando Irene, “El tetramorfo” en *Revista Digital Iconográfica Medieval*” vol. III, no. 5, 2011, p. 61

¹⁸⁸ *Ibíd.* p. 64

animal solo. Esta hasta después de la edad media que podemos ver el cambio por figuras humanas.

En el templo de San Francisco de Morelia apreciamos este tipo de representación, es decir, la figura humana acompañada de su representación iconográfica animal. En el costado derecho de frente a la puerta, podemos ver al evangelista Mateo y al ángel, de oficio publicano este apóstol se integró al grupo de los 12 en el segundo año del ministerio público de Jesús. San Agustín y San Jerónimo le asignaron el símbolo del ángel a este evangelista ya que su evangelio comienza con la humana genealogía de Jesús, es decir, con la lista de sus antepasados¹⁸⁹ (ver imagen 36). Esta lista resulta de gran valor para la iglesia porque presenta a Jesús como hijo de David (el más importante de los reyes) e hijo de Abrahán (el padre del pueblo de Dios).

Del mismo costado derecho, de frente al altar, encontramos al evangelista Marcos y el león (ver imagen 39). Es simbolizado el león de este evangelista porque su evangelio comienza con la predicación de Juan Bautista en el desierto, “voz que grita en el desierto, preparad el camino del señor, enderezad sus senderos” la voz es la de Juan Bautista y se asimila al rugido de un león¹⁹⁰. Si bien sabemos que los leones no habitan en este ecosistema, tanto San Agustín como San Jerónimo doctores de la iglesia, hacen notar que el evangelio de San Marcos empieza hablando del desierto y que ellos dicen “el león es rey de desierto”¹⁹¹. Su evangelio fue el primero en escribirse y sirvió como texto de catequesis para los que se preparaban para recibir el bautismo. Es el evangelio más corto y el hecho de que comience presentando a Juan Bautista en el desierto es muy importante, ya que éste último representaba el lugar donde se fraguan los nuevos proyectos, recordando lo que hizo el pueblo de Dios cuando salió de la esclavitud de Egipto.

¹⁸⁹ Butler, *Op. Cit.* p. 632.

¹⁹⁰ Réau, *Op. Cit.* p. 323.

¹⁹¹ Butler, *Op. Cit.* p. 144.

Del otro lado, en el costado izquierdo frente a la puerta, vemos la pintura del evangelista Lucas y el buey. Lucas era médico y fue el apóstol que más escribió. Se ha simbolizado a este evangelista mediante un buey o un toro ya que su evangelio comienza con la visión de Zacarías en el Templo, donde se sacrificaban animales como bueyes, terneros y ovejas. También se le da este animal porque en su evangelio Lucas insiste en el sacerdocio de Jesucristo, y el buey es el animal que se sacrificaba en mayoría durante la antigüedad. Otra explicación dice que el buey corresponde a la primera letra del alfabeto hebreo que se le dio a Lucas ya que este dice que Jesús es alfa y omega¹⁹², es decir, el principio y el fin. (Ver imagen 40). También lo podemos encontrar con un retrato de la virgen o en algunos casos con sus dos atributos combinados.

Finalmente el cuarto evangelista, representado del costado izquierdo de frente al altar, podemos ver a Juan y su símbolo el águila (ver imagen 41). A éste evangelista le fue asignado este animal con la mirada dirigida al sol porque su evangelio se abre con la contemplación de Jesús. Butler nos dice que se le asignó el águila ya que, ésta ave se eleva en las primeras líneas de su evangelio para contemplar el panorama de la eterna generación del Verbo¹⁹³. Este mismo santo lo podemos encontrar representado con los atributos del cáliz y la serpiente, haciendo alusión a al momento en que el sumo sacerdote de Diana de Efeso, lo retó para que bebiera de una copa que contenía un líquido envenenado. Después de hacerlo, al santo no le ocurrió nada, consiguiendo con esto la conversión de muchos¹⁹⁴.

Dentro de la ornamentación, pero sobre todo en la pintura del templo de San Francisco, podemos encontrar algunos elementos iconográficos con significados variados, en muchos de los casos estos nos indican los cargos o posiciones que obtuvo el representado, el ejemplo más claro de esto en el templo es la pintura al centro del ábside donde podemos ver un ángel con

¹⁹² Réau, *Op. Cit.* p. 264

¹⁹³ Butler, *Op. Cit.* p. 632.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 627.

distintos elementos que nos muestran la variadas dignidades que han alcanzados los algunos integrantes de la orden franciscana a lo largo del tiempo.

Algunos de estos atributos son la mitra, tocado forrado de tela del que cuelgan dos cintas anchas del borde y que usan durante los oficios litúrgicos los sacerdotes denominados mitrados y que cuentan con dignidad episcopal, dos ejemplos de este tipo de atributos que indican dignidades son las pinturas laterales del ábside, San Luis Obispo y San Buenventura, ambos con mitra y vestimenta de obispo (ver imagen 42).

Otro elemento es la tiara, que es parecida a la mitra pero un poco más alta con tres coronas de origen bizantino y persa que representa el símbolo del papado. Consiste en un birrete cónico o semiovoideo rodeado de tres coronas y del cual penden dos cintas similares a las ínfulas de la mitra. El sombrero cardenalicio es otro símbolo que consiste en un tocado que utilizan los prelados o cardenales que pertenecen al Sacro Colegio. Igualmente, el birrete consistente en un gorro de forma cuadrada, por lo general de color negro y que es usado en actos ceremoniales por magistrados, jueces, letrados, abogados y componentes de la comunidad universitaria en ocasiones solemnes.

Finalmente, no podemos dejar de destacar un par de elementos muy usados en la decoración de los edificios michoacanos. Estos son las conchas o veneras, y las flores. Los primeros son símbolo católico del bautismo y la evangelización, y las segundas son símbolo de alegría y renacimiento, es decir, de la vida efímera de los hombres que se abre y después se marchita y muere.

Como nos pudimos dar cuenta a lo largo de este apartado, en el templo de San Francisco encontramos diversos elementos que tiene como objetivo diversas cosas. En primer lugar el contar con un lugar apropiado para la impartición de los oficios, el culto. En segundo lugar, cumplen una función ornamental. Y en tercer lugar tiene una función pedagógica que resulta ser el

mensaje e intención últimos de las imágenes, busca enviar un mensaje religioso, es decir, enseñar a través de las imágenes.

Conclusiones

La orden franciscana tiene su origen durante el siglo XII en Europa, y fue fundado por San Francisco de Asís, basándola en tres principios fundamentales: la pobreza, la castidad y la predicación. Su ideología está asentada en la Regla de 1223 escrita por San Francisco en la que especifica la vida que deben llevar los religiosos pertenecientes a la orden, pero podemos resaltar el seguimiento de la vida de Jesús.

Después de su amplia difusión y aceptación durante la edad media en las tierras europeas, la orden franciscana se trasladó a la Nueva España tras el encuentro de ésta última. Aunque al principio en diferentes comitivas, los franciscanos llegaron con la misión de evangelizar y acabar con la religión de los nativos. La comisión más importante llegada en esos años fue la de los 12 en 1524, haciendo por supuesto alusión a los 12 discípulos de Cristo. Estos religiosos se trasladaron por la Nueva España impartiendo oficios a españoles y convirtiendo indígenas al cristianismo.

En el caso de Michoacán, la introducción de los religiosos se hizo de manera muy pacífica, a petición del mismo cazonci, quien mandó llamar a los frailes para que se establecieran en Tzintzuntzan (capital del reino tarasco) y de ahí comenzaran con su labor en tierras michoacanas.

En este tenor encontramos al valle de Guayangareo, en el que a su costado sur se localizaba la estancia del español Gonzalo Gómez, quien había mandado construir una capilla en su estancia a la que llamaba frailes en visitas periódicas para la atención religiosa de su gente. Este es el primer acercamiento a la zona del valle por parte de los religiosos franciscano.

La estancia de Gonzalo Gómez en el valle jugó un papel importante para la evangelización de la zona ya que representa el primer impulso de esta en la región, sobre todo tras la fundación de la ciudad en 1540 ya que la

primer orden en asentarse de manera definitiva en Valladolid fue la franciscana, orden que realizaba las visitas periódicas a la estancia.

La fundación de Valladolid de llevó acabo de una manera diferente a la acostumbrada en la época ya que, si bien no era indispensable la presencia de un sacerdote para la erección de una ciudad, era costumbre que así se hiciera. En la fundación de Valladolid no estuvo presente ningún sacerdote debido a que don Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán en ese momento, no estuvo de acuerdo con la fundación de una ciudad como Valladolid con intenciones de ser para españoles y el riesgo que representaba para la sede, Pátzcuaro, que hasta entonces había sido la capital episcopal y política del obispado.

Desde el inicio de la ciudad en 1540 y la posterior fundación franciscana aproximadamente tres años más tarde, aunque con muchos problemas al principio ya que no les fueron dados pueblos para doctrina, los fundadores Fray Pedro de Almonacid y su compañero, sostuvieron una relación cordial con la sociedad en general y en particular con los diferentes sectores sociales. Aunque las maneras de convivencia se llevaron a cabo de distintas maneras, los franciscanos se encargaron de la impartición de oficios y adoctrinamiento de la sociedad; los españoles fungieron como patrocinadores económicos para la construcción del edificio, y los indígenas como mano de obra.

De acuerdo a las fuentes consultadas podemos decir que la hipótesis planteada fue comprobada ya que observamos como el templo de San Francisco fue la primera construcción religiosa en Valladolid (hoy Morelia) haciéndose en un primer omento de manera provisional y con materiales perecederos. Y posteriormente de manera definitiva a base de “cal y canto”, material fuerte y durable que después de retomó para el resto de las construcciones tanto civiles como religiosas de la ciudad.

Como arquitectos del proyecto podemos mencionar a dos españoles, el Francisco de Chavira y Alonso de Molina, quien al parecer dirigió el

proyecto. Y como patrocinadores mencionamos a varios agentes, los que través de donativos personales como en el caso de los españoles Gonzalo Gómez y Juan Infante que patrocinaron con sus recursos personales la construcción del templo, a través de herencias como Don Juan de Jaso y Sandoval, la del regidor Gabriel García de Obeso o la del padre Juan de Murga; y también la misma corona que donó de manera directa el dinero para ayudar en la edificación.

Arquitectónicamente el templo guarda la tradición de los templos del siglo XVI, ya que es de una sola nave, sin crucero, pero sobre todo podemos ver una unidad de elementos que le dan características particulares. Estos elementos en conjunto dan como resultado el edificio, estos son: la influencia de los estilos arquitectónicos que en ese momento estaban presentes o que había pasado por Europa, que los religiosos y los arquitectos conocían de sus lugares de origen; así como las prácticas medievales en las que se tomaba como modelo constructivo a los monasterios principales y de ahí partían para hacer los otros similares a los primeros. La difusión de los tratados de arquitectura que tuvieron gran difusión sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI como el de Serlio, del que se tomó modelo para la bóveda; la utilización de materiales locales como la cantera rosa y la adhesión de elementos novohispanos como los amplios espacios al frente; la mano de obra y habilidad indígena para la construcción y el tallado de las piedras; y por supuesto la intención y el mandamiento de austeridad en las construcciones de los franciscanos.

Así mismo podemos señalar como el templo franciscano de Valladolid marcó la pauta a seguir en la traza urbana de la ciudad, además de comenzar con los llamados “remates visuales” que consisten en precisamente rematar las calles con la vista de un templo.

De acuerdo a los pasos de Panofsky, para la realización de un estudio iconográfico e iconológico, se necesitan tres etapas para poder entender el significado de las imágenes a interpretar. El primer paso consiste en un

estudio pre iconográfico, en el que se da un marida de los aspectos externos y generales de las obras: los colores, las formas, el soporte, etc. El segundo paso consiste en el estudio iconográfico, es decir, una descripción de las imágenes, de su contenido y su significado. Y el tercer paso consiste en un estudio icnológico, que es el conocer la intención de las imágenes, lo que buscan transmitir, el mensaje que quieren dar y como los que la admiran la pueden interpretar.

A través de las fuentes consultadas y basándonos en el método de Panofsky ya descrito, pudimos llegar a la conclusión de que los frailes no solo buscaron el edificar un espacio adecuado para el culto y la ornamentación de su templo; sino que a través de imágenes y símbolos, los religiosos buscaron transmitir un mensaje, es decir, no solo se basaron en la palabra para el adoctrinamiento sino que se valieron de iconografías plasmadas en la obra material de su templo, por lo que éste además cumple con un fin pedagógico. Comenzado con la orientación del templo y los elementos de la arquitectura franciscana como la portada de la porciúncula, podemos ver mensajes que nos hacen recordar las enseñanzas de San Francisco, o la decoración michoacana basada en conchas y flores nos recuerdan al bautismo y el florecimiento de la vida que al igual que la flor, se marchita. Hasta las representaciones de santos en pinturas y esculturas que buscan infundir la devoción a su fundador y a otros santos de la orden, al igual que imágenes importantes del cristianismo, como los evangelistas, la sagrada familia o el mismo Jesús, que nos hacen ver los conceptos básicos de la iglesia cristiana.

El templo de San Francisco es por tanto, una joya arquitectónica e histórica de la ciudad de Morelia, no solo por su belleza que resalta a la vista, sino por los elementos sociales, históricos, arquitectónicos y artísticos que se conjuntaron para la realización de la obra.

Apéndice

Imagen 1

Pintura de Mariano de Jesús Torres,
donde se puede observar la barda perimetral que
delimitaba al conjunto franciscano.
Óleo sobre tela, 1886.



Imagen 2

Fotografía de San Francisco de mediados
del siglo XX donde se aprecia un vano en los
portales del convento.
Recuperada de :
<http://www.espejel.com/nueva/sanfrancisco.html>



Imagen 3

Marcas de un antiguo vano en los
portales del convento franciscano de Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta



Imagen 4
Elementos arquitectónicos de la fachada principal al poniente del templo de San Francisco en Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta.
Septiembre 2014.

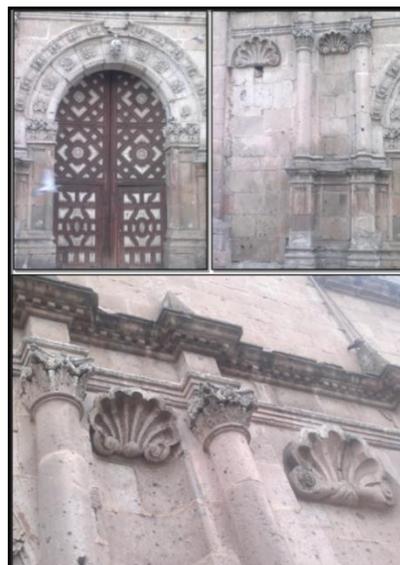


Imagen 5
Representación pétrea de la Virgen con el niño en la portada principal del templo.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Septiembre 2014



Imagen 6
Ventana del coro y frontón de la fachada principal franciscana de Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Septiembre 2014



Imagen 7
Detalle de la portada norte del templo
franciscano en Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Septiembre 2014



Imagen 8
Fotografía de la calle Valladolid en
Morelia, principios del siglo XX. A la izquierda se
aprecia la torre del templo de San Francisco.
Recuperada de
<http://miqueridomorelia.blogspot.mx/2012/10/la-historia-de-mi-querido-morelia.html>
Octubre 2014



Imagen 9
Torre-campanario de San Francisco de Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Septiembre 2014



Imagen 10
A la izquierda imagen de lámina del libro
de S. Serlio
A la derecha, fotografía del Casetonado
del templo de San Francisco de Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014

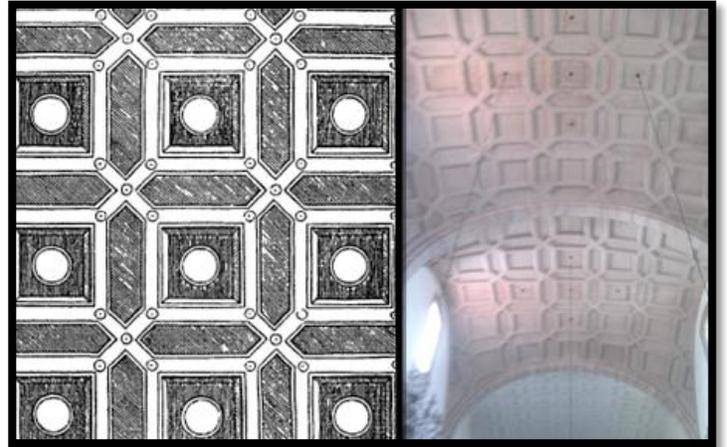


Imagen 11
Cúpula de nervadura
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 12
Parte superior del altar principal.
Fotografía de X. M. Luna Huerta.
Octubre 2014

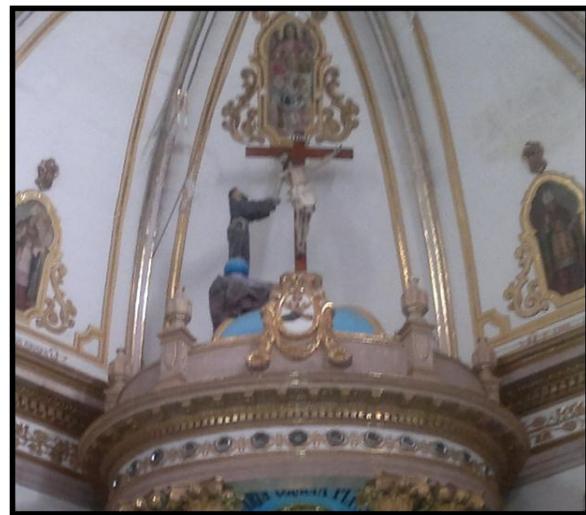


Imagen 13
Altar principal.
A la izquierda Santa Clara de Asís.
Al centro la Virgen Inmaculada.
A la derecha San Francisco.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 14
Pintura “La devoción” de Ernestina Silva
Quiroz.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 15
Réplica de “Nuestra señora del Socorro”
que se encuentra en la Iglesia de San Alfonso
Esquilino, Roma.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 16
Pintura de San Francisco adorando al
niño en el pesebre.
Debajo, texto en latín.
Fotografía de X. M. Luna Huerta.
Octubre 2014.



Imagen 17
Escultura de San Francisco como *Atlas*
Seraphicus
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014.



Imagen 18
Emblema franciscano en fachada
poniente.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Septiembre 2014



Imagen 19
San Francisco predicando al lobo de
Gubbio
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 20
Parte superior del altar. San Francisco
toma el brazo de Jesús.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 21
“San Francisco abrazando a Cristo en la
Cruz” de Bartolomé Esteban Murillo.
Óleo sobre lienzo con unas dimensiones
de 283 x 188 cm. Datado entre los años 1668 al
1669.
recuperado de:
<http://www.colsant.quijost.com/13fco/5/0/12.php>
febrero 2015



Imagen 22
San Francisco como *Atlas Seraphicus*.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 23
“San Francisco como Atlas Seraphicus”
Autor desconocido
Óleo sobre tela. 127.3x177.5cm. siglo
XVIII
Recuperado de:
<http://baroqueart.cultureplex.ca/artworks/14244/>

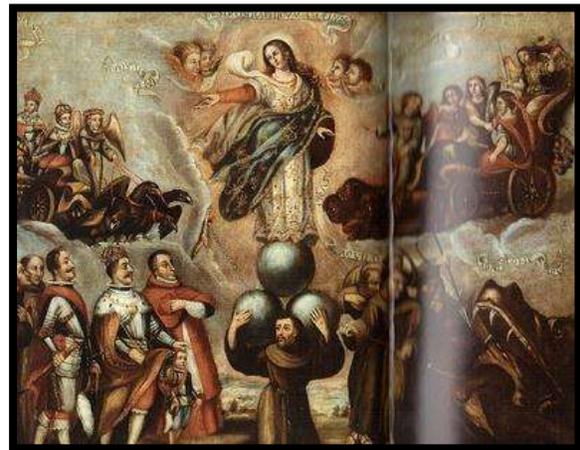


Imagen 24
San Buenaventura
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 25
Pintura "San Buenaventura recibe el
capelo cardenalicio"
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 26
Escultura de Santa Clara en San
Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 27
Escultura y restos de Santa Clara en la
Basílica de Santa Clara en Asís.
Recuperado de:
<http://verdaderoscatolicos.blogspot.mx/2014/08/santa-clara-de-asis.html>.
Marzo 2015.



Imagen 28
San Antonio de Padua con el niño en
brazos
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 29
“San Antonio de Padua y San Francisco
de Asís”
Friedrich Pacher
1477, témpera sobre panel, 55 cm x 94
cm, Museo de Bellas Artes, Budapest, Hungría
A la izquierda San Antonio con los peces
en representación cuando estos animales
escucharon su sermón. A la derecha san
Francisco mostrando los estigmas.
Recuperado de:
<http://www.stfrancis.clas.asu.edu/gallery/friedrich-pacher-st-anthony-padua-and-st-francis-assisi>



Imagen 30
Santa Isabel de Hungría
Escultura del templo franciscano de
Morelia
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 31
Santa Isabel de Hungría vistiendo el hábito
franciscano.
Capilla de la Soledad en la ciudad de Lugo,
España
Recuperado de:
[http://ordenfranciscanaseglarlugo.com/Index8.ht
ml](http://ordenfranciscanaseglarlugo.com/Index8.html)
Marzo 2015



Imagen 32
Escultura de San Luis Rey de Francia
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 33
Escultura de San Martín de Porres
Templo franciscano de Morelia
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 34
La sagrada familia.
San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 35
“Sagrada Familia”
Juan De Valdés Leal
1673-75, Óleo sobre lienzo
Museo: Catedral de Baeza
Recuperado de:
<http://www.artehistoria.com/v2/obras/10667.htm>
Marzo 2015



Imagen 36
San Mateo y el ángel.
Templo franciscano, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 37
Mosaico del ábside de la iglesia de Santa
Pudenziana, Roma. Siglos XV.
Recuperado de:
<http://www.stpudenziana.org/mosaic.php>
Marzo 2015



Imagen 38
Cúpula del mausoleo de Gala Placidia,
Rávena. Siglo V.
Recuperado de: <https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/736x/46/45/bb/4645bb1fc81f85bec8a3e91e238bd0e8.jpg>.
Marzo 2015



Imagen 39
San Marcos y el león
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 40
San Lucas y el buey
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 41
San Juan y el águila.
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Imagen 42
Pinturas del ábside, a la izquierda San
Buenaventura, al centro ángel con dignidades y a
la derecha San Luis Obispo.
Templo de San Francisco, Morelia.
Fotografía de X. M. Luna Huerta
Octubre 2014



Fuentes

Fuentes documentales

- ARCHIVO CAPITULAR DEL CABILDO CATEDRAL DE MORELIA (ACCCM)
- ARCHIVO DEL MUSEO CASA DE MORELOS (AHCM)
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MORELIA (AHMM)

Entrevistas

- Señor José Antonio Rodríguez Machuca
Trabajador y encargado del templo de San Francisco en Morelia
- Profesor Enrique Vallarín Cardiel
Maestro de Idiomas en el Centro de Lenguas Extranjeras de Morelia

Digitales

- Martí Ballester, José. *La porciúncula*, recuperado de: <http://es.catholic.net/op/articulos/35441/cat/214/la-porciuncula.html> el 16 octubre del 2014.
- Gálvez T. (2003) Escritos de San Francisco de Asís, Regla de los Hermanos menores (1223), Regla IV- los hermanos no reciban dinero, recuperado el 22 de enero de 2014 de <http://www.fratesfrancesco.org/escr/146.reglas1.htm>.

- De Fianza, Juan (Buenaventura), *Leyenda Mayor de San Francisco*, Capítulo XIII-3, las Sagradas Ilagas, compuesta entre 1260 y 1263, recuperado el 22 de enero de 2014 de <http://www.fratefrancesco.org/escr/leyenda-mayor.htm>.

Hemerografía digital

- Del Castillo y Utrilla, Ma. José, “Reyes y nobles en la iconografía franciscana” en *Laboratorio de Arte, revista del Departamento de Historia del Arte*, Universidad de Sevilla, no.5, 1992. Recuperado de: <http://institucional.us.es/revistas/arte/05/1%2003%20castillo.pdf>. Marzo del 2015
- Echeverry Pérez, A. J. (2007) *Dialéctica de las Utopías: Del no lugar al lugar Perfecto en el imaginario Franciscano en Nueva Granada. 1550-1630*. Recuperado de <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0228.PDF> el 29 de enero de 2014.
- Gómez, María Elena, *La iconología. Un método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura*, Argos, Julio 2003, recuperado de www.argos.dsm.usb.ve/archivo/38/1.pdf el 15 de agosto del 2014.
- González Hernando Irene, “El tetramorfo” en *Revista Digital Iconográfica Medieval*” vol. III, no. 5, 2011. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2013-11-21-8.%20Tetramorfo.pdf>
- Martín González, José de Jesús, *Iconografía e iconología como métodos de la historia del arte*, Revista virtual de la fundación universitaria española CUADERNOS DE ARTE E ICONOGRAFIA / Tomo II - 3. 1989, recuperado de

<http://fuesp.com/revistas/pag/cai0303.html> el 15 de agosto del 2014.

Bibliografía

- Ávalos Guzmán, Gustavo. *Don Antonio de Mendoza, semblanza*, Morelia Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991.
- Baudot, Georges, *La pugna franciscana por México*, México, Editorial Patria / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Borah, Woodrow (coord.). *El gobierno provincial en la Nueva España 1570-1787*, México, Universidad Autónoma de México, 1985.
- Butler, Aldan, *La vida de los santos*, tomo II, México, Clute, 1969.
- Carmona Muela, José, *Iconografía de los Santos*, España, Istmo, 2003.
- Cómez, Rafael, *Arquitectura y Feudalismo en México, los comienzos del Arte Novohispano en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Cortés Cortés, Pureza Jaqueline, *El Convento de San Francisco de Guayangareo- Valladolid (1537-1670), el papel de los franciscanos en la consolidación de la ciudad*, facultad de historia, tesis de licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2005.
- Cuevas, Mariano, *Historia de la Iglesia en México, tomo I*, México, Editorial Porrúa, 1992.

- Dávila Munguía, Carmen Alicia, *La arquitectura religiosa del siglo XVII en Valladolid de Michoacán*, Tesis doctoral, España, Universidad Pablo de Olavide, 2009.
- Dávila Munguía, Carmen Alicia, *Una Ciudad Conventual: Valladolid de Michoacán en el Siglo XVII*, Morelia, Michoacán México, H. Ayuntamiento de Morelia, 2010.
- Dávila Munguía, Carmen Alicia, “Valladolid de Michoacán. La Ciudad y su Arquitectura”, en Dávila Munguía, Carmen Alicia y Catherine R. Ettinger Mc Enulty (coord.), *Espacios de Encuentro Cultural. Estudios de Caso en Iberoamérica*, México, Facultad de Arquitectura/Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.
- De Espinoza, Isidro Félix, *Crónica Franciscana de Michoacán*, Morelia, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Morevallado Editores, 2003.
- Esteban Lorente, Juan F. *Tratado de Iconografía*, Madrid, España, Istmo, 1998.
- González Galván, Manuel, “El templo de San Francisco y Casa de las Artesanías, Urdimbre Plateresco-Manierista”, en *Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad* (Silvia Figueroa Zamudio, coordinadora), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Gobierno del Estado de Michoacán / Ayuntamiento de Morelia, 1995.
- González Galván, Manuel, *Arte Virreinal en Michoacán*, México, Fuente de Afirmación Hispanista, 1978.
- González Galván, Manuel, *Estudios sobre el Michoacán Colonial, los inicios*, México, Fimax Publicistas / Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

- González, Justo L, *Historia del Cristianismo*, tomo 1 de la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados, Miami, Florida, U.S.A, Editorial Unilit, 1994.
- Herrejón Peredo, Carlos, *El Colegio de San Miguel Guayangareo*, México, Fundación Cultural Dr. Enrique Arreguín Velez, Frente de Afirmación Hispanista AC, 1995
- Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, México, Frente de Afirmación Hispanista/ El Colegio de Michoacán, 2000.
- Joergensen, Juan, *San Francisco de Asís: su vida y su obra*, (tr. Antonio Pavez), Buenos Aires, Difusión, 1951.
- Johnson, Paul. *Historia del Cristianismo*, España, Javier Vergara Editor, 1993.
- Juárez Nieto, Carlos. *El clero en Morelia durante el siglo XVII*, Morelia, Michoacán, México, Instituto Michoacano de la Cultura Regional Michoacán-INAH, 1988
- Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia, 450 años, documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Michoacán, México, Morevallado, 1993.
- Lira Andrés y Luis Muro, “El siglo de la integración” en El colegio de México, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2004.
- León Alanís, Ricardo, *El colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes 1580-1712*, Morelia, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
- Manrique, Jorge Alberto, *El arte mexicano, arte colonial I*. México, Salvat Mexicana Ediciones, 1982.

- Martínez Baracs, Rodrigo, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Michoacán, 1521-1580*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Mendoza, Justo, *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*, México, Imp. De Octaviano Ruiz.
- Murillo Delgado, Rubén, *El centro histórico de Morelia*, México, Fimax Editores, 1982.
- Nettel Ross, Margarita, *Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán*, México, Gobierno del Estado, 1990.
- Paredes Martínez, Carlos (coord.), *Y por mi visto...Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales sobre Michoacán en el siglo XVI*, México, CIESAS/UMSNH, 1994.
- Paredes Martínez, Carlos, (coord.) *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Michoacán, México, Fimax, 1984.
- Ramírez Montes, Mina, *La escuadra y el cincel, documentos sobre la construcción de la Catedral de Morelia*, México, Universidad Autónoma de la México, 1987.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Arquitectura Religiosa en Morelia*, Morelia Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.
- Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano, iconografía de los santos de la A a la F*, Barcelona, España, Ediciones del Serbal, tomo 2, Vol. 3, 2000.
- Romero de Terreros, Manuel, *El arte en México durante el Virreinato. Resumen histórico*, México, Editorial Porrúa, 1951.

- Rubial García, Antonio, *La hermana pobreza: el franciscanismo de la edad media a la evangelización novohispana*, México, Colección seminarios, 1996.
- Sebastián, Santiago, *Iconografía e iconología del arte novohispano*, México, Grupo Azabache, 1992.
- Silva Mandujano, Gabriel, “La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial” en C. Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, Michoacán, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas / Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad de Keio, Japón, 1998.
- Simpson, L. B. “VIII Los frailes”, en Simpson, L. B. (Coord.), *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Warren, Benedict, *Estudios sobre el Michoacán Colonial, los inicios*. Morelia, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fimax Publicistas Editores, 2005.
- Warren, Benedict, *Gonzalo Gómez, primer poblador español de Guayangareo-(Morelia), proceso inquisitorial*, Morelia, Michoacán, México, Fimax Publicistas, 1991.
- Warren, Benedict, *La conquista de Michoacán*, Morelia, Michoacán, México, Ex convento de Tiripetío, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, 2007.